Carlos A. Moreno

PATAGONIA Y MALVINAS

A flor de piel

EDITORIAL DUNKEN

CARLOS A. MORENO

PATAGONIA Y MALVINAS

A flor de piel

EDITORIAL DUNKEN
Buenos Aires
2012

Moreno, Carlos A
Patagonia y Malvinas. A flor de piel. - 1a ed. - Buenos Aires : Dunken, 2012.
184 p. ; 16x23 cm.

ISBN 978-987-02-5546-8

1. Ensayo Argentino. I. Título
CDD A864

Dr. Carlos Alberto Moreno
carlosamorenoo1947@gmail.com

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: *info@dunken.com.ar*
Página web: *www.dunken.com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11. 723
Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-02-5546-8



CARLOS ALBERTO MORENO

Fiscal de Cámara, Poder Judicial Chubut.

Docente Universitario, Escritor, Conferencista y Columnista.

Miembro Correspondiente en la Patagonia del Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas. Profesor Honoris Causa del Instituto Superior de Historia Dr. Arturo Jauretche. Premio Nacional A. Jauretche año 2011, por su Labor Docente.

RECONOCIMIENTOS Y RECUERDOS

En la edición de este trabajo en el trigésimo aniversario quiero hacer un reconocimiento a quienes aportaron, desde su primera edición hasta la presente, su colaboración para concretarlo. Comenzando por todos los soldados patagónicos que me contaron sus experiencias de Malvinas. A Humberto Almonacid y a María Vargas los padres de Mario Almonacid, caído en Georgias, que me abrieron su casa y me mostraron sus recuerdos con una generosidad y una calidez que me comprometen, gracias muy especialmente. También a la familia Valdez que me aporto las imágenes de Carlos Alberto Valdes, cabo marinero argentino caído en el crucero ARA General Belgrano. Al padre Vicente Martinez que trajo al continente la bandera de los cazadores correntinos del Rgto. 4 de Infantería E.A. devolviéndola personalmente a su unidad de origen en Monte Caseros y con el que revelamos varias de las imágenes que figuran en este trabajo. A Jorge Altieri, que como Asesor General de Heridos y Victimas de la guerra del Atlántico Sur juntamente con el Instituto de la Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas hizo colocar una placa recordatoria al Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, por la abnegada labor de todos sus integrantes cumplida en el conflicto. A Oscar Martínez Conti, que vivió la guerra como oficial subalterno y luego se desempeño como General y Comandante de la 9na Brigada E.A. en Comodoro Rivadavia, haciendo desde las dos etapas de su experiencia un valioso aporte analítico sobre el empleo de medios y las calidades del personal de ambos bandos que actuaron en el conflicto.

Y un recuerdo afectuoso a un periodista amigo Mario Stilman, que ya no esta, con el que compartimos la experiencia malvinera anterior a la guerra. Por entonces estaba recién llegado de Centroamérica a donde

cubrió el conflicto de Nicaragua y fue el último periodista argentino que entrevisto al dictador Somoza en su bunker de Managua antes de su caída. Largas caminatas cumplimos con el por todos los alrededores de la ciudad que los kelpers llamaban Stanley y que luego en 1982 los argentinos la llamarían Puerto Rivero primero y Puerto Argentino después. Tuve mucho tiempo para charlar y aprender de su experiencia cuestiones de la guerra en Centroamérica, que más tarde me resultarían invalorables para intentar la comprensión analítica del tema.

Así también, con mucho whisky escocés de por medio, junto con el no tuvimos suerte en convencer a Míster Desmond King, ya fallecido, el dueño del hotel Upland Goose adonde nos alojábamos en las islas sobre la legitimidad de la causa argentina. Nuestro interlocutor un hombre mayor que había sido tripulante y artillero de la Royal Air Force durante la Segunda Guerra Mundial, habiendo por ello intervenido en varias misiones peligrosas sobre Alemania tenia sobrados motivos para su intransigencia, los cuales podíamos entender aunque no los aceptábamos. La ingesta espirituosa sin embargo, tal vez por la calidad del producto, no nos dejo resquemores a los polemistas, al menos por esa vez.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DEL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA GUERRA DEL ATLÁNTICO SUR

La primera edición de este trabajo fue cumplida en 1993, algo más de una década después de la finalización de la guerra del Atlántico Sur. En su diagramación e impresión contó con el auspicio, que siempre agradezco, del diario CRONICA de Comodoro Rivadavia. Y recibió un prologo del Gral. Martin Balza, por entonces Jefe de Estado Mayor del Ejercito Argentino, a su vez gestionado por el Gral. Juan Carlos Mugnolo, Jefe de la IX Brigada del EA. de Comodoro Rivadavia. Aquel trabajo con todos los defectos materiales que por inexperiencia tuvo y de los que me hago cargo, constituye el núcleo de esta presentación que hoy editorialmente mucho mejor concretada, se reimprime a tres décadas de la Gesta de Malvinas.

También se inspira en la misma tónica de entonces, que es contar su desarrollo acotado especialmente a los testimonios de los soldados patagónicos que entonces y después quisieron hacer su aporte. Correlacionando estos en algunos temas, con las experiencias de otros residentes europeos, algunos ya fallecidos, que vivieron la crudeza de la guerra y sus secuelas político diplomáticas. Y que en identificación con nuestra causa nos contaron sus experiencias a los argentinos. Haciéndonos así un aporte invalorable en la hora de prueba que vivíamos los patagónicos ante la cercanía de nuestra guerra.

A la antigua edición, aparte de su nuevo formato y de las fotos en color, se le agregan otros testimonios y notas que llegaron después. Y también nuevos enfoques editoriales que se concilian con los cumplidos en la primera oportunidad. Haciéndose posible esto por las nuevas colaboraciones testimoniales y por la posibilidad de incursionar en docu-

mentación que, en una era anterior a la informática y a las redes ciber, antes era inalcanzable para nosotros.

Continuando con la temática abordada en la primera edición, se reitera el enfoque de factores actuantes en el Atlántico Sur después de los hechos de guerra de 1982. Los que me han hecho concluir en su análisis de que el periodo comprendido entre 1982 y 1989, con la reapertura de las relaciones diplomáticas entre la República Argentina y el Reino Unido, implico una guerra fría en escala con incidencias muy poco difundidas en su momento.

A su vez con los efectos derivados de la caída del Muro de Berlín en 1989 y el reacomodamiento estratégico de los poderes mundiales le he dedicado atención a las incidencias del conflicto Norte Sur, a las consecuencias de las migraciones poblacionales, al compromiso ecológico y a la avidez de todos los poderes mundiales por los recursos naturales existentes en todos los lugares sensibles del planeta. Debo aclarar que ello fue redactado con la información disponible hace veinte años, cuando la inclusión de la protección ambiental recién empezaba a ser parte obligada de las agendas internacionales, cuando la implosión estaba en su apogeo en la ex URRSS, cuando la masiva eclosión musulmana empezaba a tomar impulso y las Torres Gemelas aun estaban en pie. El lector de hoy dirá si estas paginas fueron aproximadamente premonitorias o no.

Pero volviendo al tema central, la guerra del Atlántico Sur de 1982, me reitero en coincidir con los que piensan que fue una excentricidad en los marcos estratégicos del conflicto de bloques mundiales por entonces existente. Y bastante tiempo transcurrió, incluso más allá de la caída del Muro de Berlín en 1989, para que se la analizara en su verdadera dimensión. Creo que hasta la fecha periódicamente se cae en esos abordajes analíticos que poco pueden ayudarnos en los nuevos tiempos y menos en los que se vendrán. Por ello es que en una síntesis quiero reseñar enumerativamente algunas conclusiones las que, habiendo sido un testigo de todo aquello, me acercan a este presente a la luz de todas

las experiencias vividas. Asumiendo también todos los errores conceptuales incurridos y tratando de acercarme a la visión inquietante de este mundo actual que vive la volatilidad de situaciones que mutan en horas. Y que todos podemos ver y seguir en tiempo real cada vez con mayor preocupación por la vía de las comunicaciones modernas. Yendo entonces a ellas.

En primer lugar, la guerra del Atlántico Sur en 1982 causo un daño irreversible al sistema hemisférico impuesto tutorialmente por los EEUU a los Estados Sudamericanos a través del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca) y del foro de la OEA (Organización de los Estados Americanos). Firmado el primero en 1947 en Río de Janeiro y creada en 1948 en Bogotá la segunda.

Presuntivamente establecido el primero para proteger el Continente Americano de injerencias extracontinentales en perjuicio de todos los Estados Americanos miembros, lo que obligaría automáticamente a una acción defensiva conjunta del Estado damnificado. Como acotación especial destaco del trabajo del Embajador Juan Archibaldo Lanús que la delegación argentina de entonces, por expresa instrucción del Gobierno Nacional, pidió la inclusión en la zona de seguridad hemisférica de los archipiélagos de Malvinas, Georgias y Shetland del Sur adonde: "la República Argentina sostiene una reclamación permanente de soberanía". Planteamiento que no fue objetado por ninguno de los concurrentes a la reunión de Río de Janeiro en 1947. ("De Chapultepec al Beagle", EMECE Edición Bs.As. 1984 autor citado).

Pero si hubo quienes, inocente o aviesamente, creyeron en 1982 que esto seria invocado y automáticamente cumplido con una simple presentación formal y sin necesidad de una fuerte presión diplomática sufrieron un crudo desengaño en los días de Malvinas. Entre la OEA y el TIAR por un lado y la OTAN por el otro no había opción posible.

No se expresa aquí que fue ese solo hecho el que vario aquel falso prisma de análisis, porque seria una ingenuidad decirlo de esta forma y

olvidar la saga de luchas de todos los pueblos sudamericanos en su larga y dura búsqueda de autodeterminación. Pero a nadie le caben dudas ya de que el sistema paternalista del norte sufrió una herida mortal de la que no se ha repuesto desde entonces. Al dualismo pendular perverso por ellos impuesto entre el "new deal" y el "big stick", solo le queda el segundo. Obviamente con la hoy rehabilitada Cuarta Flota de la US Navy de por medio y por las dudas.

Aun, en plena década del 90 del siglo XX, en tiempos de lozanía del neo liberalismo y el "nuevo orden mundial", planificado por los "Think Tanks" del Pte. George Bush, padre, el mismo que fuera Vicepresidente en el Gbno. Reagan, que a su vez apoyo masivamente al Gbno. británico de Mss. Thachter en su guerra colonialista de 1982. Bush, como continuador de aquella vertiente tenia una frase mas que significativa para definir esto cuando decía: "debe haber un solo sistema económico financiero desde Alaska hasta la Patagonia" (Lit.). Por supuesto en el austro sudamericano desde el fin de la guerra de 1982 ya existía un enclave de la OTAN en garantía, lo que le hacia posible plantearlo con tanto desparpajo de esa forma.

Pero no es necesario extenderse mucho sobre esto para concluir a ojos vista en que los Pueblos de América del Sur y del Caribe en su gran mayoría han despertado y aprendido la lección. Y se han aglutinado en organismos de protección político diplomática que irán haciéndose cada vez más fuertes en la defensa de su heredad. La UNASUR (Unión de Naciones de América del Sur) y la ya inminente concreción de la CELAC (Comunidad de Estados de la América del Sur y del Caribe) son una prueba irrefutable de ello y hacen las veces de piedras fundamentales del futuro Estado Continente que deberá construirse con la premura que los tiempos requieren.

Fundamentalmente enfocado en la salvaguardia de sus recursos naturales, que en las épocas tristes de la historia continental sudamericana y caribeña, fácilmente se les escamoteaba para sostener ese "único" sis-

tema económico financiero. Modelo hegemónico en decadencia y sometido a crisis cada vez más profundas, aun en su propia casa de gestación.

En segundo lugar la guerra del Atlántico Sur mostro el agotamiento del sistema de dominación basado en el protagonismo de gobiernos militares en Latinoamérica. Gobiernos de facto alentados y sostenidos por la tutoría norteamericana en salvaguardia de sus intereses hegemónicos. Aunque ello implicara un costo en vidas a los pueblos que soportarían esas imposiciones. Todas las ignominias que esto suponía podrían luego explicarse o "sanearse". Ya cuando pasara el peligro de insurgencia de cualquier tipo contra la dominación imperial, se podría apostar al retorno a una democracia electoral presentable, obviamente también tutelada, y aquí no habría pasado nada.

Para el caso argentino el modelo auspiciado desde el ya lejano planteamiento de las "fronteras ideológicas" en 1965 en West Point, expresado por el entonces comandante en jefe y presidente de facto en espera Juan Carlos Ongania. Hasta los últimos y burdos aleteos de las postrimerías del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" en 1982, quedo a la vista que el modelo estaba agotado. Y que los pueblos ya no soportaban mas la impostura de que su destino fuera decidido sin su intervención protagónica o con alquimias y arreglos a escondidas, cumplidos en la embajada norteamericana de Palermo Chico.

Había quedado en claro que la "opción militar" no era segura para la continuidad de la dominación imperial y se había vuelto peligrosa para sus antiguos inspiradores. La doctrina de la preponderancia militar sudamericana sobre los poderes políticos civiles dudosos como reaseguro del orden y la seguridad hemisférica, con lo de Malvinas había terminado en un acto fallido. La evolución de la situación podía derivar en una forma de "militarismo populista", tan inaceptable como los "fenómenos insurgentes" que se había querido controlar a través de ellos.

Además las armas que se les habían facilitado para otra cosa, eran usadas ahora contra sus dadores y eran usadas bastante bien. Y para

peor el hecho había sido mediáticamente visto y evaluado por todo el mundo. Ya no se trataba de matanzas alevosas en rincones ignotos de África, de Asia o aun de la Sudamérica profunda, a las que un control de prensa razonable ocultaba o traducía amañado. En resumidas cuentas ahora era un aliado militar directo, aunque díscolo y a veces imprevisible, el que había devenido en un golem y el ejemplo debía ser exorcizado a sangre y fuego.

Un observador agudo a pesar de su ceguera física como Jorge Luis Borges, siendo solamente un notable literato, fue erigido mediáticamente en supremo sacerdote de lo políticamente correcto para muchas conciencias, argentinas o no. Claramente lo expreso a principios de abril de 1982 cuando le dijo a un medio de prensa estadounidense: "que desastre, los militares nos han quitado primero la libertad, luego la riqueza y ahora nos van a quitar el honor". Aun antes de que se desataran los vientos de la guerra en el Atlántico Sur la desmalvinizacion ya había comenzado y encontraría muchos seguidores, conscientes de ello o no, en los años posteriores.

En su Discurso sobre Tito Livio Nicolás Maquiavelo alguna vez dijo: "la Patria debe ser siempre defendida, sea con ignominia o sea con gloria, porque de cualquier modo la defensa siempre es indispensable". Pero para desgracia esa afirmación a los ojos del imperio es valida solamente para si mismo, no para ningún poder que intente separarse de el. Así entonces en una visión prospectiva suya cuando el dominador para defender "la libertad contra la tiranía" invade Granada, Panamá, Irak, Afganistán o Libia la gloria por su "hazaña" es de el y también son suyas las únicas victimas que valen la pena. Las del oponente no se consideran legitimadas, así sean pueblos enteros, y solo les queda la ignominia. A pesar de que hubieran peleado dignamente por no ser esclavos.

En una de sus máximas lapidarias Arturo Jauretche decía que "a los ingleses nunca les hizo falta enviar un ejercito de conquista al Río de la Plata para controlarlo, porque con los unitarios les resulto suficiente".

Creo que para el caso de Malvinas antes de implicarnos en su esencia de causa nacional por antonomasia, debemos empezar por cruzar las aguas del Jordán y purificarnos para así poder asumir una defensa indispensable. Para ello no debemos confundir la jugada fallida de un gobierno de facto en caída libre. Muy probablemente intuida y aprovechada por la perfidia del dominador ingles, históricamente experto en explotar debilidades opuestas. Para así evitar terminar como los unitarios antiguos que eligieron estar de su lado, antes que del de la Patria.

O para no culminar como los desmalvinizadores posteriores, que tienen vergüenza hasta de recordar la gesta de 1982. No debemos olvidar nunca que, gracias al coraje de quienes pelearon heroicamente una guerra en desventaja en el aire, la tierra y el mar, el honor nacional quedo intacto. Y así la verdadera causa de Malvinas pudo sobrevivir a una acción estratégicamente mal planificada y sustentada en un oportunismo de ocasión. A pesar de los vergonzantes unitarios modernos, al enemigo esta vez le hizo falta mandar algo más que un ejército y tampoco con ello la pasó tan bien.

Al decir del Secretario Florentino, la defensa de la Patria es indispensable. Nosotros deberíamos agregarle que también es irrenunciable. Pero antes, para poder defenderla, hay que empezar por tener conciencia de Patria. De lo contrario, con o sin uniforme, es imposible hacerlo.

La tercera cuestión que quiero destacar de la guerra del Atlántico Sur es su contexto motivacional y las afinidades impensables que suscito en lugares cultural y espiritualmente distintos. Originando insólitas adhesiones a la causa argentina.

En 1978 la administración norteamericana Carter ante la inminencia de un enfrentamiento armado entre Argentina y Chile, recurrió a la intercesión del Pontificado Romano atribuyéndole a una eventual mediación vaticana sobre dos pueblos católicos una influencia decisiva para frenar un conflicto ya inminente. La petición dio sus frutos y la

contienda no ocurrió y entro en un proceso de espera el que estaba vigente hacia 1982.

En junio de ese año nuevamente se recurrió a la misma receta pacificadora, pero con el conflicto ya en marcha. Ya no era cuestión de impedirlo sino de detenerlo o abreviarlo y la administración Reagan volvió a jugar la carta vaticana, pero las cosas eran distintas y los resultados no fueron los mismos. El Occidente Cristiano formo filas detrás de la OTAN y de un miembro de peso: el Reino Unido. En esa conjunción merece destacarse el ominoso papel de la Francia eterna, que restringió a la Argentina la entrega de armas que le habían sido pagadas y aun más, otorgo a su aliado británico "antídotos" tecnológicos para neutralizar las ya entregadas al oponente.

El gobierno argentino de facto, a pesar de todo esto, nunca se atrevió a dar el paso sin retorno que implicaría romper claramente con sus antiguos protectores y aceptar una ayuda masiva del bloque soviético. Frente a esta ausencia de decisión política al más alto nivel estatal, poco puede hacer un ejército en el frente a pesar del heroísmo. Y la carencia de material de guerra moderno a medida que evolucionaba la contienda empezó a sentirse.

Allí es donde la Argentina recibió ayudas concretas e irrefutables de parte de dos Estados ubicados por entonces y aun hoy en posiciones absolutamente enfrentadas entre si: la República Yamahiria Libia y el Estado de Israel.

La primera conducida por el Coronel Muhammad Gadafi que al inicio mismo del conflicto ofreció a través de su representación en Buenos Aires el material bélico que fuera necesario. Ofrecimiento que llego a concretarse con varias entregas, aunque su incidencia en los resultados de la contienda fue escasa, dada la vertiginosidad de los hechos de guerra. Es insoslayable dejar de recordar hechos relativamente cercanos protagonizados por el gobierno libio que hacen casi imposible una ex-

plicación racional de todas estas situaciones por momentos trágicas y a veces incomprensibles en un primer análisis.

Por caso, el apoyo solitario de Libia hacia 1974 en la Asamblea de la ONU al pedido de declaración de zona liberada en Tucumán, planteada ante la misma por organizaciones guerrilleras. Ello en virtud de que Libia era una meca del entrenamiento de organizaciones de ese tipo de todas las variantes ideológicas existentes en el planeta, incluidos un grupo de resistentes pieles rojas de América del Norte y hasta un núcleo secesionista musulmán del Cáucaso Soviético. De aquella propuesta libia no se hizo eco ni un solo país del Bloque Socialista de entonces, ni siquiera Cuba.

Y por otra parte la firma al año siguiente en 1975, ya fallecido el Presidente Peron, por parte del Cnel. Gadafi en persona con el Gbno. Argentino, representado a la sazón en carácter de plenipotenciario por el Ministro José López Rega, del cual lo menos que se decía por aquella época es que se trataba de un agente de la CIA o al menos un referente encubierto de ella. El acuerdo era en esencia un convenio de entrega de petróleo libio a precio muy conveniente, para ser procesado en Argentina. Acuerdo que internacionalmente contrastaba con la suba del precio del petróleo crudo impuesto por decisión de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) a los países occidentales y aplicada en bloque por los países árabes en represalia por el apoyo de los EEUU a Israel durante la guerra del Yom Kippur de 1973. Pero que, para el caso Argentino los embargantes hacían una excepción, considerando que con la Argentina trataban con un país del Bloque No Alineado. Aquel acuerdo recibió la hostilidad de las multinacionales petroleras radicadas en la Argentina que sabotearon hasta donde pudieron la implementación practica del mismo. Y también fue recibido con irritación por los sectores civicomilitares golpistas de entonces, que vieron con desagrado un acuerdo con el gobierno de Trípoli, categorizado como "santuario mundial del terrorismo subversivo". Muchos de aquellos sectores mas tarde

en 1982, estaban en ejercicio del poder en plena guerra del Atlántico Sur. Hasta el mismo Canciller Argentino Costa Mendez, hombre vinculado a la diplomacia pro occidental y a la jerarquía católica, antes de la guerra en reiteradas oportunidades, había manifestado que la República Argentina "no era un país del Tercer Mundo y debía abandonar ese Bloque" (por el No Alineado) "cuanto antes". (Costa Méndez: "MALVINAS esta es la historia" Editorial Sudamericana Edición BsAs 1993 o mas recientemente: "1982" de Juan Bautista Jofre, Editorial Sudamericana Edición BsAs 2011).

En el curso de este año 2011 que fenece y antes de su final cruento a manos de grupos mercenarios armados por la OTAN, previo al bombardeo aéreo y consecuente exterminio por parte de la misma alianza atlántica de centenares de libios inermes. Al serle requerida a Gadafi una explicación periodística acerca del apoyo a la República Argentina en 1982, este respondió que su apoyo al gbno. militar de Buenos Aires radicaba fundamentalmente en que el mismo llevaba adelante una política "antijudia".

Hay cuestiones que cuestan abordarlas con lógica, concediendo a la tesis de Wilfredo Pareto cuando decía que las conductas políticas son alogicas. O tal vez para cerrar en parte el tema aquí abordado valdría recordar comparativamente a otro personaje histórico pero del siglo XIX, el presidente boliviano Mariano Melgarejo. Cuando en 1870 al tomar noticia de que en Francia Napoleon III, al que admiraba, estaba siendo derrotado por los prusianos. Melgarejo le hizo enviar un recado diciendo que, a su solo pedido, concurriría al frente de su caballería a sumarse a sus filas, previo cruzar el océano a caballo por supuesto.

A raíz de la concreción de esas donaciones libias el gobierno de facto de Buenos Aires, en carácter de agradecimiento, concreto una entrega de frutas y legumbres frescas destinadas al pueblo de Libia y de un par de caballos de raza para el Jefe de Estado de Trípoli.

En el caso del Estado de Israel la situación tiene una saga anterior que puede sintetizarse en las compras argentinas de armas desde algunos años antes. Esencialmente material aeronáutico, como lo fueron las efectuadas en 1978, a raíz de la cuestión del Beagle. El gobierno israelita aplicaba la política de vender armas a quien las pagara, entonces en esa tónica también abasteció a otros gobiernos latinoamericanos, como lo fue el caso de El Salvador, Honduras y aun la Nicaragua de Somoza.

Pero al desatarse el conflicto del Atlántico Sur la situación produjo un momento de duda que mereció requerir vía libre a la máxima autoridad política del gobierno, el Primer Ministro Menachem Begin, acerca de la continuidad o no del envío de armas a la Argentina. No faltaban motivos para evaluar la oportunidad de continuar el trato o restringirlo, a pesar de que el material solicitado ya estaba parcialmente pagado. El Estado de Israel no formaba parte de la OTAN, por entonces proclamada la alianza militar del mundo Occidental y Cristiano. Pero llevaba entonces y aun hoy una estrategia de coincidencia de sus intereses defensivos regionales con ella, la que varias veces había coincidido en alianza en un mismo campo de batalla. Por citar un solo caso la crisis de Suez en 1956, justamente con Inglaterra y Francia.

Begin escucho atentamente a sus interlocutores locales y a los empresarios argentinos que habían concretado operaciones anteriores de venta, también escucho acerca de la legitimidad del reclamo argentino sobre Malvinas. Y concluyó con una frase: "A mi Uds. me vienen a hablar mal de los ingleses ¿esto se va a usar para matar ingleses? Adelante, Dov desde arriba va a estar satisfecho de esta decisión que tomo. Eso si, por supuesto, me lo hacen todo bien" (lit.) "OPERACIÓN ISRAEL: el rearme argentino durante la dictadura (1976-1983)" autor: Hernán Dobry Editorial LUMIERE Edición BsAs 2011.

Y así las armas fueron remitidas a la Argentina utilizando la triangulación con otros países sudamericanos, caso de Perú y Ecuador. Preferentemente material aeronáutico, destacándose los misiles aire-aire y

los tanques suplementarios de combustible. Con ello, en buena parte se pudo sostener la actividad aeronaval argentina contra la flota británica, a pesar de la distancia que mediaba a mar abierto entre esta y los aeropuertos de despliegue en el continente.

Aunque no pertenece al tema de este trabajo igual merece destacarse la obra que rubrica Menachem Begin titulada "Rebelión en Tierra Santa" Editorial Inédita Editores, Edición Madrid 2008 en que se dan algunas explicaciones sobre este tema. En ella Begin cuenta en forma de recuerdos personales sus luchas como clandestino en 1948, contra el mandato británico en Palestina y narra la muerte muy sentida por el de un compañero de nombre Dov Grunner. El trabajo de Dobry incursiona más en el tema y avanza en el odio que Begin profesaba a los ingleses desde aquellos tiempos y que en 1982 lo ponía ante una oportunidad de aplicar a su modo la ley del talión, como en el Antiguo Testamento. Su actitud recibió opiniones escépticas y aun criticas dentro de Israel. Pero, pesar de ello, se honraron los compromisos y las armas llegaron.

La guerra del Atlántico Sur tuvo un breve momento de simultaneidad temporal con la invasión del Líbano por Israel, ese hecho fue parte de la agenda de la conferencia Cumbre de Versalles de junio de 1982 junto con las acciones que se cumplían en el Atlántico Sur. El comandante de las tropas israelíes Ariel Sharon, ya por entonces una figura de importante peso político, al ser requerido por los periodistas acerca de la presencia en el frente de Malvinas de combatientes argentinos de religión hebrea respondió textualmente: "no se que hacen esos judíos peleando en una guerra que no es la de ellos" (diario CLARIN de BS. As. Lit.). El hecho era cierto, pero la conclusión es opinable.

Antes del inicio de las acciones y en oportunidad de su arribo a Comodoro Rivadavia, un grupo de soldados argentinos de familias hebreas que partían al frente de las islas hicieron celebrar un oficio religioso del que participó el rabino Plavnick. En resumidas cuentas concurrían a dar

su testimonio en el reclamo argentino con el que estaban comprometidos y al que sentían suyo.

Que el conflicto del Atlántico Sur de 1982 derivo en una guerra fuera de contexto, es algo que cada vez que pasa el tiempo va quedando mas en evidencia. Superando la ligereza de algunas conclusiones que sobre ella prematuramente se sacaron al calor de los hechos.

En un avance sobre esto podría concluirse bajo este prisma en que en ella combatieron por retener su presencia en los archipiélagos dos países de raíz cristiana, pero de diferentes iglesias. Auxiliado uno por la alianza militar del Occidente Cristiano, munido de todos sus recursos tecnológicos y su despliegue diplomático. Y el otro con un apoyo más moral que tecnológico del mundo latinoamericano. Con el auxilio limitado de un país musulmán que a su modo y a través de ella trataba de librar una yihad contra un tercero. Y por otra parte por un aliado del mundo occidental, pero no cristiano, que en base a una decisión in pectore de su gobierno, trataba de cobrarle una deuda de sangre a un miembro de su propia alianza internacional. Sin embargo las armas que se recibieron de ellos, por donación o por compra, no fueron usadas para cumplimentar los motivos de sus dadores.

La guerra de Malvinas, cuyo mayor peso recayó sobre los hombros de los soldados argentinos de todas las fuerzas que la libraron, fue para retener un derecho que legítimamente les asistía y se les negaba arrebatándolo por la fuerza. En esa contienda desventajosa el odio, por el odio mismo, estuvo ausente.

Tampoco se conoce, a pesar de la crudeza de las acciones de guerra, ningún caso de abuso ni vejamen que se les pueda atribuir seriamente a los argentinos. Sea sobre los combatientes británicos o sobre la población isleña que estuvo bajo su custodia durante casi tres meses. No son muchos los ejemplos de otras guerras en el pasado y mucho menos en el presente, de las que se pueda decir lo mismo de los que combatieron en ellas.

En junio de 1982 terminaron las acciones de guerra en las islas y en el Atlántico Sur. Y al año siguiente con la Restauración Constitucional de la República se inició otro periodo en el ejercicio de la reclamación argentina. En el ámbito internacional, la República Argentina siguió manteniendo su presencia inclaudicable en todos los fueros a los que tuvo acceso haciendo puntualmente su reclamo. Y en el marco institucional interno, reparo una deuda con la historia gestacional de la Argentina cuando en 1994 a raíz de la reforma constitucional llevada a cabo ese año en la Provincia de Santa Fe incorporo como Cláusula Transitoria Permanente con la anuencia de todas las parcialidades políticas presentes la irrenunciabilidad del reclamo argentino a los Archipiélagos Australes y a su mar circundante. Asumiendo con ello una vuelta de página con la visión jurídica de la vieja Carta Magna de 1853, concebida y sancionada estando vigente por entonces la visión de la Argentina insularizada del Continente y replegada sobre sí misma.

Poco perceptible por algunos entonces al cumplir el acto formal de la nueva reforma, pero con la proyección y la magnitud de los actos que se rubrican para mucho tiempo adelante. Así se estaba dejando atrás la visión constitucional anterior que estaba despojada de tan siquiera una mención del espacio territorial adonde la vigencia de la Norma Fundamental tendría eminente jurisdicción.

Tal como magistralmente mucho antes lo dijo Arturo Jauretche en la colisión entre la patria chica y la Patria Grande, ahora se optaba por la segunda. Varios episodios de la gestación estatal argentina posterior a la guerra de la Independencia del Siglo XIX vibran en esto y a lo largo de las tres décadas transcurridas se van haciendo cada vez más evidentes a los ojos de todos.

Recordemos por ejemplo, como remoto antecedente, aquel acto de ceguera de Rivadavia en 1825 desistiendo de la concurrencia al Congreso Anfictiónico de Panamá convocado después de Ayacucho por Simón Bolívar en aras de la conveniencia portuaria del Plata, siempre sensible

al galanteo comercial británico, y siempre desconfiada y temerosa de la América profunda. Sacrificando secularmente así la idea de la Unidad Continental, que era la culminación salvífica de las guerras contra el absolutismo, olvidando mezquinamente la causa por la que todos los pueblos de Iberoamérica habían vertido su sangre desde 1810 en adelante. "los hombres de la patria chica no han cambiado en su preocupación obsesiva por la opinión exterior, con que se reconfortan cada vez que sacrifican los intereses nacionales. Es evidentemente una misma línea con los mismos métodos, la misma visión y la misma arquitectura mental y moral: la de la patria chica" (Arturo Jauretche "EJERCITO Y POLITICA la patria grande y la patria chica", Peña Lillo editor Bs.As. 1984).

Y es ineludible también que me acuerde ahora de otro trabajo liminar americano que se conjuga con la referencia anterior referida al rumbo y al destino de los pueblos del Continente, la arenga "Madre América" de Jose Marti, escrita en carne viva por el durante la Conferencia de Nueva York convocada entre octubre de 1889 y abril de 1890 por el naciente expansionismo norteamericano para conversar con los estados sudamericanos sobre "intereses comunes". Cuando el Gran Cubano a la sazón exilado de su Patria, aun en manos del absolutismo, les decía a los dirigentes de los pueblos, recientemente liberados ya de él, y en forma de pregunta: "¿adónde va la América y quien la junta y guía? Sola y como un solo pueblo se levanta. Sola pelea. Vencerá sola" (Lit.).

De aquel renuncio y de esta advertencia hasta nuestro presente, hay muchos errores que han costado sangre y sufrimiento a los pueblos del Continente. Pero algunas cosas están mutando ante nuestros ojos. Y una en especial por su atingencia temática se me hace presente en este día, la enfática negativa del Gobierno Oriental a admitir el amarre de buques de guerra británicos de paso al Atlántico Sur con rumbo a la usurpada fortaleza Malvinas. Es evidente que estamos lejos de aquella neutralidad oriental sostenida en 1982 ante el conflicto, por un gobierno de facto,

duramente denunciada entonces por el Maestro Alberto Methol Ferre. Lo que deja constancia fehaciente de que su predica no fue en vano.

Ya no hay ningún Estado del mundo latinoamericano y caribeño, ni aun los angloparlantes, que dejen de reconocer que la causa de Malvinas ya no es una cuestión restringida a dos litigantes, sino que es una causa de todo el Continente contra una injerencia extrahemisferica. El reclamo argentino, antes pretéritamente enmarcado por la estatidad constitucional que lo constreñía al marco limitado de la patria chica, hoy es una causa englobante de la Patria Grande.

En definitiva del Estado Continente en construcción. La única herramienta institucional que podrá garantizar la supervivencia de todos los pueblos de la misma en las tormentas inminentes de un mundo convulsionado.

Cuando estas líneas se cierran en el medio de la volatilidad y premura de los acontecimientos que no esperan, me llegan nuevos testimonios y documentos que analizar, pero de eso no saben los tiempos editoriales. Lo que otras veces ya me ha pasado ahora se repite y me compromete nuevamente a no dejar enfriar la pluma, porque creo que será necesaria mas pronto de lo que pienso. Para seguir usándola en la predica de los temas que hacen al núcleo de esta reedición del Trigésimo Aniversario de la gesta del Atlántico Sur y sus implicancias presentes.

CARLOS ALBERTO MORENO

PATAGONIA ARGENTINA
20 DE NOVIEMBRE DE 2011 DÍA DE LA SOBERANÍA NACIONAL

EN PORTADA

A lo largo de diez años se han escrito muchas versiones de lo sucedido en 1982 en el Atlántico Sur.

Casi todos los participantes directos de los hechos bélicos, entendiendo por tales a las fuerzas militares y de seguridad, han brindado sus explicaciones de los mismos y en algunos casos han avanzado en propias críticas. También las versiones militares extranjeras, incluidas algunas muy buenas del enemigo, han ampliado la visión de los hechos de armas.

Desde otros enfoques los estudios de distintas calidades y temperaturas han sido muy abundantes y el tema sigue sin estar agotado.

Pero paradojalmente no ha existido la que podríamos llamar la versión de los patagónicos en la guerra. Tomando como base entonces el hecho del protagonismo de los soldados patagónicos en la contienda se intenta este esfuerzo.

Parcialmente lo he ido perfilando durante años en editoriales publicados en el matutino **Crónica** de Comodoro Rivadavia, que me dio la posibilidad de hacer las primeras aproximaciones y hoy auspicia este trabajo, circunstancia que agradezco de todo corazón.

El desarrollo tiene un comienzo anterior al 2 de abril, en aquellos "idus de marzo" que nos hacían intuir que algo estaba por suceder. Intenta desde la distancia ordenar las informaciones vinculadas al tema que nos hacían presumir la inminencia de un acontecimiento trascendente. Con las insuficiencias de trabajar desde un puesto de observación distante de las grandes esferas el poder, adonde generalmente se retacea la información y se deja librado al pálpito interpretativo.

Las circunstancias traumáticas que acompañaron el fin de la contienda con el inicio de la desmalvinización, aun hoy vigente, sepultaron bajo un alud la posibilidad de iniciar un trabajo como el presente cuando todavía sus actores tenían la memoria fresca. Pero entonces estábamos demasiado cercanos para aspirar a algo más que un panfleto.

Más allá de ello no nos hemos rendido a una sensación pasajera y se ha guardado en cintas grabadas, en fotografías y en apuntes el núcleo de esto que hoy ve la luz.

Y así una batalla perdida no significará el fin de esta historia. Para llegar a esta afirmación me resultó necesario un análisis comparativo con otras guerras y una consulta a sus actores. Porque la Patagonia siempre ha sido refugio de fugitivos de la guerra. Gentes duras que llegaron de muy lejos para empezar una nueva vida con auspicio argentino. Y que durante la contienda de 1982 nos devolvieron en moneda de identificación aquella mano generosa brindada hace mucho tiempo.

Pero además, después de la batalla nos ayudaron a nosotros a comprender y superar la ingenuidad con que a veces mirábamos los hechos en curso.

Por ello el mejor lugar para insertar sus lecciones lo encontré en las mismas vivencias de los patagónicos en el frente de las islas. Respetando que en más de un caso, por pudor que comprendo, me pidieron que eludiera nombrarlos en forma directa.

Si la batalla perdida no termina esta historia, tampoco este libro podrá ser lo último que escriba sobre el tema. Y muchas otras conclusiones y nuevos interrogantes nacen de esta afirmación.

Creo que es porque las Malvinas son algo más que un lugar físico. Pertenecen a ese campo de ilusiones y frustraciones adonde se anota el país que todavía tenemos pendiente. Con sus postergaciones y sus carencias, pero intransferiblemente propio a la hora de la autoidentidad.

¿Valió la pena una guerra, aunque no fuera buscada, por esas islas del Atlántico adonde la inmensa mayoría de los argentinos jamás estuvo? ¿Pero que, por la prédica, ninguno ignora que pertenecen a una heredad tan intransferible como las pampas?

No quiero quedarme con una respuesta propia y prefiero citar una del contrincante de 1982. Con la cual toda divergencia estéril, fruto de discordias superables, perderá sentido. Dijo un sargento inglés a la televisión de su país en el momento que terminaba la lucha: *"si un lugar como este ha merecido dar la vida por él, entonces merece ser conservado"*. De alguna manera, ignoro si lo sabía en ese momento, el declarante estaba recreando a su modo la estrofa de Des Peck un poeta kelper: *"Falkland's a little piece of heaven"*.

No hay organización estatal posible sin el sustento territorial correspondiente. Y todo pueblo identificado sobre la tierra tiende a escenificar en un lugar de la misma su propia razón de ser nacional.

Suele no importarle que sea un vergel o un páramo. Tampoco el estar excluido de él por largo tiempo. A la larga sonará la hora en que vuelca a asentarse en la heredad de la que ha sido extrañado.

La perseverancia en mantener viva la esperanza es una forma de medir su energía y su fuerza inmanente. Como esos recuerdos valiosos que no se venden por más dura que sea una pobreza circunstancial.

Se tratará de coronar la irredención por el diálogo y la persuasión pero no hay que olvidar que la realización puede llegar a tener caminos mucho más duros.

Ningún pueblo y ningún lugar de la tierra, aun los más santificados, se ha escapado de esta posibilidad.

Estaba por comenzar la guerra de los seis días, en junio de 1967 y al perímetro viejo de la ciudad de Jerusalén, controlado por la temible legión árabe, ingresaron los comandos hebreos a disputarla.

El combate era inminente y un alto al fuego pedido por los capellanes impuso a los contendientes la condición de que el combate fuera solamente con armas blancas. Para evitar el más mínimo daño al lugar sagrado de las tres religiones reveladas más grandes del planeta. Y se desencadenó el combate, con final victorioso para los hebreos, pero a un alto costo en vidas para ambos bandos.

En las callejuelas adonde dos milenios antes caminó Jesús de Nazareth predicando el amor y el perdón al prójimo, los hombres se disputaban cruentamente el lugar. Al que, al decir de un joven paracaidista hebreo herido, nunca hasta ese momento en que se lo recuperó había conocido más que por la narración de sus mayores, que le habían explicado porque había que jugarse en la oportunidad.

Una década es tiempo suficiente para analizar lo vivido y relacionarlo con las perspectivas posteriores, porque hay vivencias y situaciones posteriores a la guerra que deben ser tenidas en cuenta.

Es tiempo suficiente también para desechar los triunfalismos y las depresiones que son caras de una misma moneda falsa. Y regresar al reclamo malvinero con la frente alta pero sin dejar de anotar las cosas que durante y después de la guerra se hicieron mal, empezando por lo más simple: hablando claramente de ellas.

Es tiempo suficiente para dejar escritas cosas que el flaqueo de la memoria puede destinar al olvido y dejar marcas simbólicas para que por ellas los más jóvenes que no vivieron directamente todo aquello, tengan por donde empezar a quitarse sus propias dudas del tema.

Quienes fueron los protagonistas directos de la epopeya, los soldados patagónicos, ¿tienen todo esto en claro? Como primer testimonio en respuesta empezaré por el último. Las palabras de uno de ellos ante la inauguración de un recordatorio a los caídos, cumplido en el cementerio de Comodoro Rivadavia el 2 de abril de 1992.

"Compatriotas: nos hemos congregado en este lugar tomando como testigos a Nuestro Señor y a su Madre la Virgen del Rosario en recuerdo de nuestros camaradas y de la epopeya que hace diez años compartimos.

Lo hacemos con una década más sobre nuestras espaldas y mucho más hombres que cuando volvimos del frente, al que fuimos en plena juventud para servir a la Patria.

Muchas cosas hemos aprendido desde aquel retorno. Y habiendo vivido los olvidos y los cómodos cambios de opinión de tantos, hoy más que nunca nos reafirmamos en las convicciones que nos sostuvieron como soldados. Para eso mismo estamos acá, para aclarar ante la memoria de nuestros camaradas muertos algunas cosas.

No creemos en las dos actitudes, igualmente falsas ambas, que hoy se exhiben por tantos medios de comunicación acerca de Malvinas. Hechas por quienes en más de un caso alientan intereses de publicidad pasajera y mañana cuando el tema no sea noticia ni se acordarán de que alguna vez existió y volveremos a quedarnos solos con nuestros recuerdos.

La primera actitud, falsamente optimista, nos dice que todo lo que pasó en las islas estuvo bien hecho. Casi como si lo hubieran hecho ángeles y no hombres que pueden cometer errores, tanto como tener aciertos. La otra actitud, falsamente negadora, repite e insiste en que nada de todo lo que pasó después del 2 de abril merecía ser sacado de la cloaca. En más de un caso ni siquiera sus combatientes.

No creemos en ninguna de las dos porque la realidad no es tan fácil. Y porque, salvo en las películas, ninguna guerra es un paseo. En todas las contiendas hay muertes y queda al desnudo lo mejor y lo peor de las personas. Cada uno entonces que cargue con su conciencia.

Pero nosotros no hacemos filas entre los lamentadores, preferimos el bando de la alegría, adonde sabemos que estarían los camaradas que hoy saludamos si Dios no los hubiera llamado a su lado.

Y porque sabemos muy bien que la Patria puede volver a necesitarnos y que todo lo que aprendimos a su servicio debe pasar intacto a los que lo necesiten. Por ello y porque hoy, ayer y como siempre, para nosotros Primero Estará la Nación no nos desarmaremos espiritualmente.

Celebraremos este 2 de abril cantando y sin discursos de funeraria que es la mejor forma que conocemos de hacer realidad lo que hemos mandado a grabar en el bronce de este lugar: Camaradas de Malvinas, descansen ante Dios la guardia de las estrellas / nosotros desde aquí los relevaremos en el servicio de la Patria". (Rubén Sartori. Veterano de Guerra)

Carlos Alberto Moreno
Patagonia Argentina, 2 de abril de 1992

CAPÍTULO 1
"SI SE RENUNCIA..."

El 10 de junio constituye en su carácter de "Día de la Reafirmación de los Derechos Argentinos en las Islas Malvinas" una fecha que en modo alguno debe pasar desapercibida para los argentinos. Y menos aun para aquellos que residen en la Patagonia.

La elección del día también responde a una lúcida inspiración y se merece la evocación del antecedente histórico. En 1770, también el 10 de junio, una fuerza armada española, cumpliendo órdenes expresas del Gobernador de Buenos Aires, y bajo el mando del Capitán Juan Ignacio de Madariaga expulsó con las armas en la mano y al precio de varias bajas al mismo ocupante ilegal que hoy enarbola su bandera en las islas. Posteriormente tratativas diplomáticas en Europa, determinaron la definitiva partida de los vencidos ingleses. Y de acuerdo a los documentos rubricados entonces, dicha partida debió haber sido sin retorno.

En otro 10 de junio, pero esta vez de 1829, ya terminada la guerra de la Independencia y en las postrimerías de la del Brasil, el gobierno argentino retomando las reivindicaciones heredadas de España, consagró por ley la definitiva ocupación el archipiélago. Ya trabajado por manos argentinas desde bastante antes. *"Habiendo resuelto por decreto de esa fecha que las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico, sean regidas por un comandante político y militar. Y teniendo muy en cuenta las calidades que reúne Don Luis Vernet, he tenido a bien nombrarlo, como en el presente lo nombro, delegando en su persona toda la autoridad y jurisdicción necesarias al efecto..."*.

En una sola pieza y de este modo se funden el hecho y el derecho. La espada y la norma enlazan ambos días de junio, señalando un rum-

bo muy claro a seguir. De haber podido continuar con él, la realidad al presente se nos aparecería bastante distinta y sin hacer demasiadas consideraciones a la imaginación, podríamos presentarla enunciativamente más o menos así:

–Puerto de N. S. de la Soledad sería la capital de la Argentina insular y pesquera con indiscutible superioridad sobre cualquier otro punto de la costa atlántica continental.

–Las pretensiones expansionistas de cualquier potencia, continental o extracontinental, sufrirían serio desaliento ante la presencia efectiva de la República Argentina en el archipiélago. El mal llamado conflicto del "Beagle" sería mucho menos agudo o ya pertenecería al pasado.

–La cada vez más próxima discusión del Tratado Antártico nos encontraría inmejorablemente ubicados en el ajedrez internacional y ya hubiera sido posible la explotación petrolera en el adyacente Banco Namuncurá reforzando nuestras reservas en la materia.

Pero todo esto como cruel ironía, pertenece más a la "isla de la fantasía", ni más ni menos porque fue truncado en los orígenes mismos.

Ya en la primera mitad del siglo pasado las naves de su graciosa majestad británica (comerciales, de guerra o piratería y a veces las tres cosas simultáneamente) cortaban con sus proas los mares de casi todo el planeta. Desde Singapur en el Asia, hasta Ciudad del Cabo en África. Y de allí a Gibraltar en las puertas de Europa. Anudando la red de puntos estratégicos con que controlaron el mapa mundi del naciente imperio talasocrático.

No existían por entonces los pasos de Suez y Panamá, por lo tanto al igual que Malta en el Mediterráneo, o la isla Diego García en el Índico, las Malvinas Argentinas eran un enclave harto importante para el control del inmediato continente y también de las vías interoceánicas de Magallanes, Beagle y Paso Drake.

Y así, esgrimiendo la boca ominosa de los cañones de la corbeta "Clio", el 3 de enero de 1833 se hizo arriar a las inermes autoridades argentinas la bandera de Belgrano para reemplazarla por la "Union Jack" y Pto. Soledad pasó a denominarse prácticamente desde entonces Stanley Harbour.

Cultores de las formalidades, debe reconocerse, los usurpadores nos devolvieron sin ultrajes el paño azul y blanco.

Pero hubieran sido más coherentes y completado mejor la trama de su argumento si inmediatamente hubieran llamado a un referendum para consultarle a la mayoritaria población argentina si realmente querían volverse de la noche a la mañana súbditos británicos.

Seguramente se hubieran ahorrado las propuestas posteriores de Lord Chalfont en 1968, de Lord Shackleton en 1976 o del Vizconde Nicholas Ridley en 1979 de: "tomar muy en cuenta el sentimiento de los habitantes (actuales) de las islas".

Pero para el imperio británico, sea bajo gobierno conservador o laborista, los plebiscitos se convocan solo cuando las circunstancias son favorables. Caso contrario, siempre están a mano las naves del rey o de la reina. Sea la "Clio" como entonces o la "Endurance" en la actualidad.

Ningún gobierno argentino, desde 1833, ha renunciado a las tratativas por la recuperación insular y a pesar de todos nuestros avatares institucionales siempre y en todos los foros internacionales la reclamación argentina se ha hecho presente con toda puntualidad y energía.

Pero hay algo más que no podemos dejar de tener muy en cuenta: hace ya tiempo también que el afán de librar esta otra batalla que falta de la guerra de la independencia, convoca en voz alta o baja a los argentinos de los estratos sociales más diversos, que no quieren quedarse en las meras palabras o en la pasividad.

En forma de común denominador y como otro eje de voluntad nacional, todas las acciones se funden también en una sola. Desde la

primera de Antonio Rivero (cuya verdadera historia solo se podrá saber cuando se acceda a los archivos históricos ingleses) hasta las más próximas de Fitzgerald en 1964 o del grupo Cóndor en 1966, hasta quienes –hoy– puedan incursionar con un arraigado espíritu de soberanía y que no son conocidos, pero no por ello menos inspirados en el mismo fervor, aunque se haya acertado hasta el momento con el método más eficaz.

Si bien es cierto que puede haber ánimos que impulsen a la exacerbación o también a la indiferencia, en esto estamos seguros que en los menos, debe reconocerse como primera condición que pertenece al Estado Argentino la única personería internacional para las tratativas, y la acción. El esfuerzo más fructífero en estos casos suele ser el cotidiano. Que contribuye por la prédica a mantener vivo el interés, como por ejemplo esas actuales maestras y maestros que han tomado a su cargo la enseñanza de nuestro idioma en las mismas islas que se reclaman.

El viejo imperio británico ya no es el mismo. Su vieja red estratégica tiende cada vez más al repliegue, pero eso para nosotros no significa el vacío geopolítico. Otras potencias, no podríamos estar seguros si menos peligrosas, rondan y navegan en busca de espacio. No es casual que cuando estas líneas se escriben y tienen lugar negociaciones en Washington y Londres, por parte de ambas cancillerías. Desde hace un año en curiosa simultaneidad conversan en Lisboa España y Gran Bretaña por la suerte del Peñón de Gibraltar. Ocupado por esta última desde 1704.

Cualquiera sea la evolución de los hechos, probablemente los tiempos que corren sean definitorios en la cuestión de las islas. Y respecto de ello son pocas las concesiones que podemos permitirnos.

Pase lo que pase, nada de lo que ocurra en las Malvinas o con referencia a ellas, debe acontecer en ausencia argentina.

No se trata de "unas islas más o menos" como suele hacerse aparecer. La entidad nacional se integra de un todo, en el que no puede faltar ninguna parte. De manera que la más pequeña de las porciones ausentes

altera la intangibilidad del espacio nacional, como si faltara cualquier otra parte más grande del territorio continental.

Como epílogo puede resultarnos reconfortante y esclarecedora una frase de Pericles –el estratega de la antigua Atenas– refiriéndose a los esfuerzos que impone la propia autodeterminación.

Durante el asedio de la ciudad en las guerras del Peloponeso, los defensores hartos de penurias se le presentaron en asamblea pidiéndole que aliviara su suerte con alguna componenda ante el contrincante; y este en un largo monólogo les respondió entre otras cosas con esta lapidaria frase: *"Si se renuncia a los esfuerzos de la soberanía, no puede reclamarse ninguno de sus honores"* ("Los griegos" H. D. Kitto. Eudeba, edición 1966).

Esta cruda referencia histórica, tan lejana en tiempo y espacio, podría quizá ser útil para nosotros los argentinos y con mucho mayor sentido a los que vivimos en la Patagonia. Que sabemos, fehaciente e inexcusablemente, que la soberanía verdadera no existe sin población.

Que estas apreciaciones se tengan presentes y nos acompañen el próximo y expectante 10 de junio. (Editorial diario **Crónica** publicado en junio de 1980).

CAPÍTULO 2
LA GUERRA FUERA DE CONTEXTO

En el último trimestre de 1981 la República Argentina se encontraba en una de las situaciones más paradojales que podían existir en orden a su relación con los dos grandes poderes mundiales, genéricamente referenciados como: el Oeste conducido por EE.UU. y el Este liderado por la URRSS.

Un análisis a la distancia de esa desinserción estratégica no es posible sin recurrir a la correlación de informaciones y antecedentes puntuales que en aquellos tiempos no era muy factible por falta de acceso directo a fuentes, o lo que resultaba más gravitante, la falta de experiencia metodológica para la correlación de datos. Pero que hoy, con la perspectiva temporal, se hace posible aun con las limitaciones que plantea hacerlo desde una radicación patagónica.

En los cinco años inmediatos anteriores había culminado en el país una guerra interna no convencional que, si bien emergía de crueles desencuentros de la historia política más cercana, para algunos era susceptible de caracterizarse como una versión a escala reducida de los dos modelos mundiales en pugna: el auspiciado por la seguridad hemisférica norteamericana y el insurgente de raíz castrista.

Siendo estas sectorizaciones asumidas y mucho más predicadas por los protagonistas de cualquiera de los dos bandos que por la definición del pueblo argentino que, en su inmensa mayoría, fue indiferente a ellas viéndose sin embargo envuelto en sus acciones y efectos violentos, con grave compromiso de los derechos humanos.

Las acciones represivas con metodología luego muy cuestionada, tanto en el plano nacional como internacional habían neutralizado prác-

ticamente en forma total las operaciones guerrilleras en el territorio argentino, pero habían dejado una dolorosa huella en la sociedad argentina.

La acción persecutoria del oponente se había trasladado a Centroamérica, adonde los cuadros sobrevivientes de la insurgencia colaboraban con el naciente gobierno sandinista de Nicaragua.

Sin embargo la militancia "anticomunista" alentada desde Bs. As. no se insertaba significativamente en la política hemisférica de Washington. La reivindicación norteamericana de la política de los derechos humanos revitalizada en tiempos de la administración Carter tanto como la reiterada caracterización de "díscola y errática" a todas las administraciones argentinas, fueran civiles o militares dejaba siempre en situación de dudosa, o poco confiable, a toda iniciativa de relacionamiento más estrecho entre los dos gobiernos.

No más de dos años atrás con motivo de la invasión soviética de Afganistán en 1979, el gobierno militar de Bs. As. había desairado el enviado especial norteamericano Gral. Andrew Goodpaster negándose a participar del embargo cerealero a Moscú.

Pero adonde la reticencia era más intensa era justamente en la actitud que Washington consideraba peligrosamente permisiva por parte argentina de aceptar, casi sin control, la libre circulación naval soviética por el Atlántico Sur.

Ignorando un principio enunciado de mucho antes por el sempiterno jefe y creador de la marina soviética moderna, el Alte. Gorschkov, *"la flota del socialismo es una sola, sea pesquera, científica o de guerra"*.

Tal situación inevitablemente era entendida desde Washington como la peligrosa apertura de un sector sin control en su flanco sur hemisférico. Desde donde una conjunción entre submarinos portamisiles ocultos en las fosas marinas australes, navíos electrónicos disimulados en flotas pesqueras y un sistema satelital de guiado podía comprometer el propio territorio americano hasta límites inaceptables.

Para la administración norteamericana la posición argentina resultaba ininteligible. Por una parte y con una acción digna de *Allen Dulles* en la época de la postguerra fría se perseguía la insurgencia filosoviética aun fuera de su propio territorio con metodología discutible y por otro a partir de un eclecticismo estratégico se resignaba a que los intereses soviéticos crecieran en un área en la que a corto plazo la llevaría a vulnerar intereses americanos vitales.

A escala regional la situación no pasaba desapercibida. El 20 de mayo de 1981 en la residencia del Comandante de la Armada de Chile y con motivo de la condecoración de un alto oficial sudraficano el Clte. Martinus Bekker, el jefe de estado mayor naval chileno Alte. Francisco Ghisolfo Araya disertó acerca de la estrategia de defensa del Atlántico Sur con las siguientes expresiones: *"debe concluirse que el cuadrilátero formado por Pta. Arenas y las islas del Beagle (Chile), las islas Falklands (Gran Bretaña) la base Simonstown (Sudáfrica) y aun el Brasil constituye la base de sustentación de la defensa del Atlántico Sur"* [...] *"Si se produjera la destrucción del canal de Panamá recobrarían nuestros pasos de Magallanes y Drake una enorme importancia"*.

La declaración, que despertó gran suspicacia, fue calificada por el Gobierno de Santiago como una apreciación meramente académica o aun personal.

La República Argentina mantenía por entonces excelentes vinculaciones bilaterales con la URRSS, siendo considerada un "abastecedor confiable".

En 1979 las exportaciones a la URRSS totalizaban 416.3 millones de dólares contra 30.7 millones por importaciones. Al producirse en 1980 el embargo cerealero norteamericano la República Argentina no adhirió al mismo y remitió 7,5 millones de tm. en granos a los puertos soviéticos, totalizando en ese año 1980 1.614 millones de dólares en exportaciones, contra 14 millones en importaciones. En 1981 pudieron colocarse 16 millones de tm en granos, sin embargo se estuvo muy lejos de acercarse

a la demanda global soviética en el rubro que se acercaba a los 40 millones (datos INDEC y SEC). A pesar de ser un "abastecedor confiable" la Argentina no estaba en condiciones de traducir en exigencias políticas su incidencia relativa en los mercados del mundo socialista.

La diplomacia soviética era consciente de que la filosofía política del gobierno militar argentino era profundamente anticomunista, sin embargo distinguía perfectamente la diferencia comparativa entre las administraciones militares de Santiago y Bs. As. Durante la tensión prebélica de 1978 el mensaje oficial soviético propalado por todos sus medios de difusión en lengua castellana no ahorraba epítetos para "el Chacal del Mapocho" y emitía cuidadosas diferenciaciones para el gobierno argentino *"en el que conviven sectores irreconciliablemente enemigos del socialismo y sectores que pueden ser asimilados por un reagrupamiento de amplia base democrática"*. Hacia 1981 el posicionamiento soviético no había sufrido una variación mayor, exceptuando las incidencias ocurridas en el Atlántico Sur a raíz de las actividades pesqueras soviéticas de unos años antes, las que merecen un análisis separado.

Alguna vez un embajador inglés en Bs. As. Sir Derick Ashe refiriéndose a la cuestión de las islas Malvinas expresó *"nadie en Londres podría entender el grado de fervor casi religioso que los argentinos tienen por las islas. Es como el Santo Grial para ellos, tal vez la única causa que uniría a todos los argentinos"*. (Citado por Des Rice y A. Gavshon en "Sinking of the Belgrano").

Hacia 1981 el estado de la opinión pública patagónica en relación a la presencia británica en las islas usurpadas desde 1833 oscilaba entre dos coordenadas.

Desde la más remota escuela primaria el reclamo argentino había sido internalizado en cada conciencia, pero el tema estaba desinsertado de la problemática geopolítica general. No eran muchas las interpretaciones globalizadoras que permitieran entender con claridad que la reclamación argentina al archipiélago constituía una temática insoslayable

del contorno omnipresente de los conflictos contemporáneos. Buscada una causa explicativa de esta percepción incorrecta la misma debe encontrarse en la también incorrecta enseñanza de la historia, aun vigente en la Argentina, que desdobla en compartimientos estancos cuestiones tales como el posicionamiento geográfico de los intereses nacionales, de sus conflictos y aun de sus aliados.

Así entonces, la "causa nacional Malvinas" hacía vibrar íntimamente una cuerda en cada argentino, pero a la hora de la implementación de acciones para su reintegro era posible caer en formas infantiles de concreción.

Hacia ese año pivote tres fechas anteriores se enlazaban en la reclamación por casi siglo y medio de usurpación. **1965:** cuando la ONU conminó a la Gran Bretaña a iniciar conversaciones serias con la República Argentina incluyendo la cuestión Malvinas como materia de descolonialización, antes nunca aceptada por la G. B. **1971:** con el inicio de una comunicación aérea más fluida con el continente a partir de viajes de aeronaves argentinas, en el marco de convenios mutuos de libre comunicación entre las partes. **1973:** en que a partir de la normalización institucional argentina se dictaron leyes que ratificaron el reclamo soberano y despertaron un interés mayor en la opinión política argentina. Las reiteraciones acerca del reclamo malvinense comenzaron a convertirse en una cuestión mucho más frecuente en las expresiones partidarias de todo signo.

La ley nacional 20.561 consagró el 10 de junio como Día de la Reafirmación Argentina a las islas Malvinas e islas del Atlántico Sur consagrando ese día a la recordación oficial en todos los niveles.

Una década después de 1971 en la Gran Malvina funcionaba una planta de YPF para expendio de combustible, un aeropuerto y una delegación de LADE. (Líneas aéreas del Estado)

En orden a la presencia cultural existían logros significativos como la actividad de maestros angloargentinos que enseñaban castellano a

los niños kelpers para su posterior radicación en colegios secundarios británicos del continente.

Los viajes aéreos semanales a Comodoro Rivadavia constituían juntamente con la posibilidad de asistencia médica en el Hospital Regional de la ciudad una poderosa herramienta de vinculación con la que no podían competir los anteriores servicios marítimos trimestrales a Montevideo y Londres.

Al referir esta etapa es indispensable recurrir a la experiencia personal. Luego de conversaciones con los dos últimos responsables argentinos de LADE en las islas los entonces comodoros Eduardo Canosa y Héctor Gilovert, por separado, ambos reconocieron que una cosa eran los vínculos de relativa distensión que pudieran suscitarse con la población malvinense inglesa y otra muy distinta los que pudieran plantearse con la Gran Bretaña propiamente dicha. Para este último caso toda cuestión se decidiría muy lejos de allí. En anteriores oportunidades, en 1979 y más recientemente en noviembre de 1980, el Vizonde Nicholas Ridley Vicecanciller inglés en persona había concurrido a las islas a conversar con los isleros. La primera vez a sondear opiniones y la posterior con propuestas que llegaban incluso a proponer el arrendamiento a la Argentina. La recepción hostil que recibió lo disuadió de avanzar en el tema. A punto que, salvo a los contados medios de prensa capitalinos embarcados en la misma aeronave que lo trajo al continente, se negó hoscamente a brindar entrevista alguna. Abandonando precipitadamente el país.

La omnipresente mano de la *Falklands Co.* (FIC) empresa inglesa, dueña del 47% de las tierras malvineras, de los mejores trabajos sería inevitablemente un factor decisivo. En consecuencia a una década de aquellos sondeos aun percibo la atmósfera de optimismo de muchos argentinos que creyeron susceptibles de seducción a los malvinenses ingleses por la vía de las comodidades derivadas de una fluida comunicación con el territorio continental.

En definitiva, nadie se planteó seriamente dejar de ser súbdito de su graciosa majestad británica para ser ciudadano de una república sudamericana ignota, sobre la cual pesaban tantas desconfianzas.

Aquel candor fervoroso que se enternecía con los hermosos niños ingleses que hablaban español quizá fuera otra expresión de la incorrecta lectura histórica al atribuir la razón de estado que solo se rige por la "realpolitik", sentimientos que son exclusivos de las personas. Hoy tal vez más cruelmente evidente, por entonces todo esto resultaba bastante menos perceptible.

Sin embargo aquella etapa aunque dejó muy pocos frutos para la captación de los kelpers para la causa argentina, a su modo permitió que muchos argentinos pudieran ver de cerca aquellas islas que desde las primeras letras las maestras inculcaban que pertenecían a la heredad histórica. También que esas islas estaban rodeadas por un mar sobre el que también había derechos a ejercer y que podía alimentar a más de un país como el propio.

Aunque limitadamente, porque el trámite para el traslado aéreo era bastante engorroso. Especialmente para quienes vivían en la Patagonia curiosamente los más cercanos al archipiélago, sin embargo la etapa de apertura permitió indirectamente insertar algo de la problemática del siglo XX en la cuestión Malvinas. Despojándola de ese tono decimonónico equivocadamente calificado por algunos como chauvinista y que parecía restarle palpitación y vigencia.

Ampliando recuerdos de la propia experiencia malvinera las reflexiones de dos personas me vienen especialmente a la memoria. Las de un oficial subalterno de Royal Marines que se había acercado a la delegación de LADE irremediablemente atraído por la posibilidad de conseguir revistas deportivas argentinas. Un elemento que semanalmente arribaba del continente y ante el que todas las altiveces británicas humillaban la cerviz. *"Nuestro contrato para realizar servicio de las armas alcanza a tres meses que pueden cumplirse en dos lugares*

placenteros, en uno peligroso y en otro aburrido. Los dos primeros son Borneo o Belize, buen clima y lindas mujeres. El tercero es Irlanda del Norte, adonde nadie quiere ir, los irlandeses nos odian y matan de cualquier manera. Con bombas, veneno o tiradores furtivos. Al último está Falkland, adonde nunca pasa nada, pero se puede ahorrar el sueldo como si uno estuviera en la Antártida" [...] *"todavía el gobierno torie no ha decidido si aumenta el presupuesto para contratar más hombres o renovar buques".*

O las de Mr. Desmond King, propietario del bonito hotel "Upland Goose", hombre de recalcitrante vocación probritánica. Mientras contemplaba los gigantescos buques factorías soviéticos que pululaban en aguas exteriores del archipiélago, casi a la vista de todos los isleños: *"en uno solo de esos buques caben más gentes que toda la que hay actualmente en las islas. Si cambiáramos nuestros lugares acá por un puesto a bordo y los dejáramos en tierra podríamos partir todos y aparecernos en Londres de visita. Tal vez así se fijen en nosotros".*

Por entonces la administración de las islas era cubierta por funcionarios del Servicio Real de Colonias a los que se consideraba de menor nivel y un evidente síntoma del escaso interés demostrado en el Foreign Office por el archipiélago y sus problemas.

De la relativamente abundante prensa escrita argentina referida al tema de los archipiélagos australes podrían inferirse distintas conclusiones acerca de la perentoriedad de recuperar las islas, o en una opción alternativa pero conducente al mismo objetivo, aumentar la presencia argentina. Algunas fechas y temas proyectivamente parecen llegar al presente, por ejemplo la estrecha relación de las islas con el tema antártico.

En un artículo en la publicación "La Opinión Revista" el periodista argentino Haroldo Foulkes (único periodista argentino que entrevistó a Lord Shackleton a raíz de su viaje de exploración a los mares australes

en 1976) concluye en su trabajo de marzo de 1980 llamado "Malvinas, informe especial":

"... Tampoco debe olvidarse en la negociación que las islas Georgias y Sandwich del Sur tiene tanto, o más, valor estratégico que las propias Malvinas para cuando en 1991 quede descongelado el tema soberanía en el club antártico.

La voz de la Argentina tiene en este capítulo tono fuerte de país vecino al área y pionero en el establecimiento de bases científicas.

Tal vez uno de los caminos más efectivos para el acercamiento de soluciones definitivas a favor del derecho nacional para recuperar las Malvinas será presionar de ahora en más, muy fuertemente, a los grandes intereses británicos de nuestro país continental, para que trasladen a Londres su opinión de la comodidad operativa que para sus intereses tendría la pronta devolución de las islas sureñas. Quizás entonces el cambio de un gobernador de ocupación en Pto. Stanley sea algo más que una simple anécdota.

Porque la recuperación del archipiélago tiene que ser ahora, en esta década. Más allá del año 2000 no tendría sentido". (Lit.)

En 1981 funcionaba a plenitud la planta "Antares" del YPF. Argentino que abastecía de combustibles y aceites a todo el archipiélago. Y para ese año estaba en proyecto avanzado la instalación de un puerto propio de embarque de combustibles.

Hacia mediados de dicho año en algunas publicaciones petroleras se difundió una noticia que tuvo alguna trascendencia en expresiones políticas argentinas. La revista *Línea* vinculada al movimiento peronista, dio a conocer un artículo firmado por Eduardo Fuentes con el título "Las Malvinas, ¿son argentinas?" que en su parte medular expresaba: *"Inglaterra está dispuesta a mantener la usurpación de las islas Mal-*

vinas, como parte de un plan estratégico de control y explotación de las riquezas petroleras en el Atlántico Sur. Los primeros pasos para concretar ese propósito ya han sido cumplidos con la compra de la Falkland C. por la empresa petrolera Coalite Group Ltd. con sede en Bolsover, Derbyshire (adquisición que involucra a 1.230.000 acres de tierras malvineras. Otras empresas integrantes del mismo lloby son la Ashalan Oil Inc. y el British Petroleum).

Siendo los otros pasos la inviabilización de trabajos de YPF en la zona" [...] *"Además los británicos están dispuestos a conceder, bajo un régimen especial, licencias de exploración y explotación en áreas próximas al minicontinente malvino, a partir de marzo de 1982"* (julio de 1981).

El tema de los recursos petroleros del mar austral se volvía a poner sobre el tapete, ahora en fecha muy sugestiva. No era nuevo el tema, ni aun para los legos en la materia. En 1974 el estudioso inglés Griffiths de la universidad de Birmingham dio a conocer datos técnicos que motivaron la ulterior profundización de los mismos en la expedición conducida por Lord Shackleton de enero de 1976 y que se dieran a conocer por escrito en el curso del mismo año.

De su extenso desarrollo puede destacarse en especial un tono moderadamente optimista en cuanto a las posibilidades petroleras: *"se han observado ciertas perspectivas petrolíferas similares a las reservas de petróleo y gas observadas en las adyacentes cuencas sedimentarias de Magallanes"*.

Pero sus recomendaciones generaron bastantes escozores entre sus compatriotas cuando dijo que la ausencia de una estructura industrial en la zona austral, que se asemeje a la existente en el Mar del Norte, volvía imprescindible llegar a un acuerdo razonable con la Argentina para encarar con precios aceptabes la de por sí costosa explotación "off shore". Cuando en febrero de 1977 Edward Rowlands, encargado adjunto de relaciones exteriores del Reino Unido concurrió a las islas para dialogar

con los residentes y explicar la propuesta, lo recibieron pancartas pro-británicas similares a las que después le exhibieron al Vizconde Ridley.

El texto con algunas variantes podría resumirse en la consigna: *"whe want stay british"* (queremos seguir siendo británicos).

En un libelo editado en Londres por la Fabian Society en julio de 1977 bajo el título "What future for the Falklands?" el geólogo de la universidad de Birmingham Colin Phipps aporta interesantes reflexiones técnicas matizadas con apreciaciones políticas respecto de la República Argentina como del mismo Reino Unido.

Con relación a una eventual explotación minera decía, continuando la línea esbozada por Shackleton: *"la única bien establecida industria en el sur argentino es la vinculada al gas y al petróleo y todas las instalaciones e infraestructura están instaladas allí.*

En particular YPF que tiene desde hace tiempo las mayores facilidades en Comodoro Rivadavia, incluyendo almacenes y comercios del ramo. Convirtiéndose en la base lógica para emprender la exploración y explotación de las plataformas marinas ubicadas entre el continente y las Falklands" [...] *"las facilidades argentinas podrían ser utilizadas con lo que disminuiría enormemente el riesgo de experiencias fracasadas y costosas". (Lit.)*

Respecto de la crónica inestabilidad política argentina vigente hasta la década del 80 y una eventual acción recuperatoria de los archipiélagos expresaba: *"Afortunadamente en la Argentina no se ha planteado seriamente un intento emocional de ocupación militar. A pesar de la permanente irritabilidad política los militares siempre han visto con disgusto esa posibilidad. En especial la Armada, esencialmente pro británica, que resistiría una acción de esa naturaleza. Inglaterra que es responsable de la defensa de las islas se vería obligada a actuar, cualesquiera fueran los problemas logísticos que se plantearan" (Lit.)*:

Como conclusión última Phipps, luego de evaluar las posibilidades de progreso regional a partir de los recursos energéticos, recomienda un

tratamiento conjunto en que tanto los intereses de los respectivos estados como los de los residentes sean tratados en pie de igualdad.

Si bien muy importante la cuestión de las fuentes energéticas del mar austral, por sí sola no era la cuestión detonante de un conflicto aunque este se circunscriba al marco regional.

En orden a las experiencias históricamente protagonizadas por la G. Bretaña estando en juego ganancias económicas siempre ha tratado de que los aprovechamientos no tengan que ser compartidos con nadie.

Tenga o no éxito en la acción igual siempre lo ha intentado. Existe un antiguo dicho en Inglaterra que dice que en realidad la corona no tiene una flota. Sino que las propias islas británicas son buques de esa flota, siendo la única diferencia el hecho de estar fijas.

De aquella "Act of Settlement" de Cromwell que cimentó la gloria naval de la Gran Bretaña la proyección talasocrática inglesa hasta el presente, jamás ha renunciado a su vocación marinera de presencia e incidencia en las cuestiones del poder. Aun en los tiempos presentes de acomodamiento a la estrategia mundial conducida por los EE.UU.

En elocuentes exposiciones la licenciada Virginia Gamba lo explicó en el ámbito de la Cátedra Perito Moreno de Geopolítica y Estrategia, de la Universidad de la Patagonia S. J. Bosco. Teniendo aun fresca la memoria por su residencia y estudios de estrategia en la misma Inglaterra, un par de años antes.

Las claves y el método de análisis aportados, por Virginia Gamba como así la comprensión actual del pensamiento británico, más tarde resultarían invalorables para los argentinos de la Patagonia.

En aquel año de 1981 la reformulación del rol de las marinas occidentales de la OTAN por presión norteamericana presuponían para la Royal Navy una drástica reducción de buques de superficie, de astilleros y bases a favor de la flota de submarinos nucleares. La estrategia en curso de la IDE, Iniciativa Defensa Espacial (guerra de las galaxias)

exigía que cada aliado occidental pusiera lo suyo en el "gran escudo antisoviético" de submarinos, misiles y satélites.

Y la Gran Bretaña no tenía excusa fundada en tensiones o guerra colonial alguna que retrasara esa readecuación. Ni fuerza política suficiente para postergarla.

El Ministro de Defensa del Reino Unido John Nott tendría que tomar a su cargo la tarea de la reducción naval de superficie y anunciar las medidas a los poderosos consorcios navieros. En diversos medios de comunicación especializados explicaba a fines de 1981. A la "Revista Internacional de Defensa" publicación suiza de armamentos, en nota del corresponsal inglés Derek Wood:

> *"el ministro de defensa (Nott) anunció en junio de 1981 una serie de importantes reducciones en la flota de superficie y las instalaciones terrestres de la marina. Esta decisión levantó una ola de protestas en las esferas tradicionalmente influyentes de la marina y dio lugar a la dimisión del Ministro de esta, Mr. Keith Speed" [...] "al conocerse la decisión de reducir la flota de superficie, algunos observadores pensaron que sería posible así aumentar el presupuesto para el desarrollo de nuevas armas navales. Empero se sabe ahora que no será este el caso, pues las reducciones presupuestarias serán aplicadas tanto a los gastos de compra como a los de investigación". (Lit.)*

A preguntas específicas que se sintetizan por tema el entrevistado respondió: Modificaciones en las misiones navales: *"no habrá, pero serán cumplidas por menor número de unidades. Se dará mayor importancia a las flotas submarinas, sean nucleares o convencionales".* Disminución de fuentes de trabajo: *"los cambios indispensables que afectan a nuestros programas navales acarrearán inevitablemente una disminución en los puestos de trabajo de los astilleros que construyen buques de superficies".* Afectaciones presupuestarias: *"el año próximo*

(1982) serán gastados 6.000 millones de libras en provecho de la industria británica, pero los constructores de cascos de superficie van a tener que pensar en colocar su producción en el extranjero".

En gráficos explicativos se aprecia una lista de navíos destinados al dique seco o al desarmadero en el próximo bienio. Sus nombres no mucho después resultarán publicitados por la prensa mundial en las acciones aeronavales del Atlántico Sur". ("El futuro incierto de la Royal Navy" RID. 12/61).

A partir de aquí los indicios se vuelven poco perceptibles y están librados a una base conjetural, pero no desprovistos de credibilidad. Fuentes ligadas a la Armada Argentina detectaron en la misma Inglaterra en septiembre de 1981 la existencia de una reserva presupuestaria confidencial destinada a solventar una eventual operación naval de cierta envergadura en aguas no tradicionales para la Royal Navy acorde los despliegues del conflicto Este -Oeste.

Los síntomas de una crisis, inducida o no, eran perceptibles para quienes siguieran preferencialmente el tema. Aunque no para el gran público.

A fines de 1981 y a consecuencia del relevo presidencial argentino se inició un intento de aproximación a Washington, tomando de punto de partida las conversaciones mantenidas por el ahora nuevo presidente Gral. Leopoldo Galtieri en el transcurso del viaje que hiciera como comandante en jefe del ejército, antes de la asunción.

En medio de un cada vez más creciente malestar social el incremento de signos de tensión en el Atlántico Sur parecían representar un acontecer demasiado lejano para estar ocurriendo en el mismo país.

En la percepción espacial de la Argentina, esquematizada sobre Buenos Aires la ciudad puerto, siempre el sur ha pertenecido a un borde poco sentido en sus peligros. Así había sido en la tensión casi bélica de 1978 y así se repetía a comienzos de 1982.

A fines de febrero de 1982 el entonces embajador de Sudáfrica efectuó en conferencia de prensa unas enigmáticas declaraciones cargadas de segundas implicancias. El diplomático Francis Tothill, concurrente a visitar en Comodoro Rivadavia a la mayor comunidad sudafricana de Sudamérica, expresó a la prensa patagónica en correcto castellano lo siguiente:

> *"la Argentina y Sudáfrica son amigos a través del Atlántico. Ciudad del Cabo está a solo siete horas y media de avión de Bs. As. Compartimos la responsabilidad estratégica de asegurar la libertad del Atlántico Sur. Comodoro Rivadavia es también si no me equivoco el mayor de los centros de población cercanos a las Malvinas. A veces se habla de la necesidad de una alianza defensiva en el sur, similar a la OTAN en el norte. Quizá tal alianza se establezca en el futuro, pero por ahora no existen entendimientos, ni secretos ni de otro tipo, dirigidos al objetivo" [...] "Ustedes pueden imaginar que desastre sería para el mundo libre si nuestros recursos minerales y nuestra posición estratégica junto a las rutas marítimas del Atlántico Sur cayeran en manos soviéticas. Ustedes en la Argentina al otro lado del océano también serían perjudicados" Comodoro Rivadavia. 21/2/1982.*

Por entonces cierta prensa amarilla londinense promovía la desconfianza a todo lo que fuera argentino, tuviera o no carácter oficial. El llamado incidente de Georgias agudizado a partir de marzo de 1982 es susceptible de relacionarse con distintas manifestaciones, por entonces sin aparente conexión, pero muy significativas al análisis actual.

Se trataba del agigantamiento de la actividad privada en Georgias de una cuadrilla de obreros desarmadores argentinos. Tarea pacífica cumplida con público conocimiento del gobierno británico. El que sin embargo reaccionó agresivamente enviando una dotación de marines en el transporte antártico HMS "Endurance" para desalojar a los argentinos.

La sigilosa actividad de incremento de tripulaciones, en buques portacontenedores británicos surtos en Pta. Arenas y Montevideo. Sabiendo que la empresa británica "Southern Cross" goza de privilegios portuarios especiales en el Uruguay. La existencia de la sospecha de que la marinería embarcada en realidad se tratara de efectivos militares británicos disimulados.

La confirmación de la partida desde puertos del Atlántico Norte de por lo menos un submarino nuclear y no menos de dos convencionales, con probable rumbo sur.

La inaceptable exigencia inglesa de que los argentinos de Georgias, incluida la dotación de infantería de marina, debían solicitar permiso de permanencia en el lugar gestionando pasaportes británico en Puerto Leith. Maniobra dilatoria que suponía ganar tiempo para una inminente acción de presión político militar, muy probablemente en las mismas Malvinas acercaban la hora de la toma de una decisión, si no se quería ser desbordado por los hechos.

Con fecha 31 de marzo en un perdido espacio interior del diario "La Nación" se da cuenta de que un asesor en materia energética del Pentágono y del gobierno americano Laurence Goldschmundz, luego de solicitar entrevista con altos niveles de Washington informaba: *"en la zona que se extiende desde el continente hasta las islas Malvinas existe una incalculable riqueza petrolera"*. La información ya no partía de conjeturas sino que era claramente afirmativa y concluía: *"Podrían extraerse hasta dos millones de barriles diarios para fines del decenio de 1980, basándose el cálculo en una línea que separa en dos partes iguales la zona, entre Argentina y las islas"*.

Las noticias de la cruenta crisis político social de la Argentina llenaban las páginas de toda la prensa en aquellos días. En la misma fecha en Londres un gabinete de emergencia analizaba la situación en curso, en el Atlántico Sur. Notorias figuras del grupo de influyentes reunido por la FIC aportaba su asesoramiento para el éxito de la maniobra de pre-

sión en curso. El ex piloto de la RAF Brian Frow, uno de sus comedidos miembros, era razonablemente optimista: *"hay petróleo en la plataforma marina de la zona. Los argentinos lo saben porque huelen el dinero. Los argentinos son conocidos por su tendencia a llegar hasta el borde de la crisis y creo que si enviamos una fuerza sufiientemente fuerte se largarán".* También por esas fechas arribaba a Talcahuano el ex crucero británico HMS "Norfolk" (uno de los destinados al dique seco según las directivas de J. Nott de unos meses atrás). El que en ceremonia oficial fue rebautizado "Arturo Pratt" e incorporado a la marina de Chile.

Su nuevo comandante chileno el Capitán de Navío Alfredo Gallegos al tomar a responsabilidad de la nave expresó: *"una nave de guerra solo se entrega, o se confía, a los amigos".*

Pero algo paso en el Atlántico Sur que cambió el curso de los hechos y alteró los planes de todos.

El 2 de abril de 1982 fue arriada la "Union Jack" en las Malvinas luego de que fuerzas argentinas capturaron a la guarnición inglesa íntegra y también a todo el gobierno de ocupación.

Se había tomado la iniciativa para una jugada político militar muy fuerte, justo antes de que el oponente produjera un hecho consumado de las mismas características.

Pero la acción se encaraba sin aliados confiables en ningún poder mundial de peso.

Con un frente interno apenas recompuesto en la última hora para asumir el reclamo histórico, pero muy poco dispuesto a efectuar cualquier otra concesión.

Sin una verdadera estrategia militar para el caso eventual de un conflicto prolongado y de proporciones. Con la clara evidencia de que en el territorio propio habría actividad, prácticamente incontrolable, de inteligencia enemiga o de elementos susceptibles de ser utilizados por esta.

Con un pueblo motivado, pero sin experiencia real de movilización para la defensa, salvo en el especialísimo caso de la población patagónica.

Pero el encanto de la bandera al viento en el cielo, a veces tormentoso o a veces resplandeciente, de las Malvinas convocaba a todos los esfuerzos en aquel otoño de 1982, y prevaleció sobre todo otro pronóstico.

El tiempo que se venía a quemarropa diría si todos estaban a la altura de los acontecimientos que se desencadenaban.

CAPÍTULO 3
LA PRUEBA DEL FUEGO Y DEL HIELO

En junio de 1770 una poderosa fuerza naval española rodeó a la guarnición británica de Pto. Egmont en la Gran Malvina. Los navíos desplegados y los infantes hispanoamericanos que rodeaban a la guarnición inglesa convencieron a su jefe Farmer que toda resistencia era inútil. Y luego de un intercambio de disparos "para salvar el honor", ordenó deponer las armas a sus hombres.

Distintas versiones posteriores en la historiografía argentina hicieron correr ríos de sangre en aquella acción. La verdad es más modesta pero no menos honrosa. Las únicas bajas las impuso la inclemencia del invierno y las maniobras de desembarco y cercamiento del enemigo.

El 3 de abril de 1982 ya recuperadas por los argentinos las Malvinas, un puñado de royal marines permanecían atrincherados en Isla San Pedro del archipiélago de las Georgias del Sur. Esperaban vanamente que el transporte antártico artillado HMS "Endurance" les prestara apoyo, a pesar de que el gobernador británico Hunt depuesto el día anterior había ordenado cesar la resistencia a todas sus fuerzas.

En esas circunstancias la corbeta ARA. Guerrico y el transporte Bahía Paraíso desembarcaron en Grytviken en las Georgias una fuerza de infantes de marina con apoyo de helicópteros para intimar la rendición de los royal marines. La relación de fuerzas estaba totalmente a favor de los argentinos, sin embargo los ingleses "para salvar el honor" descargaron sus armas livianas sobre los desembarcados y alcanzaron con un misil portátil a la Guerrico ocasionándole daños menores.

Ante la apertura de fuego intimidatorio por parte de Argentina procedieron, ahora sí, a deponer las armas habiendo desfogado su orgullo herido.

Al pasar lista de bajas propias habían caído en el despliegue los soldados Jorge Aguila y Mario Almonacid[1]. Resultando con heridas diversas los soldados Juan José Pérez y Manuel Avelino Borquez.

[1] Es complicado hacer la semblanza biográfica de alguien tan joven que al asumir el servicio de las armas cae en el primer combate, sin disparar una sola vez. Pero habiendo concurrido incondicionalmente a asumir su obligación de soldado raso, cuando le fue ordenado. En líneas muy generales ese es el caso de Mario Almonacid, el primer patagónico caído en la guerra del Atlántico Sur.

A raíz de las acciones militares póstunas en que le tocó desempeñarse, su familia fue reiteradamente entrevistada por la prensa regional y nacional, quedando en forma indirecta un cuadro vivencial de difícil planteamiento: la situación de muchos chilenos residentes en la Patagonia Argentina a los que la guerra del Atlántico Sur dejó en una situación ambigua. El padre del soldado muerto, Humberto Almonacid, le dijo en abril de 1982 al corresponsal del diario Clarín lo siguiente: *"somos chilenos, llegamos a la Argentina hace más de 30 años, nos nacionalizamos y dimos lo máximo que se puede dar: un hijo. Con todo, si el país lo pide estamos dispuestos a hacer todavía muchos más sacrificios"*. El comentarista informa sobre el perfil humano del soldado a instancias de sus padres, su concurrencia a la escuela primaria, a la escuela técnica, su baile de graduación, las cartas desde la milicia y una en especial en que refiere: *"creo que haremos una campaña en Ushuaia"*. Trazos para resumir una corta biografía connotada preponderantemente por la situación familiar.

También se informa de que en la tensión prebélica de 1978 el jefe de la familia fue cesanteado en la empresa nacional Agua y Energía, aguardando el cumplimiento de la promesa de reincorporación.

No es el primer caso en la historia de los conflictos humanos en que una contienda obliga a una definición personal más allá de las raíces ancestrales para optar por otra actualísima, tomando ubicación en un bando nacional distinto.

El caso de los "nisei" hijos de japoneses en los Estados Unidos, o el de los italoamericanos en la II G. M. suelen ser los más cercanos al análisis comparativo, pero eso no lo vuelve más simple.

En relación a las implicancias específicamente militares de esta situación, Manuel Borquez compañero de armas de Almonacid, hace el siguiente comentario: *"nosotros llegamos al Batallón 2 de Infantería de Marina en Puerto Belgrano adonde hicimos los dos primeros meses de conscripción, ahí nos llamó el jefe del batallón a los que éramos hijos de chilenos y nos dijo que íbamos a ser destinados a otras unidades adonde no tendríamos que usar armamento, entonces nos dividieron en grupos a mí me tocó ir junto con Almonacid y Zuñiga al batallón uno, cuando preguntamos porqué se nos dijo que era porque si había guerra con Chile, nosotros íbamos a tener que optar.*

Algunos otros muchachos en esa unidad los mandaron para que hagan tareas de comando y de carpintería pero a nosotros tres nos mandadon a la compañía ALFA que era una unidad de tiradores y nos devolvieron los fusiles sin ninguna otra explicación. Ahí empezamos

El desarrollo por momentos confuso de aquellas acciones, las que aparecen como desprendidas de la recuperación malvinera. Sumado al hecho de que en las mismas participaron patagónicos y que Almonacid fue el primero de ellos caído en combate, merecen un desarrollo especial. Reitere su compañero de armas Manuel Borquez: *"Salimos de Pto. Belgrano el 28 de marzo y hasta Georgias no paramos, a pesar de que íbamos mal, íbamos débiles no paramos en ningún momento. Muchos muchachos no podían comer sin devolver. El movimiento del barco más al sur del Golfo San Jorge era terrible y así y todo hacíamos simulacros de incendio y ataque.*

En ningún momento supimos el rumbo real de la nave suponiendo que nos dirigíamos a Río Grande para unas maniobras.

El 3 de abril a la madrugada llegamos a Pto. Leith, la corbeta se mantuvo siempre girando en movimiento. Allí se hizo un trasbordo en helicóptero hasta el Bahía Paraíso, adonde se nos dio equipo de abrigo y doscientos proyectiles a cada uno.

En esas condiciones recién se nos dijo donde estábamos, informándonos que desembarcaríamos en Grutvyken. En los hangares del barco se nos dio un alimento rápido y se nos dividió en grupos de 14 hombres cada uno. También se nos dijo que la aproximación a playa sería en helicóptero Puma porque al estar minada la costa las lanchas no podrían acercarse y que los ingleses nos podían tirar.

Desembarcada la primera ola, en la que iba Zuñiga otro muchacho de Comodoro, avisaron por radio que no había problema

---

un período de instrucción que era de las cuatro de la madrugada a las nueve de la noche con todo tipo de armamento y con mínimo descanso. Lamentablemente no pudimos seguir con el Capitán Giachino como en el período inicial, era un jefe excelente con el cual los conscriptos nos sentíamos tranquilos. El trato para todo el mundo era muy duro pero él era de los que compartían todo, hasta los sufrimientos con sus hombres y cuando había que hacer algo iba él mismo y no mandaba a ningún subalterno". (Test. Manuel Borquez).

para el envío de la segunda ola y ahí partimos nosotros. Cuando estábamos llegando y a unos 50 metros del piso empezaron a hacernos fuego de ametralladora. Ahí lo vi caer a Almonacid y Aguila alcanzados en la cabeza desde abajo hacia arriba.

También empiezan a tirarle con todo lo que tenían a la Guerrico que estaba a unos cuatrocientos metros de la costa. Hasta ese momento los marineros circulaban por cubierta, al darse la alarma por el fuego y buscar protección una ráfaga rebota en la pared y alcanza por la espalda al Cbo. Guanca y hiere en una pierna a otro Cbo., se llamaba Cobos. Otra ráfaga alcanzó en el pecho a un teniente y le vació un ojo a un guardiamarina.

Nosotros ni habíamos alcanzado a tocar tierra cuando nos alcanzó el fuego. Veíamos como el piso del Puma se destrozaba por los disparos. Una esquirla me dio en la nariz y una bala en la pierna izquierda, deteniéndose en mi cinturón, previo perforar la cantimplora, a los otros compañeros el Cabo 2do. Ibañez le dieron en un ojo y a otro soldado de nombre Pérez en una pierna.

El Puma pudo desviar hasta detrás de una loma para cubrirse y ahí se posó y lo abandonamos. El piloto cuando inspeccionó después la máquina le contó más de quinientos agujeros, incluido el de dos misiles portátiles que no estallaron.

Corrimos agachados para esquivar el fuego hasta una loma adonde se apostaron nuestras dos ametralladoras y empezamos fuego de advertencia. Mi fusil se había trabado y no pude reemplazarlo, entonces me dieron una pistola 45. Ahí nuestro jefe el Tte. Giusti nos dijo que no tiráramos a matar, que tiráramos sobre los techos y que había un arreglo. Durante casi una hora y media estuvimos intercambiando fuego con ellos que estaban a unos quinientos metros nuestro. Entonces la Guerrico empezó a disparar sus cañones que pegaban en las montañas como intimidación. Como el Puma quedó hecho una chatarra el helicóptero

más chico de observación nos fue trasladando a los heridos de a uno hasta el Bahía Paraíso.

En la enfermería me doparon con una inyección. Cuando desperté como doce horas después estábamos tres heridos argentinos y uno inglés.

Por el idioma no podíamos entendernos con él, pero cuando vino un enfermero que sabía inglés pudimos comunicarnos. Estaba herido en un brazo por el rebote de una bala nuestra. Estuvimos los cuatro más de una semana juntos en la enfermería por las curaciones.

Le pedíamos al enfermero que le preguntara cómo habían llegado a la isla y eso, el tipo no era muy explícito porque se ve que era todo secreto, pero dijo que en el batallón a donde él estaba jugaron en un campeonato de fútbol qué compañía venía a la isla. Como ganó la de él le tocó venir, por supuesto eso suponía mayor ganancia de sueldo porque estaba bajo contrato.

Nos decía también que al lado de ellos que estaban tan preparados nosotros no éramos nada, no teníamos ninguna instrucción. También que les enseñaban yoga y concentración, por eso cuando le hacían las curaciones no sentía ningún dolor, nunca se quejaba.

Así y todo las atenciones para él eran superiores que para nosotros. Nos costaba entender cómo le daban buena comida y a nosotros que éramos argentinos nos arreglaban con rancho de tropa y curaciones sin anestesia.

El inglés se llamaba Andrew Peters, tenía 21 años, lo vimos por última vez el 8 o 9 de abril cuando lo desembarcaron en Deseado para mandarlo al Uruguay, vía Comodoro" [...] "Cuando me dieron licencia y fui a casa mi madre que tenía todas las revistas del conflicto me preguntaba si nosotros éramos los famosos "lagartos" yo no sabía de qué se trataba hasta que me dijeron.

Nosotros vimos en Leith antes del desembarco a los comandos que se llamaban así. Pero no intervinieron en ninguna operación, los que llevaron todo el peso de la acción fueron los simples colimbas". (Testimonio de Manuel A. Borquez soldado de infantería de marina clase 62, BIM).

LA FE A LA HORA DE COMBATIR

La guerra en su dolor y suciedad o a pesar de ellas es una cosa del espíritu. Se parte a ella al son de bronces que duran los primeros días y se sobrevive en ella y después de ella en base al espíritu. Cuando el hombre está solo y en una situación límite, más allá de las armas que le dan sensación de fuerza hay una vivencia interior que lo alimenta que es totalmente irracional, o mejor dicho extra racional. No se compadece de ideologías y erudiciones y solo respeta la esperanza de otra vida distinta de la finitud terrenal.

"Creí sinceramente que aquella noche oscura de Besarabia en el mes de junio de 1941 iba a ser la última de mi vida. Éramos más de cinco mil hombres desplegados por kilómetros para la ofensiva.

En plena bruma de la madrugada y con la bayoneta enfilada al este parecíamos exorcizadores a punto de penetrar en la cueva del "nosferatu" bolchevike para pincharlo. El pope en motocicleta de sidecar recorriendo las líneas daba a cada uno la comunión, casi sin un segundo para dirigirle unas palabras reconfortantes.

Con las primeras claridades del día y luego de la pitada inicial avanzamos todos juntos hacia las últimas tinieblas. Se combatió por horas entre explosiones, se mató y se sufrieron bajas casi por igual. Recién a media jornada vinieron relevos para que algunos retrocediéramos a vivaquear en lugar seguro.

Allí pude ver a los primeros "hijos de satán" caídos bajo nuestras armas en los combates de la madrugada. A todos los encontré aferrando en el último gesto algún icono, algún escapulario, no muy distinto de aquellos que habían llevado en la misma hora nuestros camaradas. Pero no vi a nadie con textos de consignas del partido, ni mucho menos a nadie con una foto de Stalin". (Testimonio de Aurel Manescu combatiente rumano contra la Rusia comunista en la IIGM).

SOLDADO ARGENTINO DEL RGTO. 25 DE INFANTERÍA

A Daniel Vega le dieron: *"La Patria necesita de Ud., debe presentarse en esta unidad de la ciudad de Sarmiento el día 01 de abril de 1982". Recuerdo que me presenté ese día a las 10.00 hs. de mañana, en compañía del soldado clase 1962 Valdez, Daniel. Luego de haber firmado un seguro de vida y de que nos cortaran nuevamente el cabello, nos dieron nuevamente la ropa verde y el equipo de combate completo.*

Era el 12 de abril a las 11.30 horas cuando pisamos suelo malvinense, había una lluvia muy molesta y hacía mucho frío. Ese día por la tarde fuimos llevados a Puerto Argentino distante unos 8 o 10 kilómetros del aeropuerto. Esa noche dormimos a la intemperie cubriéndonos del frío con nuestras mantas y capaponchos" [...] "fuimos mandados a órdenes del Sgto. León a cercanías del aeropuerto, donde teníamos que colocar 1.000 mts. aproximadamente de alambrado, rodeando gran parte de la costa marítima, ese día la noche la temperatura era muy baja. También tuvimos que dormir a la intemperie, cada soldado llevaba una manta y una ración, al hacer mucho frío tuvimos que encender un pequeño fuego para poder tener los cuerpos calientes, la comida se hizo escasa, pero juntándola entre todos, más o menos nos arreglamos".

"Los días posteriores transcurrían en forma normal, hasta el 1º de mayo a la madrugada, en que los ingleses atacaron la zona del aeropuerto. El primer ataque me encontró entregado al descanso por lo cual al sentir una gran explosión me hizo sobresaltar. Y en ese momento al no saber lo que estaba ocurriendo afuera de la posición, salí para saber qué había sido. Pensé en un principio que se trataba de algún animal o persona que había entrado en la zona de la costa pisando un campo que estaba siendo minado, pero al ver una gran humazón en cercanías de la torre de control, donde estaban ardiendo unas carpas de la fuerza aérea, me di cuenta que era un ataque aéreo inglés.

Posteriormente me meto adentro de mi posición en compañía de un soldado de apellido Alvarez. Y continúa el bombardeo aéreo, en esos momentos tan desesperantes decidimos hacer una oración puesto que teníamos mucha fe en Dios. Sabíamos que nos protegería de todo mal, en mi poder tenía una Biblia que me había enviado mi madre y también tenía un rosario que me había obsequiado el padre Martínez el capellán de nuestro Regimiento 25".

"El bombardeo del 1º ya había ocurrido, estábamos nerviosos por la situación que habíamos vivido en aquel momento. La primera impresión luego del bombardeo fue desoladora, se veían elementos incendiándose, otros destruidos, restos de bombas por todos lados, camiones y aviones destruidos y en el lugar había cazabobos lanzados por los atacantes".

"Del ataque del 1º de mayo me enteré que en las carpas cercanas a la torre de control quedó un saldo de varios soldados muertos. Las condiciones climáticas eran muy adversas, frío y lloviznas la mayor parte de los días eran nuestros enemigos. En la actualidad todavía no me explico como los kelpers soportaban las condiciones de vida en la isla, aun teniendo sus lindas casitas y lo necesario para poder sobrevivir. En la zona del aeropuerto

continuaban los bombardeos". (Testimonio soldado clase 62 Osvaldo Daniel Vega "Las Malvinas y yo").

Cuando al pasar de los días toda posibilidad de acuerdo pacífico que dejara medianamente conforme a los contendientes se fue desvaneciendo, y la confrontación armada quedó como la única vía para definir la cuestión.

Ante ella aparecieron todas las vulnerabilidades iniciales. Al abrirse los arsenales de la OTAN para los ingleses y al restringirse toda entrega de armamento sofisticado para la Argentina, salvo el que pudieran aportar los demás Estados Sudamericanos.

Así el conflicto entró en una cuenta regresiva inexorable cuya duración solo podían demorar dos cosas: la resistencia de los argentinos en las islas y el ingenio para aprovechar las pocas oportunidades de infligir pérdidas al enemigo.

El hecho bélico propiamente dicho se aherrojaba en los siguientes campos: en el aire por la carencia de misiles de última generación para neutralizar la aviación enemiga y accionar con comodidad en el teatro de operaciones. En el mar por el acorralamiento causado por los submarinos nucleares que dejaba aislado el archipiélago y al enemigo dueño del mar. En tierra, especialmente a partir del desembarco en las islas, por la capacidad aeromóvil, artillería y de enfrentamiento para el combate nocturno del atacante[2].

[2] A mediados de mayo los británicos echaron pie en tierra en la zona de San Carlos. No había grandes contingentes argentinos en el lugar, apenas una patrulla destinada como atalaya, uno de sus integrantes tiene su versión de lo vivido en el lugar: *"Estábamos de guardia en Sm. Carlos, a eso de las 5,30 PM se da el alerta rojo por la presencia de los barcos. El Tte. Esteban transmitió la novedad y rompió la radio. Cuando empezó el bombardeo naval nos replegamos hacia la pampa, éramos unos 40 hombres en fila india, trotando con equipo completo, lo único que abandonamos fue el equipo de dormir, pero el armamento lo cargamos todo. Al cruzar la pampa que nos protegía de la vista de los barcos se nos apareció a unos tres metros de la cabeza un helicóptero.*

Quedamos como paralizados cuerpo a tierra. Los primeros que reaccionaron fueron el teniente y un soldado José Almonacid, este tomó una MAG sin nigún apoyo y parado empezó a tirarle a quemarropa, el helicóptero se cayó a tierra y casi lo aplastó al soldado Cabral de Córdoba.

Y con todos los campos de acción minuciosamente barridos por la detección satelitaria, que aportaba casi al instante el dato preciso para ubicar los blancos, prácticamente inmóviles.

Continúa Daniel Vega en una oportunidad mientras estaba escribiendo una carta a mi madre, sonó la sirena anunciando un nuevo ataque aéreo. Momentos después sentí el silbido de una bomba al caer, salí de mi posición para ver hacia dónde iría la bomba, grande fue mi sorpresa cuando noté a gran altura que la bomba venía directamente a mi pozo de zorro y le conté a mi compañero lo que había visto. Instantes después sentimos la explosión de la bomba al caer. Era una bomba de 1.000 libras que al caer hizo un cráter de aproximadamente 4 metros de profundidad por 10 metros de diámetro, la onda expansiva había enterrado una posición donde había dos soldados, posteriormente dimos la novedad al cabo 1º, enfermero Gallardo, quien al ver el estado de la posición dijo que no había nada que hacer por los soldados que ocupaban ese pozo de zorro. El soldado Alvarez y yo le comentamos que momentos antes habíamos sentido unos quejidos, provenientes de la posición enterrada. Luego se hace presente el jefe de compañía Tte. 1ero. Domínguez Lacreu quien pregunta lo

---

Casi enseguida apareció otro helicóptero más, pero ahora estábamos más tranquilos y lo esperamos con todo el fuego concentrado y también lo bajamos, cayó ahí cerca nomás. Los soldados chaqueños estaban tan eufóricos que corrieron hasta la máquina que no se incendió ni nada y querían llevarse las orejas de los pilotos de recuerdo, pero el Tte. Esteban lo impidió.

Seguimos corriendo y vimos a otro helicóptero como a 100 metros sobre el agua y también le tiramos, algunos de los que iban adentro trataron de escapar pero nosotros no les dimos tiempo. Seguimos al trote y rezando el rosario, nos llevábamos heridos aunque algunos estábamos golpeados. Yo tenía la rodilla a la miseria, pero igual corría.

Pasamos la noche ocultos en una casilla, pasaban helicópteros, el Tte. tenía miedo de que aparecieran comandos y se mantenía alerta. Al otro día llegamos a un lugar que se llamaba creo que "Paso de los toros". Pudimos comer y usando una radio pedir que nos venga a buscar un helicóptero. En Puerto Argentino nos felicitó el Teniente Coronel y nos filmaron, después partimos a Darwin adonde tres días después nos capturaron". **(Testimonio del soldado clase 63 Porfirio Rivas Cñía. Cdo. Sección "Gato" R.I. 25).**

que sucedía, diciéndole el Cabo Gallardo que al no verse rastros de vida no se podía hacer nada.

Al sentir esto grande fue nuestra indignación, porque sabíamos que estaban vivos y no podíamos hacer nada. El Tte. Domínguez Lacreu nos manda a las posiciones nuestras y al darnos vuelta para dejar el lugar sentimos por segunda vez quejidos y esta vez los escucharon todos. Inmediatamente y después que nos ordenan empezamos a cavar en el lugar, tratando de hacer algo por esos compañeros que estaban pasando por un momento tan desesperante.

Después de sacar como un metro y medio de tierra encontramos las chapas que hacían de techo de la posición. Grande fue la sorpresa cuando al levantarlas vimos que debajo de las mismas estaban con vida nuestros camaradas. Por la negritud que les había dejado la ceniza cuando en días anteriores prendían fuego en la posición, lo único que se les veía era la dentadura y el blanco de los ojos.

Uno de estos soldados es de apellido Palacios y es de Comodoro Rivadavia y el otro no recuerdo su apellido, solo sé que es de Trelew. Luego de sacarlos del pozo de zorro los llevamos hasta el Hospital Militar Malvinas adonde son revisados por un médico de servicio en el lugar. No se les encontró ninguna clase de lesión lo único que les causó problemas fue la falta de aire, por lo cual si no hubiese sido que actuamos rápidamente hubiesen perecido". (Testimonio O. D. Vega).

Cuenta el sobreviviente: "Nos encontrábamos a unos 100 metros de la playa cubriendo la misma, cuando se produce el bombardeo del 4 de mayo, entre las 2 y las 4 pm. No recuerdo haber sentido la alerta cuando se produce el ataque, tampoco recuerdo las antiaéreas, nos encontrábamos esperando la probable llegada de un C-130.

Yo estaba haciendo una guardia mientras mi compañero Raúl Ortiz estaba descansando en el pozo completamente tapado por una manta. Para poder protegerme del frío tenía puesta una manta sobre los hombros y no tenía puesto el casco, solo el casquete y el pasamontañas. Sentí el ruido de un avión que no identifico, cayendo dos bombas, una a unos 40 metros y otra a 5, la onda expansiva de esta me arrojó al pozo, cayendo de cabeza y casi encima de mi compañero. Alcanzo a preguntarle si se encuentra bien, diciendo que sí, posteriormente tratamos de hacer fuerza para salir ya que suponíamos que era poca la tierra que nos tapaba, dos veces hicimos el intento para salir y no tuvimos éxito. "Íbamos a ser las primeras bajas de la unidad" (Soldados Palacios y Ortiz al lado de la bomba que los sepultó vivos).

Al hacer ese esfuerzo consumíamos mucho oxígeno y después del segundo prácticamente nos resignamos a morir en Malvinas. Me despedí espiritualmente de mi familia y mis amigos porque veía que ya no podía hacer nada para salir, aunque hubiera preferido morir por una bala y peleando antes que así, despacito. En un primer momento no escuchábamos nada del exterior, pero después sí, sentimos como si alguien estuviera caminando cerca era el Cabo Rodríguez que tenía la posición a unos 40 metros de la nuestra y que se volvía porque nos daba por muertos, en nuestra desesperación volvimos a gritarles llamándolos hasta que nos escucharon. El Cbo. nos llamaba por nuestros nombres y le respondimos entonces empezó a cavar con las manos hasta que llegó el resto de la compañía a colaborar. Estábamos ya sin aire cuando salimos, todos llorábamos de alegría. Nos dijeron que era un milagro porque al darnos por muertos ya habían rezado por nuestras almas. Íbamos a ser las primeras bajas de la unidad en la guerra". (Testimonio del soldado clase 63 Jorge Eduardo Palacios, Cía. "A", segunda sección RI 25).

Continúa Vega: "Pasan los días y por el bloqueo aéreo impuesto por los británicos no circulan muchos aviones argentinos. Comienza a extrañarse la correspondencia que recibíamos del continente, continuaban los ataques aéreos y navales, cada vez más precisos, y la escasez de alimentos se notaba con más fuerza. La lluvia, el barro y esa molesta neblina me ponían de muy mal humor". (Test. O. D. Vega).

TRASLADANDO HERIDOS

"El 1º de mayo a las 4,45 hs más o menos se sintió la alerta roja, Yo estaba de chofer de semana en la ambulancia del hospital militar de Pto. Argentino, junto con el Sgto. 1ero. García y el soldado Ferreiro. Así partimos para el aeropuerto, con cuidado porque a los costados a unos doscientos metros había un campo minado. Por arriba pasaban los "Seaharrier", a unos quince veinte metros, así que nos quedamos allí hasta que cesara el fuego. Cuando terminó fuimos a levantar los primeros heridos y muertos. El primero que levantamos era un sargento que no me acuerdo cómo se llamaba. Yo lo levanté de las axilas y el otro soldado de las piernas, para ponerlo en la camilla y se nos desarmó en dos partes. Había estado en un radar de campaña, allí lo mataron a él, a un soldado y un cabo. En el resto del aeropuerto levantamos diez o doce heridos y muertos tres o cuatro. No podíamos movernos mucho porque el lugar estaba lleno de "cazabobos". A partir de esa fecha los bombardeos de los aviones y los barcos eran casi constantes. Había un barco que tiraba viernes, sábado y domingo. Después supimos que era porque creían que en esas fechas los argentinos estábamos de joda". (Testimonio del soldado Justo Argentino Morales, Batallón Logístico 9 E. A., sección transporte, conductor ambulancias).

En todas las contiendas bélicas a partir de la fortaleza ante los sufrimientos, el carisma y la sensación transmitida a los demás de cierta invulnerabilidad o capacidad para seguir vivos, se perfilan liderazgos de suerte diversa con sus propios rituales.

"Recuerdo que en una oportunidad, mientras estábamos en una misa que oficiaba el padre Vicente Martínez, en donde se encontraba el jefe del regimiento Tte. Cnel. Mohamed Alí Seineldín, un hombre duro para el combate y paternal para sus soldados, fervoroso creyente en la Virgen María, en la misa antes mencionada se encontraba toda nuestra compañía "A" con su completo cuadro de oficiales y tropa que prestaban mucha atención por la misa que estaban escuchando. En medio de la ceremonia suena la sirena alertando un ataque aéreo. El capellán continúa dando la misa, minutos después en el cielo se divisan varios aviones enemigos que se dirigían a ese lugar. El padre Martínez al ver esto le pregunta al teniente coronel si suspendía la misa hasta que pase el bombardeo, recibiendo como respuesta lo siguiente: Si esos señores quieren bombardearnos que esperen hasta que terminemos con la misa. La compañía seguía con la vista en lo que hacían los aviones enemigos, los que parecían detenidos por una fuerza extraña que no tenía ninguna explicación, por lo menos para mí. Momentos después finaliza la misa y Seineldín manda a la compañía a sus posiciones, una vez que entramos a estas empezó el bombardeo, fue uno de los más bravos que tuvimos desde el 1º de mayo". (Test. O. D. Vega).

En los primeros días de junio, la guerra del Atlántico Sur se desplazó en la expectativa mundial a un relativo segundo plano. En el Cercano Oriente, el Estado de Israel invadió el Líbano a sangre y fuego para destruir en sus bases a las guerrillas que asolaban su territorio. Ese precario

equilibrio de poder que dura desde la IIGM y que tiene la regulación de las grandes potencias requirió que los "grandes" se vieran la cara para enmarcar los peligros de desborde por los conflictos sectoriales. El lugar escogido fue Versalles en París.

VERSALLES (1918-1982)

Pocas veces el gran público recibe claramente la frialdad y despersonalización que prevalecen en las decisiones de los grandes poderes. Los sentimientos resultan así patrimonio exclusivo de las personas. Para los estados y para sus estadistas en función de poder solo quedan intereses. Al último solo queda el poder, con o sin ideologías justificadoras, pero el poder al fin en toda su crudeza.

"Cuando estaba terminando la Primera Guerra Mundial, que había costado varios millones de vidas a la humanidad. Británicos y franceses, aliados contra los alemanes, festejaban la victoria en Europa con una fiesta fastuosa en Versalles. Corría el champagne y resonaba el vals, como una despedida inexorable a la ya fenecida "belle epoque". Pero el mundo que se asomaba estaba muy lejos de la serenidad. En Cercano Oriente en Líbano y Siria, harapos del vencido imperio otomano, la legión extranjera de Francia y las tropas inglesas se disputaban, arma en mano y a sangre y fuego, la mejor ubicación para esgrimirla en la mesa de los diplomáticos. Antes juntos habían peleado contra los alemanes, ahora a sangre y fuego peleaban entre ellos por el botín.

En Versalles la fiesta continuaba y a intervalos, de a uno por vez, probablemente por las micciones que imponían repetidos brindis por la victoria, los jerarcas británicos y franceses, se retiraban hasta la sala común de telégrafos para enterarse de los avances y retrocesos propios en Levante y dar indicaciones.

Por la mañana cuando la situación se hubiere estabilizado, los diplomáticos vestirían de formas jurídicas el statu quo". (Testimonio de Enrique Nar, turco de ascendencia europea. Traductor del estado mayor otomano y agente colaborador de la corona británica durante la IGM).

LA RAZÓN DE ESTADO Y LAS GRANDES POTENCIAS

Las reuniones a partir del 3 de junio en Versalles empezaron y se desarrollaron en una atmósfera tensa. Desde que el gobierno Thachter, con el torpedeamiento del crucero argentino ARA Belgrano, optara irrenunciablemente por la solución militar sin mediaciones. La administración Reagan había adoptado una actitud de dejar hacer, siempre y cuando el conflicto fuera breve y se circunscribiera *"al mar y a los archipiélagos"*.

Casi un mes después la solución se apreciaba incierta a pesar de éxitos parciales y de la copiosa logística invertida, por la OTAN. Hubo también pullas entre británicos y dueños de casa ante los pingues negocios hechos por los últimos a partir de la misilería francesa, tan bien utilizada por la aviación argentina.

El estudioso venezolano Alberto A. Muller Rojas ("Las Malvinas tragicomedia en tres actos" Edic. 1983), da cuenta del retorno de la diplomacia americana a la idea de "auspiciar" a países del tercer mundo como pacificadores. De la misma forma que un mes antes, hasta el episodio del Belgrano, siguiera con ojos atentos los oficios del Presidente Belaunde Terry de Perú.

Pero para el gobierno conservador inglés tal circunstancia era absolutamente inaceptable. Los mismos corresponsales británicos y Jenkins ("La batalla por Malvinas") Edic. 1983, dan cuenta de la resistencia conservadora británica a que la guerra se "latinoamericanizara". Como

también del redoblamiento de las acciones militares para que la misma estuviera terminada, no más allá de una semana.

Ante la intransigencia inglesa y el nuevo plazo pedido, el gobierno americano intentó hacer propio el enorme ascendiente espiritual del pontífice romano sobre el mundo hispanocatólico, enancandose al inminente viaje de Juan Pablo II a Londres y Buenos Aires, El prelado eludió ser utilizado por los intereses temporales, pero no dejó de hacer un recordatorio simbólico de cuales son los marcos terribles de la "PAX" sostenida por las armas finales, que caracteriza al mundo posterior a Yalta-Postdam.

Diciendo en Coventry ante los fieles británicos: *"la guerra como medio para solucionar los conflictos internacionales es una cuestión inaceptable"*. Y en Buenos Aires, pocos días después, expresó algo similar ante el clero reunido: *"Vengo a orar por la paz y por una digna y justa solución del conflicto armado"* [...] *"De manera especial te confío Señor a todos aquellos que a causa de los últimos acontecimientos están en trance de perder la vida"*.

El fuego de la artillería naval y terrestre del atacante se incrementó en estas horas. No se detuvo ni ante la visita pontificia a Bs. As. El objetivo era lograr la quiebra de la resistencia argentina para hacer menos costoso en vidas propias el ataque final.

Hacia el 10 de junio de 1982, fecha muy significativa para los argentinos con relación a la recuperación de las Malvinas era inminente la batalla final. La acción aérea argentina de la víspera en Bahía Agradable denominada por los mismos ingleses "el día más negro de la Royal Navy" aportaba a los cercados argentinos una cuota de estímulo para los momentos que se acercaban.

El gobierno insular, a pesar de la situación difícil, organizó un acto conmemorativo en Pto. Argentino para recordar el evento histórico común a los hispanoamericanos.

Y ese mismo día en Bruselas el Consejo Supremo de la OTAN se reunía para formalizar el ingreso de su miembro decimosexto: España. En la ceremonia oficial el Presidente del Gobierno Español Calvo Sotelo refirió lo siguiente: *"yo creo que no hay contradicción entre nuestras dos vocaciones: europea o iberoamericana. Y digo esto con toda convicción precisamente ahora que un conflicto bélico desgarra el mundo occidental y amenaza con abrir en él una honda grieta de muy graves consecuencias políticas e históricas. Nuestra voz en esta asamblea, obviamente sin producir daño a la alianza, está y estará al servicio de una solución que evite el distanciamiento entre Europa e Iberoamérica. Al servicio de una fórmula que reduzca todo lo posible la inevitable cicatriz de la herida que han abierto ya los hechos de armas".*

En todo el archipiélago malvinense los combatientes argentinos esperaban la batalla decisiva[3].

[3] Los combates librados en la isla Soledad del Archipiélago Malvinero por momentos han dejado en un rincón de olvido a otras acciones cumplidas en las islas, por ejemplo las de la Gran Malvina. Dichos episodios que no implicaron acciones militares en gran escala, sin embargo tuvieron atinencia al esfuerzo defensivo general. Y contaron con el protagonismo de muchos patagónicos.

Respecto a ellos el soldado Emilio Abboud da la siguiente versión: *"nuestro lugar de apostamiento era en Bahía Fox en la Gran Malvina el grupo adonde yo estaba era el de exploración, si había acción nosotros íbamos al frente, mi rol de combate eran las voladuras con explosivos.*

Teníamos que hacer patrullajes a pie con equipo completo. Las isas en su paisaje no tienen un solo árbol, de modo que tanto nosotros como el enemigo nos veíamos venir desde muy lejos, por eso de día marchábamos separados por grupos a cumplir la misión de patrullar.

Uno de nuestros grupos perdió tres soldados en una de esas misiones de exploración. Los agarró un temporal de lluvia, se metieron en una de tantas casas abandonadas que dejaban los kelpers para cubrirse y unos comandos enemigos que los seguían se acercaron y prendieron fuego a la casa usando el combustible para prender la turba.

Allí mueren Antieco, que era de Esquel, y dos soldados cordobeses. El 26 de mayo fuimos al Monte Sullivan a dar seguridad al regimiento y nos avisan por radio que a unos siete kilómetros en una casa abandonada habían ubicado a dos comandos. Los nuestros los vieron venir de lejos y los capturaron. Eran dos con pinta de mochileros y con cuchillos, uno tenía un arito. Dijeron que estaban buscando un avión caído nos tocó llevarlos hasta el regimiento detenidos.

En relación a la superioridad tecnológica del atacante abastecido por lo más actualizado de los equipamientos de la alianza occidental se han hecho numerosos análisis. Sin embargo ha sido menor la atención prestada al testimonio de los que sufrieron directamente las mismas en el campo de batalla, sean ingleses o argentinos.

El corresponsal Michael Nichoson de la cadena londinense ITN, que durante la guerra tuvo diversas polémicas por lo que consideraba arbitraria censura de parte de sus autoridades militares, narra las inci-

---

En Bahía Fox se refugió el buque "Isla de los Estados" después de haber aprovisionado las posiciones argentinas en Ganso Verde. Al ser detectado se refugió allí y lo bombardearon los aviones.

A unos trescientos metros nuestro estaba un depósito de combustible y en el ataque al barco lo alcanzaron las bombas y se incendió espectacularmente. De las dos ametralladoras antiaéreas que llevamos funcionó una sola, entonces hacíamos fuego concentrado de fusiles. En una de esas pasadas rasantes un avión de los gringos de fue con una estela de humo nunca supimos si llegó a destino. A nosotros sin embargo nos tocó especialmente el cañoneo naval.

El enemigo tenía todo tipo de apoyos electrónicos para corregir el fuego. Por ejemplo detectaba toda emisión eléctrica que hubiera en nuestras posiciones y ahí caía el fuego de los barcos. A un radar embroscado que teníamos lo dañaron de esa forma. Una anécdota sobre este tema fue una noche como a la una de la madrugada en la posición que teníamos en el cerro 1008 en el que cayó un bombardeo feroz y hubo que correrse como a dos mil metros. Teníamos orden de apagar todo aparato eléctico al darse alerta rojo y había quedado prendida, sin que nadie se diera cuenta, una radio portatil de dos elementos". (Testimonio del soldado clase 62 Emilio Taher Abboud – Cnia. Comando sección exploración – RI 8 E.A.).

En relación al polémico tema de la alimentación de las tropas han existido opiniones divergentes según cual fuere el lugar de despliegue. El soldado Abboud recuerda su experiencia en Bahía Fox: *"al principio más o menos anduvo, pero después de que fue averiado el "Isla de los Estados", adonde se perdieron muchísimos víveres, empezó a escasear y después nos manteníamos a caldo de cebollas.*

Para peor había animales y estaba prohibido tocarlos. Unos soldados carnearon unas ovejas lo mismo y las trajeron escondidas en un piloto de nylon, cuando los sorprendieron, se comieron tres días de plantón frente a la bandera. La razón de semejantes castigos era de que había estrictas órdenes de no tocar nada de los kjelpers, porque no habíamos venido a robar nada.

Después, cuando ya veníamos prisioneros en el Canberra, me enteré que en Pto. Argentino la habían pasado muy mal comiendo tripas de animales sacrificados por los kelpers y que se habían arrojado a los tarros de basura. Son las cosas tristes de Malvinas". (Test. Abboud).

Sobre el mismo tema otro combatiente en Bahía Fox da una versión coincidente: *"en los primeros tiempos la alimentación era la de siempre. Después con el bloqueo empeoró y al último nos sosteníamos con calditos de jefes a soldados. Pensar que había animales en los alrededores, había ovejas de los kelpers, pero estaba terminantemente prohibido tocarlas"* (Testimonio del soldado clase 62 Rubén Rosalino Huenuqueo, Compañía de exploración RI 8)

dencias de los combates finales, quejandose de la censura que recibía de su gobierno:

"la idea era de que los paracaidistas y las guardias escocesas tomaran Tumbledown, Two Sisters y Sapper Hill y a medida que las fuerzas argentinas se retiraran, los gurkhas los atacarían por la espalda. Después de padecer un bombardeo feroz que duró todo un día y toda una noche, habiendo padecido al mismo tiempo ataques aéreos de nuestros Harrier que tenían bombas especiales, los argentinos igual siguieron luchando valientemente.

Se trataba de bombas dirigidas desde un puesto de observación. Es decir: los Harrier las disparaban y los puestos de observación se encargaban de dirigirlas con exactitud hacia los blancos elegidos. Por eso digo que habiendo padecido los ataques de artillería y los ataques de los Harrier que usaban este tipo de armas, yo no entendía cómo los argentinos seguían luchando. En ese momento pensé que la cosa iba a ser muy difícil" [...] "Nosotros estábamos usando contra las trincheras argentinas cohetes Milán que están diseñados para otro cometido, la lucha antitanque.

Estos cohetes son muy poderosos y usted no se puede imaginar la masacre que provocaban cuando daban contra una posición casi exclusivamente de infantería".

A pesar de la superioridad técnica del atacante se tuvo que recurrir igualmente al combate de infantería para la toma de las posiciones argentinas, pagando su cuota de sangre para ello.

En el Imperial War Museum de Londres, entre recuerdos y trofeos de tantas guerras libradas por las armas de la Corona Británica, la guerra del Atlántico Sur tiene un lugar más que modesto. Apenas algunas revistas argentinas ajadas exhibidas como "documentación" de la "agresión" y en un costado una foto con una de las pocas "Victoria Cross" otorgadas en 1982. En una breve explicación cuenta que el Sgto.

Ian Mckay de la Cía. "B" del 3ero. de paracaidistas reales, la noche del 11 al 12 de junio en el ataque al Monte Longdon al caer por el fuego enemigo el jefe de sección, tomó una ametralladora y avanzó a pecho descubierto hacia las posiciones argentinas para abrir una brecha. Siendo alcanzado de frente por el fuego de los defensores que estaban diezmados y ya casi sin munición. El Sgto. Mckay, todo un infante, probó con su vida la fortaleza de los que tenía enfrente resistiendo a sabiendas de un despliegue técnico superior.

En esas mismas horas en la zona del aeropuerto se apuraban aprestos, Daniel Vega los describe así:

"Llega el día 13 de junio, nos ordenan prepararnos con equipos de combate livianos, porque esa noche debíamos ir a cubrir las espaldas de los infantes de marina del BIM 5, quienes se encuentran peleando cuerpo a cuerpo con el enemigo inglés en las colinas Sapper Hill. Eran las 3 de la madrugada, nos dan la orden de alistarnos, pronto tendrámos que partir a la primera línea. Nos hacen formar en la pista del aeropuerto para ser transportados hacia Puerto Argentino en camiones".

"Como si le hubiesen avisado a los ingleses que nos encontrábamos en la pista comienzan a bombardearnos con la artillería naval casi con total exactitud. Los proyectiles se dirigían hacia donde estábamos parados, rápidamente ganamos las posiciones. Luego de media hora volvemos nuevamente a la pista y se repite el bombardeo. Logramos burlar el fuego naval y finalmente abordamos los camiones partiendo hacia Puerto Argentino.

Llega la hora 05.00 de día 14 de junio, nos llevan hasta las proximidades de un cerro, en cercanías del ex cuartel de los royal marines. En esos momentos el Batallón de Infantería de Marina N° 5, se estaba batiendo duramente con los gringos, quienes desde las alturas del cerro sacudían con sus cañones las posiciones ar-

gentinas. A las 08.00 horas nos hacen tomar posición para cubrir la retirada de los infantes de marina. Mi posición estaba protegida por una gran roca de cemento hacia el frente, durante varias horas los cañones argentinos e ingleses intercambian fuego.

Siendo las 11.00 horas aproximadamente los cañones argentinos suspenden el fuego. Mientras que los ingleses siguen bombardeando, pero cambiando el tiro, ahora hacia los costados de los últimos hombres argentinos en repliegue a unos cien metros del último de ellos. Recibimos orden de no hacer ningún disparo". (Test. O. D. Vega).

Para el soldado Rubén Darío Sartori también del Regimiento 25 aquellos combates de las últimas horas le hicieron aferrarse a la esperanza de que la suerte militar iba a ser otra. Había sido de los que desembarcaron el 2 de abril, integrado al componente naval. Estuvo en el pelotón que tomó el aeropuerto y arrió la "Union Jack" y cumplió misiones en el lugar y en otros puntos de las islas.

"No era un turista, lo veía todo distinto, es difícil de explicar hubo momentos límites. Como cuando vimos flamear nuestra bandera el día 25 de mayo, en el mismo lugar adonde nosotros mismos habíamos bajado el pabellón inglés. Era un sentimiento increíble.

Algunos no entienden esta sensación de pureza en los muchachos que teníamos 18 o 19 años y también 25 o 30 que era lo mismo: no somos fanáticos y a veces me cuesta sentir que no podemos demostrar por fuera, todo lo que sentimos por dentro". Casi en los finales el recuerdo de ciertos hechos y de algunos camaradas se me hacían presentes: "el combate en Darwin, ahí cayó el Tte. Estevez cuando se le atascó su arma y fue ametrallado. Y la muerte más dolorosa de todas, la del Sgto. Oviedo que se

le prendió fuego la ropa, o sea que además de estar herido por una esquirla de mortero murió quemado.

En la noche del 13 al 14 avanzamos como una treintena de hombres del RI 25 para reforzar el BIM 5, pasando a la ofensiva. Detrás nuestro a medida que sorteara el bombardeo intermitente que sufría avanzaría el resto de la unidad. En UNIMOG, atravesamos Pto. Argentino y salimos por el camino que llevaba a Moody Brook, bordeando un brazo de mar. Se nos cruzaban efectivos de muchas unidades batidas, había vehículos destruidos. En las inmediaciones de Sapper Hill ya se veían los relámpagos del cañoneo y las bengalas, el ruido era infernal. Avanzamos hacia allí con las armas en la mano, todavía no nos tiraban a nosotros. Con la primer claridad pudimos apreciar mejor la situación y vimos que los últimos restos del BIM 5 se replegaban hacia donde estábamos nosotros.

Detrás de ellos descendían infantes enemigos en persecución, logré canjear mi fusil ametralladora pesado por un FAL PARA, más liviano e igualmente apto para el fuego de repetición, y abrimos fuego sobre ellos. No nos favorecía la distancia excesiva pero igual conseguimos alguna contención. Cuando avanzó el día sin el control de las alturas y por la diferencia de poder de fuego nuestra posición se hizo insostenible. Detrás nuestro estaba todo el RI 25 tratando de avanzar. Y también desde el sector de Moody Brook a retaguardia un sector que había estado bajo control nuestro, empezó a llegar fuego de armas de repetición enemigas.

DANIEL VEGA PRESIENTE EL FINAL Y LO CUENTA

Al emprender la retirada hacia Pto. Argentino ya teníamos heridos, tuve que cargar a mi espalda a un soldado de nombre

de sus jóvenes. Ellos debían cuidar a sus madres y hermanas, las hordas de Stalin esperaban su hora afuera de la demolida Varsovia".

"La suerte de nosotros, con nuestra capitulación, aun hoy no sé si era más aliviada que la que asumían aquellos muchachos convertidos en hombres en el frente y que a pesar de ello no tenían edad para que se los sometiera a las leyes del prisionero de guerra y debían volverse a la vida civil. Pero sin olvidar lo que habían vivido por su Patria". (Testimonio de Zbigniew Gaworowsky, soldado del levantamiento de Varsovia).

CONTINUA EL TRASLADO DE HERIDOS Y LA ALIMENTACIÓN EN EL FINAL DEL COMBATE

"El 14 de junio a la mañana me acercaba al hospital de Puerto Argentino con la ambulancia, cuando un grupo de soldados ingleses y kelpers que esgrimían armas me apuntaron y me obligaron a cambiar el sentido de la circulación que llevaba, o sea tuve que empezar a desplazarme por la izquierda, solo así me dejaron seguir" [...] "Pasamos ese día en el hospital hasta que los ingleses identificaron al personal separándolo de la masa de soldados que por el repliegue se habían refugiado allí. Al otro día a las 9 de la mañana nos llevan a un lugar que había sido depósito argentino, cerca del hospital. Allí habían cajas de raciones apiladas por montones con galletitas, cigarrillos, latas de carne o queso en barra. Nadie estaba encargado de distribuir ese material ni nosotros que pasamos más de un mes por ahí cerca sabíamos que estaba en ese lugar. Y en algunos lugares habían tenido que cazar patos para comer".

"A veces pienso que la gente se equivoca cuando dice que estuvo mal el haber mandado pibes a la guerra, pienso que aunque

se hubiera mandado gente más grande igual se hubiera perdido por la forma en que se manejó la comida". (Testimonio J. A. Morales).

UNA GUERRA MUY MAL FILMADA POR LOS DOS BANDOS

Siendo los británicos los excelentes creadores del oficio de corresponsal de guerra. Con experiencia en trabajos informativos entre los que se incluyen las dos guerras mundiales y aun contando al presente con la apoyatura satelital. Los trabajos cumplidos en la guerra del Atlántico Sur fueron muy pobres.

Sus corresponsales en el mismo teatro se han quejado, fundadamente o no es difícil saberlo, de la censura propia. Del lado argentino la situación no fue mucho mejor. Pero no han faltado intentos lamentablemente frustrados de suplir a tiempo esas carencias. El malogrado cineasta patagónico John Villelabeitía, autor de calificados trabajos fílmicos obtenidos con riesgo personal, ofreció cubrir él mismo las secuencias de la guerra con su propio equipo y sin ninguna erogación oficial.

Proponía entregar, a su costo, de todo lo que filmara una copia a las autoridades militares y otra al archivo histórico nacional quedándose con un original para sus trabajos. Todo ello a cambio de que lo llevaran gratuitamente y sin ninguna responsabilidad para los transportadores hasta las islas. Vanamente esperó la respuesta que nunca llegó.

La guerra, en el frente de la noticia formadora de opinión, también se libró en desventaja para la causa argentina. Estudiando este tema en un minucioso trabajo inédito el Profesor Carlos Juliazo cuenta la paradojal fortuna de dos fotos que recorrieron el mundo como símbolos de la contienda: el hundimiento del crucero argentino Belgrano y la voladura de la fragata inglesa Antelope.

La primera imagen tomada por un náufrago argentino sobreviviente desde un bote salvavidas, a las apuradas y con una máquina casi do-

méstica y la otra tomada por un profesional ingles que aguardó horas el desenlace (que esperaba diferente por la desactivación de la bomba retardada) usando un equipo moderno y curtiéndose de frío en la espera, hasta que la Antelope voló inesperadamente por los aires.

El uso en materia de acción psicológica que de ambas imágenes hizo cada bando es muy conocido para abundar en detalles. Así como al comienzo de la contienda las cámaras televisivas británicas despidieron a sus hombres con banderas y ubres de mujer al viento, al finalizar la misma necesitaban cerrar su alegoría más o menos de la misma forma.

AL ÚLTIMO DISPARO

"... esa noche (14 al 15 de junio) igual hacemos guardia en nuestras posiciones, al día siguiente, recibimos la orden de dejar en perfectas condiciones la zona del aeropuerto. El Tte. 1º Domínguez Lacreu nos dice que mientras estemos haciendo la limpieza de ese lugar estemos atentos porque seguro que los gringos querrán hacer filmaciones mientras nosotros nos encontramos haciendo esa labor. En caso de detectar algo, así debemos inmediatamente empezar a hacer orden cerrado, para no dar el gusto a esos señores de poder humillarnos ante el mundo entero con sus grabaciones".

"Como si hubiera adivinado todo esto el Tte. 1º ese día pasó lo que él nos había dicho, pero lamentablemente no pudieron filmar nada de nada. Lo único que captaron las cámaras de la BBC eran un grupo de soldados argentinos haciendo orden cerrado y desfilando con la cabeza bien alta y también a un teniente que les hizo un corte de manga".

"En esos días entregamos nuestras armas al enemigo, previo quitarles las principales piezas y así dejarlas inutilizadas". (Testimonio O. D. Vega).

Aquel corte de manga, irreverente y plebeyo como una puteada, penetró todos los íconos televisivos que se pusieron enfrente para satirizar la imagen de la derrota militar y a través de ellos recorrió el mundo entero. Simbolizando frente a la hipocresía y duplicidad esgrimida contra la Argentina, que la suerte adversa en un conflicto no buscado, no cambiaba la voluntad soberana.

Y que más allá de lo anecdótico, de los errores en el campo propio y de los renuncios de amigos y enemigos: la historia no terminaría así nomás, a pesar de la dureza de aquellos días de prueba.

SEÑOR ¿UD. ES DE COMODORO RIVADAVIA?

En la segunda quincena de junio de 1982 un manto de congoja se abatió sobre la conciencia argentina del que nadie pudo sustraerse. Los hechos de armas habían terminado, pero la sensación de impotencia y frustración eran indisimulables y se expresaban en crispamiento a lo largo y ancho del país. Conozco esto porque me lo han contado, pero solo puedo dar fe cierta de lo que yo vi en la Patagonia. Adonde las cosas nos llegaban casi a quemarropa desde los primeros días de la contienda de ese año. Y muchas de esas cosas sin embargo aun hoy después de casi tres décadas no son conocidas por el resto de la Argentina. Y en algunos casos se duda que hayan sido así o se las ha suplantado en el imaginario colectivo por versiones folletinescas.

En Comodoro Rivadavia ya silenciadas las armas la sociedad toda aun seguía vibrando y participando en lo que siempre queda después de los hechos de guerra: la llegada de los heridos, de sus familiares a buscarlos, la convivencia de todos en el marco de una experiencia que también todos sentían como intransferiblemente propia. Gentes que apenas nos conocíamos igualmente intercambiábamos esfuerzos, como si nos hubiéramos conocido de toda una vida. Más allá del infortunio y la amargura. Creo que en esos momentos Comodoro Rivadavia tenía un

corazón y ese corazón estaba en un lugar físico de la ciudad: el Hospital Regional.

A ese lugar físico llegaron los heridos del teatro de operaciones, también sus familiares los que en algunos casos y según la gravedad pernoctaban o hacían vigilia en el. O por el contrario lo hacían en casas de familias locales que colaboraban incondicionalmente. No hubo casos de fallecimientos de ningún arribado, a pesar de que varios llegaron en estado muy grave y los médicos patagónicos y todo el personal auxiliar que estuvo, dio un testimonio de enorme entrega profesional y humana, hasta que el ultimo herido de guerra fue evacuado.

He intentado a raíz del Centenario de la ciudad en el 2001 de dejar alguna constancia editorial de todo esto, pero el resultado esta lejos de conformarme. Creo que se le sigue debiendo a esa epopeya sin balas un trabajo más extenso. Creo que todavía es posible hacerlo, a pesar de que muchos de los que fueron protagonistas directos de el ya no están[4].

Años después de todo esto y a raíz de una exposición que se me encomendara realizar en Buenos Aires por el Instituto de la Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas, junto con el Miembro del mismo en la República Oriental del Uruguay el Dr. Abadie Eincardi, ya fallecido, tuve oportunidad de volver sobre esta cuestión pendiente.

Cumplido el desarrollo de la misma se me acerco un joven de chaqueta mimetizada, y que también llevaba ropas civiles el que se identifico como un veterano de la guerra del Atlántico Sur y que a boca de jarro me pregunto si yo era de Comodoro Rivadavia. Ante la respuesta afirmativa entablamos conversación sobre el tema común.

[4] En el año 2001 año del Centenario de la fundación oficial de Comodoro Rivadavia publique un editorial en el diario **CRONICA** sobre el tema bajo el titulo "Comodoro en tiempos de guerra" las que fueron recogidas en el trabajo: "NOTAS Y EDITORIALES SOBRE MALVINAS – El reclamo histórico de los argentinos en dos décadas de publicaciones periodísticas de Chubut", pag. 61. Edición Bs. As. 2009 de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. (N. del A.)

Hago notar que lo que más me impresiono al contarme su experiencia de forzada residencia en la ciudad como herido de guerra, fue que al encontrarse durante los primeros días privado de la visión solo podía escuchar las voces de los que lo rodeaban y atendían. Y ello le trasmitía una enorme tranquilidad en un momento altamente traumático como el que estaba viviendo y tuvo mucho que ver después con su recuperación psicofísica y emocional.

Hablamos mucho esta vez y así volví a conocer a Jorge Altieri, clase 1962 Rgto.7 de Infantería Mecanizada E.A. con asiento en ciudad de La Plata, combatiente argentino del que solo me había quedado presente una lejana visión de la sala de terapia intensiva y una charla con su padre arribado desde Lanús en la Pcia. de Buenos Aires a Comodoro Rivadavia. Para buscar a su hijo internado en el Hospital Regional de la ciudad, adonde se debatía entre la vida y la muerte.

El era uno de los soldados argentinos que impresionara a Charles Lawrence, el corresponsal de guerra británico. Al dar cuenta de ello en sus partes al "Daily Telegraph" de junio de 1982 por la feroz resistencia que encontraron los paracaidistas ingleses en los combates nocturnos de Monte Longdon. Describiendo que los atacantes habían tenido que emplear armas de grueso calibre, a fin de poder quebrar las líneas argentinas y a pesar de ello pagaron un alto precio en bajas propias.

A su vez la descripción de Altieri de las largas jornadas en espera de la batalla, de los combates finales y luego de su partida gravemente herido del frente. A bordo del ultimo avión argentino que despego del aeropuerto de las islas, bajo cañoneo terrestre y naval del enemigo. Todo ello constituye, a partir de la naturalidad con que lo cuenta, una de esas páginas conmovedoras y dignas de ser incorporadas a esta epopeya.

No descartando el asumirlas en todas sus facetas, fueran estas buenas o malas. Pero sin desmedro de ello, dejando una muestra indeleble de la calidad de muchos de los argentinos de su generación. Aquellos simples soldados del pueblo, a los que les toco dar su testimonio de

coraje en la prueba del hielo y del fuego, hace treinta años en la guerra del Atlántico Sur.

"Yo hice el servicio militar obligatorio entre marzo de 1981 hasta marzo de 1982 en que me fui de baja. Cuando se recuperaron en abril de 1982 las Islas Malvinas se me convoco para ir a defenderlas el 9 de abril, me acuerdo la fecha porque era Viernes Santo. Había ido a hacerle las compras a mi vieja a la feria, llegó un policía con el radiograma y me informa que tengo que ir. Mi madre era conocida de la policía porque había sido esposa de un policía muerto en acto de servicio y no le gustaba que fuera. Pero le dije que yo iba a ir igual porque prefiero ir y morir allá antes que quedarme acá como un cobarde. Entonces empezó a prepararme la ropa y con otro hermano mayor mío, clase 58 que había estuvo convocado en el RI 4 como paracaidista por lo del Beagle, junto con otros soldados del barrio nos llevo al regimiento siete y nos presentamos. Nos encontramos con otros compañeros, también soldados viejos. Allí firmamos los papeles y un seguro de vida y nos entregaron la ropa. El armamento lo estaban usando los soldados nuevos en instrucción en Ezeiza. Se decía que íbamos al sur ha hacer un cambio de guardia con lo soldados de allá, porque los que irían a las islas por estar aclimatados serian ellos, pero no fue así nos fuimos derecho viejo nosotros. El 14 de abril a las cinco de la mañana ya con equipo completo fuimos a Palomar y partimos para Rio Gallegos. Íbamos a partir a Malvinas en cuanto llegáramos, pero tuvimos que esperar porque otro avión se había despistado en la pista de la isla. Pasamos la noche en Gallegos y el 15 partimos para allá, ahí si llegamos. Fue una emoción muy grande, primero para mi porqué era la primera vez que viajaba en avión con equipo completo, y después porque llegábamos a un lugar que desde chicos sabíamos que era nuestro y ahora estaba recuperado y lo íbamos a defender. Empezamos

a caminar como catorce kilómetros hasta el pueblo, el jefe del regimiento era el Teniente Coronel Giménez y el segundo jefe el Mayor Carrizo Salvadores. El jefe de la compañía el Capitan López, el jefe de la primera sección era el Subteniente Baldini, el encargado de la comisión adonde yo pertenecía era el Cabo en comisión Orozco que había sido soldado clase 62 como nosotros y se había enganchado, era un soldado mas un compañero mas. Llegamos al pueblo a un lugar que hoy dicen que es un colegio muy grande de los ingleses con todo el equipo pesado y liviano y pasamos la noche, al otro día nos dan el destino que iba a ser Monte Longdon en primera línea. Porque ya se esperaba por entonces que si los ingleses atacaban lo harían por Darwin, como efectivamente ocurrió, por entonces los ingleses estaban en viaje, era solo una suposición. Los que nos apostamos arriba del monte fuimos nosotros a órdenes del Capitan López, del Teniente Baldini y del Mayor Carrizo.

El bautismo de fuego fue para todos el 1 de mayo empezando por el bombardeo aéreo al aeropuerto adonde estaba el regimiento 25 y después todas las posiciones, incluidos nosotros, sufrimos bombardeo naval. Allí tuvimos dos bajas por bombardeo, un soldado de una compañía de ingenieros que estaba en la colocación del campo de minas y resulto decapitado y un soldado de marina, a cargo de una ametralladora antiaérea que resulto herido al estar fuera de posición y falleció. Hubo bombardeos aéreos rasantes al principio pero como la artillería antiaérea nuestra empezó a ser cada vez más eficaz pasaban mucho más alto y largaban las bombas desde ahí, a gatas se los veía. A partir del 1 de mayo estábamos permanentemente en alerta roja, por las noches el bombardeo naval era incesante y por el día los ataques aéreos. Las posiciones eran de dos soldados, así entonces uno dormía como podía y otro estaba despierto. Pero nunca se podía descansar totalmente cuando eran los aviones había que cubrirse y con los

barcos se sentía cuando disparaban, luego venia el silbido y luego la explosión. Era un desgaste psicológico enorme.

Otro problema era la alimentación, la cocina estaba como a un kilometro de las posiciones era imposible llegar con el cilindro de rancho caliente, siempre había que calentarlo con fuego hecho con turba en las mismas posiciones. Al principio guardábamos las raciones frías individuales para alimentarnos y tener energía antes de pelear, pero eso era imposible. Entonces el Subteniente Baldini que controlaba la entrega la aumento y autorizo a mezclarlas con el rancho y pudimos mejorar un poco.

La tensión de la espera y el atormentamiento de los bombardeos constantes deterioraban la moral que oscilaba entre alta, baja y media. Para evitar accidentes por nerviosismo con las armas no se autorizaba a cargar hasta que no hubiera la seguridad del combate, en ese caso solamente se daba la orden de dar golpe de manivela y disparar. Recuerdo una anécdota a principios de junio cuando instalaron en la cima del Longdon un radar de detección RAZID, el aparato funcionaba con un grupo electrógeno. Pero había que apagarlo durante los bombardeos aéreos porque la fuente de energía que producía lo detectaba y convertía todo el sector en blanco de ataque. Cuando se daba una alarma aérea corríamos y lo apagábamos, en una de esas situaciones corrimos de la posición para hacerlo y cayó un obús sobre la posición que habíamos dejado. Volvimos y había una enorme piedra en la posición y había casi sepultado a un compañero el soldado Grillo que resulto herido, entonces el Subteniente Baldini ordeno que lo trasladáramos a un camino desde donde lo podían evacuar. Con el Sargento Lozano armamos la camilla improvisada con los duves sostenidos de las mangas y los llevamos al lugar. Pero al llegar al descampado se produce otro atraque de dos Harriers y nos cubrimos para que no nos vieran, pero Grillo que tenia el

cuerpo semisdesnudo y en camiseta era visible, entonces yo me le tire encima y lo cubrí con el cuerpo. Los aviones pasaron y dispararon pero aparentemente no nos vieron porque la descarga fue bastante más atrás en la orientación del radar y tampoco impactaron. En el momento no le di mayor importancia a esto, pero después cuando me trajeron evacuado al Hospital de Campo de Mayo para recuperarme, recién me entere que Grillo había sobrevivido y me vino a ver. Me conto que cuando lo trajeron al continente antes del fin de la guerra había ido a pie a Lujan en agradecimiento y al enterarse lo que me había pasado había pedido por mi y me trajo una virgencita de Lujan a donde estaba convaleciente en Campo de Mayo.

El 11 de junio se detecto en la penumbra movimiento desde nuestra posición hacia el Monte Dos Hermanas, le informamos al Subteniente Baldini y este hizo unos tiros de advertencia con la pistola pero no paso nada y pensamos que eran ovejas. En sentido opuesto se volvió a detectar movimientos, entonces informo por radio a la artillería nuestra para que batiera la zona. Se produjo una salva y aparentemente tampoco pasó nada, pidió que repitieran la salva pero le dieron el negativo y no dispararon. Entonces Baldini que no estaba tranquilo y desconfiaba nos reunió a los mas viejos y nos ordeno estar alertas diciendo hoy se arma, mantengan el secreto para evitar nerviosismo o las deserciones. Era por que antes habían ocurrido autoflagelaciones con armas. Así que nos quedamos atentos y preparados, al rato se sintió una explosión fuerte y ahí empezó el despiole. Dicen que fue un soldado ingles que había pisado una mina.

El campo minado lo habían puesto los ingenieros nuestros antes, ni nosotros sabíamos bien adonde estaban, pero habíamos hecho un caminito hasta un charco de donde sacábamos agua, fue cerca de ahí. Al darse el alerta yo estaba de descanso en la carpa,

mi compañero el soldado Sergio Sánchez estaba de guardia un poco mas lejos. En la otra guardia algo mas apartados estaban el soldado Quintana y el Cabo en Comisión Orozco. Después de la explosión hubo unos segundos de silencio y alcanzamos a escuchar voces en ingles y zumbidos de radio como que se comunicaban entre ellos. Ni Sánchez ni yo teníamos los FAL cargados por lo que permanecimos en silencio. En eso por las voces los detectan a Quintana y a Orozco y los alcanzan a ellos. Quintana queda herido pero Orozco muere gritando para avisarle al Subteniente. Nos emboscamos para tratar de ubicar a nuestra gente y sentimos a espaldas nuestras voces argentinas que nos llamaban y nos identificamos venia un observador de artillería adelantado y un cabo que nos contaron que al Subteniente Baldini lo habían matado y nos habían tomado algunos prisioneros. Retrocedimos hasta una posición atrás a nuestra derecha en la noche, adonde había una ametralladora MAG del regimiento 1 Patricios emplazada a cargo de un Cabo Primero, recuerdo que estábamos Ocampo, Bruno, Fernández, Fernández Eustaquio que hace poco lamentablemente murió de cáncer, Sergio Sánchez que se había desorientado en el camino llegó también, y otros que no conocía del regimiento uno. Allí llego un sargento primero que traía un visor nocturno y nos pregunta ¿Quién conoce bien la zona? Contestamos que nosotros, entonces síganme y fuimos con el de pozo en pozo, por eso que se dice que donde cae una bomba no lo hace dos veces, hasta que de frente el enemigo en la noche nos ubico y empezaron a tirarnos y les contestamos. No se si pegamos, ni a cuantos en medio de la noche cerrada y de los fogonazos, pero estoy seguro que no pudieron seguir avanzando los sentíamos gritar de dolor y transmitir por los zumbidos de los equipos. Me habían dado una bolsa con diez granadas y las fui tirando una por una como pude. Cada tanto sentíamos voces en ingles que no entendíamos, hasta que empezaron a tirarnos desde enfrente

de unos cuatro lados distintos con lo que parecían morteros descartables. Uno cae por la derecha y lo alcanza al sargento y lo mata. Otro que cae a unos dos metros y medio me parece, al otro pibe lo alcanza en las piernas y a mi me alcanza en la cabeza y el brazo, el dolor me impide seguir tirando y me caigo. Debieron haber creído que estaba muerto, pero igual los muchachos de la MAG vinieron y nos buscaron a todos y nos sacaron de la línea de fuego.

Después me entere quien era el Sargento, se llamaba Jorge Alberto Ron había sido comando y revistaba en el Escuadrón de Exploración 10 de La Tablada y cuando se produce el ataque a Monte Longdon lo desplazan en apoyo y muere combatiendo. Pese a que nos habían traído para atrás a mi me daban por muerto, pero gracias al Cabo Primero del Rgto. 1 que me sintió balbucear junto con Bruno y otros soldados me llevaron al camino por el que paso un UNIMOG, recuerdo que discutían con los conductores porque no nos querían llevar, pero los muchachos insistieron y al final nos llevaron al Hospital Militar de Puerto Argentino, por eso pude salir con vida.

Me contaron que me veían muy mal y que yo estaba como trastornado y a todos los que se me acercaban les gritaba que fueran a pelear que hacían ahí, no me daba cuenta que estaba en un puesto sanitario o un hospital. Creo que era por algún calmante que me pusieron.

También me contaron después otros heridos que estaban conscientes que salí en el último avión C-130 que partió de Malvinas con los heridos mas graves el 14 de junio, me contaron también que quien fue su piloto, se llamaba Borcher, y que falleció hace unos años.

Las primeras cosas que recuerdo en el Hospital de Comodoro Rivadavia es la voz de mi padre que me conto que cuando

me preguntaban mi apellido creían que estaba delirando por la hemiplejia que me produjo la herida en la cabeza y la perdida del ojo izquierdo y una parálisis en el brazo derecho. Por eso pensaban que decía que me llamaba Galtieri. Pero la señora de un Gendarme llamado Guerrero que estaba allí en el hospital y cuyo marido murió en un helicóptero que los ingleses derribaron en Malvinas, se dio cuenta y así pudieron ubicar telefónicamente a mi familia y llegaron mi padre y mi madre a Comodoro Rivadavia.

Recuerdo después a los médicos que me trataron a los Dres. Del Boca, Corominas y Corchuelo, recuerdo en especial a la gente de Comodoro al personal del Hospital Regional, recuerdo que atendían a todos lo heridos por igual sin ninguna distinción. Uno le pedía caviar le traían caviar, recuerdo que a mi me decían milanesa porque eso era lo que pedía. Yo por mi parte y creo que todos los soldados que nos atendieron allí nunca podremos olvidarnos de la gente de Comodoro, por supuesto de los médicos de las enfermeras del Hospital Regional. No tenían un tomógrafo por aquella época pero igual me operaron y pude recuperarme. Con mi padre volvimos después de visita porque lo habíamos prometido y fuimos a saludarlos era una obligación moral hacerlo, para mi Comodoro será siempre mi segunda casa ".Textualmente Jorge Eduardo Altieri.

"ULTIMA RATIO LEGIS"

Es muy conocido el hecho histórico que da cuenta que los cañones de Carlos V de España y Carlos I de Alemania, que en realidad es la misma persona majestatica con dos títulos de realeza, llevaban grabado sobre el anima de los mismos un latinazgo que expresaba "ultima ratio legis". Lo cual, para quienes tengamos lejanos los conocimientos de la lengua madre de nuestro lenguaje actual, semánticamente significaría

mas o menos lo siguiente: cuando las palabras que dan cuenta de las razones de la ley se agotan, solo queda la voz tonante de los cañones, pero no antes.

Esto le toco vivir al entonces joven Teniente del Ejército Argentino Oscar Martínez Conti, ayudante del jefe del Grupo de Artillería 3 el también por entonces Teniente Coronel Martin Balza durante el momento más crítico de la guerra del Atlántico Sur. Cuando la situación de la batalla terrestre estaba culminando y empezaban a escasear la municiones de los cañones propios. El Teniente de entonces y General de Brigada al presente da cuenta en sus recuerdos de estas incidencias diciendo: *"esta es la guerra que yo viví" ( )"el trabajo de la artillería es proporcionar apoyo de fuego a largas distancias de 6 a 12 kilómetros de distancia" ( )"no es necesariamente la misma que pudieron haber vivido los infantes en primera línea".*

Pero su análisis no nos priva de concluir a nosotros, volviendo al comienzo de esta nota, en que las voces de los cañones argentinos en la última ratio legis seguían tronando a pesar su notoria desventaja y sin saber cuál podía ser su último disparo. Al tener que afrontar a la vez y por si solos a la artillería terrestre helitransportada del enemigo, a la de sus barcos y también a su aviación de bombardeo. Lo cual deja en evidencia que no había unas líneas de protección más segura que otras, y que por lo tanto de primera línea a retaguardia, todo era un solo frente peligroso.

El mismo Martinez Conti en su declaración presente lo refiere *"vivimos situaciones complejas, mi grupo de artillería tuvo dos muertos y tuvimos alrededor de 25 heridos. La mayoría de ellos por fuego de la artillería enemiga" ( )" llevábamos algunas condiciones bastante desfavorables porque los ingleses tenían dos grandes elementos a favor, un poco más de alcance que es como un boxeador de brazos más largos y también la posibilidad de desplazar los cañones de un lado a otro. Entonces cuando alguien mueve su cañón después es difícil ubicarlo y cuando los ubicábamos al poquito tiempo volvían a cambiar de*

ubicación" (Declaraciones hechas al diario **CRONICA** de Comodoro Rivadavia 3 de abril de 2010)

Recurriendo a bibliografía argentina y británica sobre la actuación de la artillería argentina en las decisivas acciones del 12 al14 de junio de 1982, se comienza por las versiones del enemigo: *"las tropas británicas enfrentaron a una dura artillería, dejando tirados a heridos y muertos pertenecientes a las unidades de asalto" ( )" las colinas eran cruzadas por balas trazadoras ,la batalla duro más de nueve horas con continuos intercambios de artillería. Bombardeos de los Vulcan y los cañones de cuatro pulgadas y media de la Marina Real que bombardearon continuamente la retaguardia argentina"* Despachos de Charles Lawrence del DAILY TELEGRAPH, citado en "Malvinas desde Londres" de Enrique Oliva Editorial Ciudad Argentina, Edición BsAs 2002.

Y en la versión argentina de los mismos hechos se dice: *"Durante todo el día 12 de junio el GA 3 y el GA 4 apoyan al BIM 5 y al Rgto 7 a las 13.00hs aprxmte el enemigo intenta emplazar una batería en la ladera oeste de Monte LONGDON desistiendo en su propósito al ser derribado por el fuego de la batería del GA 3 uno de los helicópteros que transportaba una pieza de artillería. La Batería de tiro "C" realiza bajo fuego enemigo un cambio de posición y se reúne con el resto del GA 3. Dicha operación a cargo del Tte. 1ero Julio Cesar Navone secundado por el Tte. Martínez Conti se realizó sin novedad en lo que hace a personal y material".* "La artillería argentina en Malvinas" Horacio Rodríguez Mottino Ediciones CLIO Bs.As. Agosto 1984. Por esta acción los oficiales subalternos mencionados recibieron distinciones militares después de la guerra. Agrega el citado autor en otro párrafo de su obra que fue la defensa antiaérea propia la que mayores bajas ocasiono en el conflicto a la aviación británica, hecho también destacado estadísticamente por estos.

La redistribución al continente de los efectivos argentinos prisioneros, después de que los cañones propios se llamaron a silencio, ocurrió

como es sabido en barcos ingleses. Reteniéndose a los oficiales jefes por un mayor tiempo en cautiverio. Por lo cual el Teniente Martinez Conti fue el oficial de mayor jerarquía que volvió con sus hombres a Paso de los Libres el lugar de asiento de paz de su grupo de artillería. El mismo lo explica en su ya citada declaración: *"antes de volver estuvimos un tiempo como prisioneros de guerra, todos los oficiales más antiguos, sin embargo habían quedado como prisioneros por lo que en el barco que nos llevaba de regreso, el Camberra, me entere que era yo el que venía a cargo del grupo de artillería. Fue una experiencia inolvidable porque a pesar de haber sido yo muy joven y de traer con nosotros los estados de ánimo propios de la guerra, volvimos a Paso de los Libres con muchísimo orden y mucha solidaridad"* (Declaración a **CRONICA** ya citada)

Los cañones, en una remanida frase, se llamaron a silencio. Pero las experiencias de lo vivido forman un acervo que no por menos tonante deja menos lecciones a los participantes de aquella guerra.

Justamente a raíz de ello la sociedad argentina posterior a ella ha convivido y aun convive con temas que ya no son exclusivos de quienes están profesionalmente en las instituciones armadas. Citando al azar algunos entre varios: la validez o no del antiguo servicio militar obligatorio y la efectividad profesional o no del actual sistema vigente.

Aprovechando la buena disposición del actual General de Brigada Martinez Conti, Cmte. de la 9na Brigada Mecanizada del Ejercito Argentino cuya especialización en temas de liderazgo militares se ha nutrido de experiencias en distintas academias posteriormente a 1982, referidas a las pautas de liderazgo en los ejércitos modernos, es que se formula la siguiente pregunta orientativa:

El hoy fallecido General británico Jeremy Moore comandante de las tropas británicas terrestres en la guerra del Atlántico Sur, refiere en el prólogo de una obra de historia militar ("Enciclopedia de las Grandes Batallas de la Historia del Mundo "Tomo I Editorial ROMBO, Barcelo-

na, edición 1994) que en 1982 solo los oficiales superiores a sus órdenes tenían experiencia militar en conflictos armados. Y era una experiencia limitada cumplida en el rango de subalternos sin grandes empleos de medios militares. Fuera en Chipre, Borneo o Irlanda del Norte. Por el contrario la gran masa de los efectivos subalternos, también a sus órdenes, iba al Atlántico Sur a cumplir su bautismo de fuego en una guerra que no existía en sus planes militares antes del 2 de abril de 1982. La pregunta sería:

¿Como se conjuga lo expuesto con la argumentación, muchas veces difundida en nuestro país, de que en 1982 la República Argentina concurría a la recuperación insular con tropas bisoñas, frente a tropas veteranas de muchos conflictos anteriores?

RESPUESTA:

"En principio, creo que resulta menester considerar que muchas veces se utilizan expresiones genéricas que no reflejan con precisión la realidad de los hechos.

Esta consideración aplica tanto a los dichos referidos del General Jeremy Moore como al inconsciente colectivo difundido en nuestro medio respecto de la experiencia de los efectivos de uno u otro bando.

Respecto a los dichos del General Moore, considero apropiado desagregarlos, en beneficio del análisis.

La referencia a la escasa experiencia militar en conflictos armados de sus Oficiales Superiores que condujeron las tropas en la Gesta de Malvinas o que formaron parte de los Estados Mayores no resulta una consideración original ni demasiado objetiva.

En principio, es incontrastable que desde la Segunda Guerra Mundial, con excepción de las guerras de Corea y Vietnam en las que el RUGB (Reino Unido de la Gran Bretaña) no tuvo par-

ticipación activa, no ha habido más que conflictos menores en el mundo entero.

De tal forma, los dichos del General Moore son indiscutiblemente válidos, aunque no consideren la fundamental experiencia que las tropas británicas adquirieron previo al conflicto de Malvinas en sus ejercitaciones combinadas en el marco, fundamentalmente, de la OTAN, junto a las principales potencias bélicas mundiales.

Seguramente no ponderó el General Moore que los Oficiales Superiores que actuaron durante la Guerra de Malvinas en 1982 debieron graduarse a comienzos de la década del 50, con lo cual no pudieron ser ajenos a las implicancias propias de la Guerra Fría y a todo lo que significó, en materia de adiestramiento de sus cuadros superiores, este fenómeno mundial en el cual efectivamente el RUGB tuvo activa injerencia.

Tampoco consideró el General Moore que el RUGB ha sido una potencia militar concebida, equipada y adiestrada para proyectar fuerzas fuera de su territorio. Su situación geopolítica le ha trasladado este sesgo a su instrumento militar desde sus orígenes como nación independiente. En contraposición, la República Argentina ha desarrollado actitudes estratégicas básicamente defensivas, en preservación de su vasto territorio, todo lo cual puede inducir al inconsciente colectivo de las diferencias entre una fuerza y otra.

La referencia respecto de los jóvenes soldados británicos que fueron a cumplir su bautismo de fuego a Malvinas tiene otros matices.

Sobre este particular existen en las crónicas británicas múltiples referencias a soldados de hasta 17 años quienes, con la autorización de sus padres, se enrolaban en las Fuerzas Armadas

sin perjuicio que, como en el caso de Malvinas, fueran llevados a un frente de combate. Esto es incuestionable.

No obstante, no tengo conocimiento de los porcentajes de éstos en el efectivo total. Infiero, en base a lo que he podido vivir, que dicho porcentaje no debió ser relevante en el conjunto.

Sólo puedo afirmar que con los efectivos ingleses con los que pude tener contacto, una vez finalizadas las operaciones, tenían más años de servicio en el Ejército Británico de los que yo tenía como Oficial.

Luego de estas referencias más o menos objetivas, considero que la interpretación adoptada en el inconsciente colectivo de nuestro país puso en valor, fundamentalmente, la circunstancia que las Fuerzas Armadas Argentinas disponían de soldados provenientes de un sistema de conscripción obligatoria en contraposición al carácter profesional (voluntario) de los británicos

Ello marcó un indiscutible argumento, sin considerar que hayan tenido o no bautismo de fuego. El hombre medio no repara en el detalle del análisis.

Sobre este particular, es importante considerar al respecto que la selección que se efectúa de los individuos que conformarán una estructura basada en soldados voluntarios, presupone alejarse de las realidades propias del sistema obligatorio como el argentino. Dicha selección se limita a cuestiones de orden psicofísico y a los cupos necesarios, sin atender si han tenido algún nivel de instrucción básica previa.

Muy a nuestro pesar como Nación, un importante porcentaje de soldados que combatieron en Malvinas eran analfabetos o semianalfabetos. Muchos de ellos fueron héroes, producto de su encomiable amor por la Patria, motivación que compensó en gran forma las limitaciones de otro orden.

Para concluir, sin lugar a dudas la calidad del adiestramiento previo debió ser superior en los efectivos británicos, a pesar de su presumible juventud. Pero considero que esta disyuntiva no interesa a la ecuación final del conflicto.

Existe en los ámbitos académicos castrenses una máxima que sugiere que el campo táctico no logra modificar los errores del ámbito estratégico.

En este sentido, los más prestigiosos analistas de la Guerra han convenido que las falencias más importantes de las Fuerzas Armadas Argentinas durante el conflicto de Malvinas se manifestaron en el campo de la Estrategia Militar y Operacional.

Por tal motivo soy de opinión que las disquisiciones respecto a las implicancias de la mayor o menor experiencia de guerra de los efectivos participantes en ambos bandos resultó insignificante a los fines de la decisión del conflicto.

Por otra parte, debe considerarse que los dichos del General Jeremy Moore se circunscriben a los efectivos que él condujo en las operaciones. Al respecto, el General cumplió las funciones de Comandante de las Fuerzas Terrestres Británicas, lo cual permite inferir que sus dichos implican sólo a dichas fuerzas.

En este orden de ideas, la Guerra de Malvinas ha sido caracterizada como un conflicto llevado a cabo en un teatro de operaciones básicamente aeronaval. Si bien las guerras se definen en el ámbito terrestre, las fuerzas aeronavales británicas, dentro de un acertado marco proporcionado por la Estrategia Militar y Operacional británicas, con un alto nivel de adiestramiento, generaron las condiciones necesarias para que sus fuerzas terrestres pudieran combatir en las mejores condiciones, morigerando la incidencia negativa de eventuales efectivos sin bautismo de fuego".

CAPÍTULO 4
LA BANDERA RECOBRADA

Si es que se puede brindar una explicación rigurosamente racional y exenta del inevitable tinte emotivo que el tema suscita, es posible entonces concederle algún crédito a la versión británica por la cual los hombres desde la antigüedad han llevado sus estandartes al campo de batalla. Dicha versión vendría a ser más o menos la siguiente.

Hace poco más de un par de siglos las acciones de guerra eran por lo general mucho más confusas que en tiempos modernos, por ello para lograr la cohesión de las filas en cada maniobra un soldado u oficial portaestandarte, acompañado de otro con pífano, gaita o redoblante haciéndose visible para todos marcaba el camino a los combatientes propios que debían seguirlo con las armas en la mano en pos de la victoria.

Así de simple en su origen, este accionar fue transformándose por obra de la propensión inglesa por las tradiciones hasta llegar a convertirse hoy en día en la muy conocida ceremonia de honores a la bandera que, por lo menos una vez en el año, con presencia del rey o la reina, abundancia de bandas de música, uniformes vistosos y lógicamente una gran promoción para el turismo, se cumple en la capital del reino exhibiendo el estandarte ante las tropas elegantemente formadas.

En no pocos casos del pasado histórico de distintos pueblos, esa función de adalides de los abanderados ha costado vidas humanas, obligando por esa circunstancia a que los emblemas lleven una borla, una cinta o un guión de recuerdo por los que han caído, haciéndola tremolar.

En las tradiciones del Regimiento de Caballería Saboya, las que se remontan a la Italia de 1692, existía la rigurosa norma de que la bandera

de guerra de la unidad lleve un entorchado de paño rojo sobre distintivos negros en recuerdo de la herida mortal de su primer jefe Conde de Piossasco, caído en acción. Esta costumbre marcial ha sido respetada por sucesivas camadas desde entonces hasta las batallas que el regimiento libró en este siglo, como por ejemplo la campaña de Rusia en la segunda guerra mundial.

También las prácticas consuetudinarias de la guerra han hecho a las banderas susceptibles de caer en cautividad del enemigo, para ser exhibidas en carácter de trofeo o botín de guerra y como alegoría de la victoria.

Los argentinos conocemos, casi desde la edad escolar que en 1806 durante las invasiones inglesas de ese año, el pueblo de Buenos Aires arrebató en combate al invasor los banderines del Regimiento 71 de Highlanders y con secreto regocijo íntimamente hemos rememorado el hecho. Recordándonos a nosotros mismos alguna vez, de qué manera fue defendida entonces la dignidad nacional frente a una invasión. Para ello, los gallardetes han quedado como ejemplo en custodia de los argentinos a lo largo del tiempo.

Pero con tanta humildad, como es grande nuestro orgullo por aquel hecho, queremos recordar también a las acciones de armas en que la suerte de la guerra no nos acompañó y en las que también se vieron implicadas banderas argentinas.

Casi desde los orígenes mismos de nuestra vida independiente, cuando el canónigo Gorriti bendijo por primera vez a la bandera que el creador Manuel Belgrano sostenía en sus brazos en la catedral de Jujuy, existen historia de pabellones argentinos participaron de batallas ganadas o perdidas. Sería también Belgrano, tal como Mitre lo recuerda, el primero en hacer referencia al tema.

Corre el año 1814 y en una acción librada en campos de Vilcapugio contra el enemigo realista, la victoria inicialmente inclinada hacia las armas patriotas se pasa al enemigo antes de finalizar el día. Ante la

imposibilidad de continuar la lucha y a fin de evitar más mortandad, el Gral. Belgrano ordena el repliegue de los hombres que aún le quedan, los que deberán marchar salvando el equipo que puedan y sin abandonar un solo herido. Todo estaría ya ordenado pero el jefe tiene antes de partir dijo unas palabras que son más que aleccionadoras: *"Soldados hemos perdido la batalla, después de tanto pelear la victoria nos ha traicionado pasándose a las filas enemigas en medio de nuestro triunfo, no importa: aún flamea en nuestras manos la bandera de la Patria".*

Historia de Belgrano y de la Independencia argentina. B. Mitre. Edudeba, tomo II, página 16.

Otras contiendas libradas por soldados argentinos han sido escenario otras veces de situaciones similares. Es el mes de septiembre de 1867, en el frente paraguayo y está culminando la sangrienta batalla de Curupaytí. Miles de argentinos van a quedar para siempre frente a las trincheras del oponente sin haber podido franquearlas.

Penosamente regresan los combatientes, cubiertos de sangre o de barro, a las posiciones de partida. Hay unidades que directamente han sido borradas del mapa, con sus jefes, oficiales y soldados incluidos. Y otras han quedado reducidas a la mínima expresión, como es el caso del Regimiento de Infantería del que un oficialito tucumano llamado Julio Roca ha conseguido salvar la bandera trayéndola de vuelta del campo de batalla.

Mucho dará que hablar más tarde ese combatiente de veinticuatro años, que ese día era apenas uno de los pocos regresados de los "senderos de agonía" que Manuel Galvez novelará al contar la tragedia de la guerra del Paraguay.

En medio de la demencia de los conflictos humanos, desde los tiempos fundacionales de la nacionalidad, que hasta la contienda de 1982 por las Malvinas nos llegaban apenas como un recuerdo de batallas decimonónicas con mucho sabor a lección de historia de la escuela

primaria y secundaria, una pregunta bruscamente actualizada se nos plantea insoslayable: tenemos hoy los argentinos menos miedo que en el pasado, ante la eventualidad de que un paño bicolor abandonado en el infortunio de la guerra vaya a parar a una innoble exhibición de nuestras pertenencias, organizada por el circunstancial vencedor? Seguramente va a pasar tiempo todavía hasta que los argentinos podamos hablar con la frialdad necesaria de la guerra por las Malvinas. Para esa oportunidad y para esa historia que alguna vez se escribirá, ya hay algunas particulas rescatables que esperan un turno ejemplarizador. Sin carecer por ello de la sencillez saludable de las cosas verdaderamente grandes.

Por ello y sin agregarle una coma a la narración original, merece contarse la versión que el capellán militar R. P. Vicente Martínez, uno de los sacerdotes que participó en la guerra por las islas, cumpliendo su servicio religioso, por orden de las autoridades argentinas, ofrece del episodio en el que tuvo participación:

"En la noche del 14 de junio de 1982, siendo aproximadamente las 22 horas mientras buscaba y transportaba heridos al remolcador "Yeguin" desde los alrededores de Puerto Argentino soy reconocido por un militar argentino que no se identificó.

Sus cortas palabras fueron: "padre, ubíquelo al soldado González del RI, que está herido y que lleve esto al continente", me entregaba dos paquetes, uno fino y largo y otro más pequeño en una bolsa de polietileno. Evacuamos todos los heridos del hospital y algunos que llegaron de las trincheras, unos sesenta en total, el soldado mencionado no aparece. Las tropas británicas controlaban la ciudad. En una calle céntrica ya se encontraban encolumnados más de tres mil hombres.

Los británicos, que en el momento del cese del fuego se habían mostrado amables, estaban exaltados por una escaramuza y tiroteo efectuado en los alrededores de ENCOTEL y por el

hecho de que un pelotón no quiso entregar el camión en que se desplazaba y lo arrojó al mar, ante esta circunstancia y habiendo observado el minucioso requisamiento que hacían las tropas enemigas opté por observar el contenido de los paquetes de modo de apreciar si valía la pena o no mantenerlos en mi poder. Cuando constaté que se trataba de la cuja, el moño y la bandera del RI. 4, heroica por su participación en tantas batallas y observando el girón en el ángulo inferior derecho, me emocioné y decido cumplir con lo esencial del mandato: que llegue al continente, vinieron a mi mente las palabras del poeta "jamás ha sido atada al carro triunfal de ningún vencedor la tierra" y ocultándola (el modo ruego me disculpe el no revelarlo para hacer uso de él cuantas veces me lo requiera la Patria siendo pasada ya la medianoche, comenzó el operativo de infiltración entre las tropas británicas. Llegué al puerto, y erro al muelle. Un soldado en voz baja me dice: Padre somos ya prisioneros: vaya al otro muelle. Abordé el remolcador y con él alcanzamos el buque hospital Almte. Irizar que estaba en alta mar. Embarcados en el rompehielos; esta reliquia nacional llega al continente el 18 de junio a las 10,00 hs. Hoy tengo la enorme satisfacción de traerla hasta su casa y poderle decir "Hermanos ¡misión cumplida! con la gracia y protección de Dios". Pbro. V. Martínez Parroquia Domingo Savio – Comodoro Rivadavia. Dado en el cuartel del Regimiento de Infantería 4, Ejército Argentino, Corrientes, el día 29 de octubre de 1982.

Cumple en aclararse que desde la fecha de su arribo al continente y hasta el 14 de julio de 1982 fecha del arribo del último contingente de prisioneros argentinos de las islas, la bandera fue mantenida en reserva por el R. P. Martínez sin que su tenencia fuera revelada públicamente para evitar posibles represalias del enemigo con los cautivos y no entorpecer similares intentos recuperatorios de símbolos nacionales.

En ese mes de discreción, el maltrecho símbolo fue velado por los niños exploradores de Don Bosco y fue extendido sobre el altar parroquial siendo utilizado en ceremonias de requiem, hasta que en el mes de octubre se procedió a reintegrarlo al asiento de la unidad desde donde un día había sido traída al sur para encabezar la marcha de sus soldados en defensa de la presencia argentina en las Malvinas.

De las cosas que la guerra de 1982 nos dejó como lección a los argentinos, sin duda que la más evidente fue la conmovedora solidaridad de los pueblos que se sintieron hermanos de nuestra suerte, tanto en la gloria como en la derrota militar. Por ello, junto con el recuerdo a quienes dejaron su testimonio de sangre, quizá deba recordarse ahora la frase de aquel gran americano que fue el mexicano Benito Juárez enunciando el principio de autoafirmación nacional, frente a la prepotencia y especulación de los imperios:

> *"Que el enemigo nos venza y nos robe, pero nosotros no debemos legalizar ese atentado entregándole voluntariamente lo que nos exige por la fuerza. Si Francia, la Gran Bretaña, los Estados Unidos o cualquier otra nación se apoderan de algún punto de nuestro territorio y por nuestra debilidad presente no podemos arrojarlo de él, dejemos siquiera vivo nuestro derecho forzudamente esgrimido para que las generaciones que nos sucedan los recobren".*

Escrito en 1865 por Benito Juárez, cuando su Patria se hallaba ocupada por una corona europea y las buenas conciencias de la época, lo querían convencer de la inutilidad de su esfuerzo.

(Editorial publicado en 1984, al segundo aniversario de la gesta del 2 de abril).

ACERCA DE LOS COMPONENTES DE IDENTIDAD EN LA PATRIA GRANDE: EXORDIO

Recuerdo nuevamente que uno de los efectos que nadie ha dejado de reconocer, sea en forma explicita o implícita, sobre la guerra del Atlántico Sur de 1982 es el haber contribuido a la destrucción de esa ficción de larga data que implicaba que el TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca, estaba concebido por la diplomacia tutora de los Estados Unidos en salvaguarda de una intervención de potencias extracontinentales en perjuicio de los inermes estados americanos. Y que era una obligación moral de la administración norteamericana evitar por los medios a su disposición que esta situación se produjera. Los hechos de aquella guerra fueron tan evidentes que eximen de volver ahora sobre aquellas claudicaciones.

A su vez esta engendro situaciones político diplomáticas variadas como la mediación del Presidente del Perú, Fernando Belaunde Terry, frustrada por el hundimiento aleve del crucero argentino ARA General Belgrano, por orden directa de Londres. O por ejemplo las adhesiones poco menos que impensadas de gobiernos americanos que apenas unos meses antes mantenían una relación ríspida con el gobierno militar argentino. Como lo fue el caso del gobierno sandinista de Managua, que no dudo en ofrecer su ayuda e incluso ofrecer el concurso de voluntarios para participar del lado argentino en el conflicto.

Concretamente la declaración del entonces Ministro del Gobierno de Managua Tomas Borge Martínez, un hombre clave del régimen sandinista, que lo dice claramente: *"Estoy seguro que sobrarían los voluntarios en Nicaragua, sean soldados de las Fuerzas Armadas, reservistas o policías para ir a combatir por la Argentina en Malvinas"* (Reportaje del periodista argentino Roberto Bardini para una revista mejicana en mayo de 1982, en plena guerra). Y en 1984, pero ahora como corresponsal de una publicación argentina, Bardini vuelve a entrevistar a Borge y le pregunta nuevamente sobre el tema si a pesar de todo ¿habrían estado

los nicaragüenses realmente dispuestos a enviar voluntarios al Atlántico Sur a ordenes de militares argentinos? al saber hoy (por 1984) que esos militares habían enviado ayuda y asesoramiento a los opositores del sandinismo que operaban desde Honduras en una guerra no declarada y coordinada con los Estados Unidos contra su país. La respuesta de Borge no se hizo esperar y el periodista concluye interpretándola como que en cincuenta palabras le dio una lección de geopolítica y solidaridad: *"los principios están por encima de ese tipo de consideraciones, para nosotros lo mas importante era ir a servir al pueblo argentino. La decisión del gobierno de Nicaragua iba más allá de cualquier elucubración política. Esta solidaridad se mantendrá intacta o mas, se acrecentara por la justa cólera de nuestros pueblos ante la soberbia de quienes se adueñan por la fuerza de lo que no les pertenece, las Malvinas son de Argentina, las Malvinas son de América Latina, a las Malvinas algún día las encerraremos en un puño para golpear a todos los imperios: Malvinas o muerte".* (Testimonio del periodista argentino Roberto Bardini ,leído por el mismo en oportunidad del Congreso de la Universidad de Lanús de setiembre de 2010, junto con una nota de adhesión del hoy ex Ministro Tomas Borge, imposibilitado en la oportunidad de una concurrencia personal).

Estas conclusiones propias del periodista argentino nos llevan tangencialmente a otros hechos de las historias posteriores y aun anteriores a la guerra de Malvinas, actualizando algo ya conocido desde Maquiavelo.

Concretamente cuando el secretario florentino decía de la conveniencia de hacer prevalecer la razón de estado en función de intereses estatales coyunturales. Cuya urgencia política implica dejar para la historia alguna explicación posterior sobre hechos comprometidos presentes.

Late en esta alusión, aunque nos duela individualmente a los argentinos, el silencio oficial de nuestro gobierno en 1989 cuando la administración de George Bush (father) aniquilo durante la invasión de Panamá,

por ellos denominada "Operación Causa Justa", a siete mil panameños y desde Buenos Aires oficialmente no se dijo nada.

A pesar de la actuación pro argentina incondicional que el país del Istmo a través de su Canciller Jorge Illueca mantuvo en 1982 en el Consejo de Seguridad de la ONU, durante la agresión británica. O el doblez de actitud, también de nuestro gobierno de entonces, en ocasión del penoso enfrentamiento entre Perú y Ecuador en la Cordillera del Cóndor en 1995. Habiendo sido Perú en 1982 quien a través del Pte. Belaunde Terry llevo una intensa acción diplomática mediadora y facilito de sus magros recursos los aviones para reforzar el ataque a la OTAN.

Es cierto los Estados solo tienen intereses no sentimientos, ellos son privativos de las personas. Pero eso no obsta a que las personas a veces no podamos dejar de sentir vergüenza ajena en algunas cuestiones estatales.

Y a pesar de todo, hay hechos no tan lejanos en el tiempo que permiten reconciliarse con cuestiones tan escabrosas como estas y retomar ejemplos dignamente orientadores, aún en situaciones insalvablemente trágicas.

En setiembre de 1973 aconteció el sangriento golpe de estado que llevo a Pinochet al Gbno en Chile. El entonces candidato a Presidente de la República Argentina por tercera vez, el Tte. Gral. Peron abordado por los periodistas en Buenos Aires respecto de los acontecimiento en curso para brindar una opinión sobre lo ocurrido en Chile, con una enorme calma respondió: *"seguramente en Washington habrá quienes estén brindando por esta tragedia"* y ante la obligada pregunta acerca de si consideraba necesario reconocer diplomáticamente a un gobierno que surgía de un hecho tan lamentable respondió con la misma calma: *"por supuesto, y saben porque? porque no hay que confundir un gobierno de fuerza como este, con el pueblo de Chile que es el que va a pagar los platos rotos con una falta de reconocimiento nuestro el que va a dificultarles el abastecimiento de cosas esenciales, entre otras la*

alimentación. No se engañen las dictaduras a la larga pasan los pueblos quedan". (Textualmente)

Peron no lo recordó entonces, pero creo necesario y oportuno recordarlo ahora. En 1955 cuando aconteció el golpe de estado de ese año en la República Argentina que derroco al primer gobierno constitucional del mismo Gral. Peron, hecho inicial de un largo periodo de grandes infortunios para el pueblo argentino, en el Parlamento de Santiago de entonces con el voto de todas las parcialidades políticas en el representadas se expresaba en un documento el beneplácito por el fin de la "dictadura" en la República Argentina. Y a renglón seguido expresaba su deseo de que ello inaugurara un periodo de democracia para el país vecino, o sea la Argentina. Como representantes de sus respectivas parcialidades rubricaban el documento por el Partido Socialista el Senador Salvador Allende y por el Partido Comunista el Senador Luis Corbalán, firmantes a la par de notorios capitostes de la derecha chilena. La razón de estado también tiene sus ironías, pero seria reconfortante que las paguen los políticos, lo lamentable es cuando la pagan los pueblos en moneda de sufrimiento.

Ahora retornando a las aguas benefactoras de esta hora presente de reencuentro de los pueblos de la Patria Grande Sudamericana hay debates fraternales que en otras épocas eran más difíciles. Pero que hoy permiten aprender y compartir puntos de vista entre compatriotas de esa maravillosa aventura que tiene la cualidad envidiable de que se habla en un mismo idioma. Nunca estará de más entonces en esta atmosfera cordial pulir argumentos comunes en una actitud abierta, reconociendo mutuamente aciertos y errores. En ese sentido entrego esta carta intercambiada alguna vez con un compatriota de Venezuela, acerca de los componentes integrativos de la Patria Grande en su lengua madre, que da cuenta de esto que opino.

Estimado Compatriota de la Patria Grande:

El tema que hemos dejado pendiente respecto del componente iberoamericano de identidad de la Patria Grande tiene demasiada sustancia para dejarlo sin expresar algunas cosas. Pero antes comienzo por hacerme una autocritica respecto de tu respuesta y ella se refiere a no haber tenido circunstancialmente presente que en 1982 fueron dos países hermanos del Caribe que pusieron un enorme aporte a la causa de Malvinas: Venezuela y Panamá. La primera se hizo presente con explicito apoyo oficial y periodístico que duro toda la guerra, poniendo acento en lo concerniente al parangón con el Esequibo y el cobro compulsivo de la deuda estatal por las potencias imperialistas europeas de comienzo del siglo pasado cuando bombardearon Puerto Cabello. Y Panamá cuando en su carácter de miembro transitorio del Consejo de Seguridad de la ONU de entonces logro introducir el caso Malvinas en su agenda sorteando la dura oposición anglonorteamericana y pagando mas tarde por ello muy cara su identificación contra la intervención extracontinental en el Atlántico Sur.

Vaya esta aclaración que debí haber tenido en cuenta, después de haber sido autor de notas orales y escrito varias veces antes sobre el tema. Reafirmando que considero a los pueblos del Caribe cálido como una parte sentida e inseparable de la Patria Grande, valiendo esto que digo como Patagónico de orillas del frio Atlántico Sur. Por pudor no voy a caer en la vanidad de citarme a mi mismo, creo que en algún libro que te hice llegar hay algunas referencias a esto que ahora digo contrito. Pero hay algo más.

Y es que quiero llamarte a un nuevo tratamiento conceptual de eso que refieres respecto de Iberoamérica. Por caso estas líneas que te mando están redactadas en el español que con tonadas varias y bellas se habla desde más al norte del Rio Bravo y del muro de Arizona hasta el Cabo de Hornos. No lo hacemos en ninguna lengua autóctona precolombina aunque también conocemos algunas y respetamos su iden-

tidad como algo propio. Pero lo concreto es que el imperio que quiere volvernos por las buenas o a tiros a antes de 1492, no lo pretende en el nombre de ninguna reivindicación humanitaria o aborigen, ni ambiental ni nada que se le parezca. En realidad es porque necesita nuestros recursos naturales y siguiendo al inefable Samuel Huntington nos considera un peligro para su impoluta civilización blanca. Somos peligrosos para ellos más que nada por ese algo que nos une, aun en la divergencia, y que hace las veces de tronco común. Y ese algo es la lengua entendida como una cultura entrañable y bullente, prolífica en vidas, entremezclada y mestiza, esa que ellos no tienen o han perdido. Ni mas ni menos que porque el modelo en que viven, ese que vos mismo estas denunciando en tu elocuente "llamado urgente a la OTAN y al gobierno de EEUU" los esta destruyendo. En definitiva y volviendo al gran teórico redivivo de la preponderancia imperial, a los "hispanos" como nos llaman con dejo despectivo, nos considera mas peligrosos que al mundo islámico, entre otras cosas porque estamos al lado de ellos. No se equivoca el gringo, si hasta cuando les respondemos a sus golpes los puteamos en español.

Si abjuramos del componente iberoamericano también deberíamos abjurar del termino Latinoamérica, el que por caso nos define todavía menos ya que forman parte de ella pueblos que se sienten tales pero no son latinos. O peor todavía, la raíz histórica del término se corresponde a aquella "Amerique Latine" de Napoleon III en su intento recolonizador y euro civilizador de 1860 en México. El que termino con el fusilamiento de sus promotores por parte del Gran Benito Juárez y el pueblo mejicano. Sin embargo el galicismo ahora traducido al español sobrevivió al paredón del Cerro de las Campanas. Y recreado ideológicamente ha sido y es usado y abusado sin mayor análisis por amigos y enemigos sin que nadie se escandalice por ello. Insignes americanos se han referido y se refieren a nuestra identidad con esa expresión y ello no nos conmueve sabiendo bien de que nos hablan.

Pero por el contrario la lengua de Cervantes ha sido sacudida en gran medida en sus mismos cimientos por el impacto de las Américas en la Península, de una forma que no ha ocurrido con el lenguaje de ningún imperio que haya puesto su planta en nuestro continente. Si como se ha dicho una lengua es una cultura, en definitiva es también una forma de expresarse en el odio o en el amor. Y si como también se sabe la misma alcanza su madurez cuando llega a expresarse en poesía. No debemos olvidar entonces que el movimiento literario renovador del modernismo tuvo su origen en Iberoamérica y llego a predominar en todo el mundo de la lengua hispana. Y sus promotores fueron Rubén Darío, el cholo Cesar Vallejo y el mismo José Martí. No creo necesario recordar que ninguno de ellos fue transigente con el imperio anglosajón entonces en agraz. Por lo menos ello no surge de los versos de Darío o de ese memorable "Madre América", del Gran cubano el que sin embargo murió con las armas en la mano peleando contra el absolutismo español ya decadente en su Patria.

En esto el hoy casi centenario Jorge Sábato, no precisamente sospechable de proimperialista a raíz de las polémicas que se desataron en todo el Continente en 1992 por los cinco siglos. En medio de ellas hizo esta reflexión antecedente y le añadió algo mas que creo que sigue vigente. Diciendo que el no sabia que hubiera un poeta de la lengua de Shakespeare que fuera piel roja u otro que siendo malayo lo fuera en la lengua holandesa, pero que si los conocía en nuestro maltratado español. Siempre entendí esa agudeza como que para el imperio éramos entre otras cosas mas temibles por esa síntesis de la lengua común, que por cualquier otra de las diferencias a veces muy desgraciadas que nos han separado en los últimos dos siglos de vida semiindependiente. Para no hablar de los sospechosos intentos de aliento a través del uso y abuso de la leyenda negra de España en pro del separatismo de grupos reivindicadores en toda la América originaria. Alimentados muchas veces estos, financiera y seudoideologicamente, por sospechosas ONG ambientales

y gurúes naturalistas no carentes de recursos económicos y todos ellos por supuesto cómodamente radicados en el mundo ONE.

Tengo la impresión que tanto los maestros Andrés Solís Rada tanto como Pedro Godoy lo dijeron con énfasis en el congreso de Lanús en el que los dos estuvimos. Por lo menos eso interprete y pude concluir de las versiones radiofónicas que conservo de los mismos. En especial del primero al referirse a la tentación etnocentrista y sus excesos que tuvieron su clímax en los hechos del peligroso separatismo del Oriente Boliviano. También cuando advirtió acerca de que los errores del imperio siempre tratan de arreglarse con dinero y los que cometen los pueblos siempre se pagan con lágrimas o con sangre.

No quiero al hacer estas reflexiones hacerlo en primera persona, por ello me permito pedirte que repasemos juntos algunos trabajos que llevan por estas aguas conceptuales. Comenzando por los mas remotos, los que uno conoció en tiempos de estudiante: *"La Patria Grande"* de Manuel Ugarte, *"Manuel Ugarte, un argentino maldito"* de Norberto Galasso, *"Latinoamérica, ahora o nunca"* de Juan Domingo Peron, *"¿Que es el ser nacional?"* de Juan Jose Hernández Arregui. Y si optamos por obras mas cercanas a la edad madura y al presente sugiero: "Los Estados Continentales y el Mercosur" de Alberto Methol Ferre, o el recientísimo "El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte" del amigo Miguel Barrios.

Hecha esta recorrida documental quiero cerrarla con una reflexión que compartimos en nuestra última charla en Buenos Aires para dar pie a lo que quiero expresar en colofón. La verdadera historia la hacen los pueblos y las decisiones de coyuntura de los políticos de turno corren por cuenta de ellos y ellos rendirán cuentas por las mismas. A los pretendidos intelectuales nos queda interpretarlas epocalmente con la mayor objetividad y realismo. Pero entre nosotros, a veces duelen y dan bronca.

Durante los años amargos del franquismo, el pueblo español pudo alimentarse gracias al grano que se le envió gratuitamente desde el Rio

de la Plata. Y también pudo tener lumbre gracias al petróleo que se le envió desde el Lago de Maracaibo. Más allá de un régimen por el de España, del que hay mucho para decir, pero lo concreto era el pueblo que lo sufría y así fueron las cosas.

Por el contrario, el 10 de junio de 1982 se combatía en Monte Longdon en los turbales de Malvinas una de las batallas mas desiguales y heroicas de esa guerra. Y allí quedaron algunos amigos personales y otros, mutilados, aun sobreviven en la Argentina actual. Gran paradoja pues ese mismo día, pero de 1770, una flota española expulso a los piratas británicos de las Malvinas y es considerado el día español de la reivindicación insular austral. Lo que da uno de los títulos jurídicos al sustento argumental argentino casi hasta el presente. Pero cuando ocurría lo de Monte Longdon en las postrimerías de la guerra del Atlántico Sur las cosas no eran iguales. Y el Jefe de Gobierno Español Calvo Sotelo formalizaba en Bruselas el ingreso de España a la OTAN, recibiendo los plácemes de sus flamantes socios europeos, agradeciendo con un discurso que puede encontrarse en un rastreo por la red y que no voy a reproducir. Obviamente de los arsenales de la OTAN en esos momentos salía la logística que abastecía a uno de sus miembros implicados en una "causa común". Tal vez como lo harían hoy en día sin la menor duda ante un hecho similar que comprometiera su colusión de intereses.

Si no estoy mal informado dice Rufino Blanco Fombona que el Gran Bolívar en sus tiempos de estudiante en España fue condiscípulo del infante y después rey Fernando VII. Y alguna vez por cuestiones de juventud le propino al Borbón una zurra. Ironías del destino que eximen de comentarios pero le agregan picante al hecho para los que conocemos la historia posterior. Y se hace mas picante todavía cuando el Comandante Chavez, que obviamente no ignoraba eso y las insidias de los intereses del gobierno Aznar en el intento golpista de hace una década le hizo jaque mate a otro Borbón pariente del anterior, pero no precisamente por cuestiones de juventud.

Estimado Compatriota no nos engañemos si los pueblos son los que hacen la historia, todos sus matices y facetas son componentes de ello. Y debemos tenerlos en cuenta con sus desgarros y claroscuros incluidos. No podemos disfrutar del lujo de cederle al enemigo la posibilidad de explotar nuestras debilidades, ellos no nos distinguen así, por lo tanto creo que no debemos hacerlo nosotros. Un fuerte abrazo desde esta ínsula en la Patagonia y siempre a tu disposición.

CARLOS ALBERTO MORENO JUAREZ

CAPÍTULO 5
DESPUÉS DE LA LUCHA ARMADA

En enero de 1983 la primer ministro del Reino Unido Margaret Thachter arribó por vía aérea y por primera vez a las Malvinas. El viaje de la conductora política británica de la guerra representaba el climax para todos los sectores que habían apostado por la intransigencia a todo lo que tuviera que ver con la Argentina. De ser apenas el problema "veintisiete" para Londres se había pasado a un estrellato que habrá hecho las delicias de Mr. King y de todas las contumacias anglicanas de las islas.

Esta visita iba acompañada de la comunicación a los residentes británicos de que por una enmienda legal todos los habitantes de las islas eran ahora ciudadanos británicos, superando una anterior enmienda legal que solo a 40 de ellos les daba esa característica. La nueva categorización los asimilaba a los residentes de Gibraltar o las islas del Canal de la Mancha, en los hechos era similar a la de los residentes en la misma Inglaterra.

Era la respuesta formal a los avances diplomáticos argentinos posteriores a la guerra que culminaron el 4 de noviembre de 1982 con el reclamo de la ONU para reanudar negociaciones bilaterales entre los beligerantes, haciendo propia la postura argentina (90 votos a favor, 12 en contra y 52 abstenciones).

Pero para los ingleses que habían enfrentado una guerra costosa y de graves problemas logísticos, solo para "liberar" a una población propia capturada por los argentinos, la victoria militar representaba un segundo serio problema logístico y de comunicación para asegurar la suerte de los 1.800 "ex kelpers" y de los 7.000 soldados que debían protegerlos en el futuro.

Ya en agosto de 1982 el comentarista Derek Wood, el mismo que reporteara dos años atrás al Ministro Nott acerca del futuro de la Royal Navy, analizaba la nueva situación crítica planteada: *"la pista de Pto. Stanley tiene 120 mts. de longitud. La aviación británica efectúa al presente servicios entre el Reino Unido y las Malvinas con aviones C-130 reabastecidos en vuelo y que hacen escala en Wideawake (Ascención). Por medio de losas plásticas la pista ha sido prolongada a 200 mts, lo que permite la operación de aviones de combate clásicos pero no la habilita para ser usada por aviones comerciales de gran porte. "Para establecer un servicio aéreo civil/militar a Malvinas habrá que ampliar la pista 3000 mts. como mínimo e instalar servicios ILS y radar. Habida cuenta de las malas condiciones climáticas de la región habrá que hallar un aeropuerto de alternativa que solo podrá ser el de Punta Arenas en Chile.*

Ha sido creada ya una nueva compañía británica, la British Atlantic Airways, para servir a las Malvinas desde Gatwick con máquinas DC-10. Pero British Ferries ha propuesto una solución más sencilla, consistente en utilizar cuatrimotores Viscount para enlazar Stanley con Punta Arenas, para lo que basta una pista de 2000 mts".

Habida cuenta de las declaraciones del Gbno. Thachter acerca de la independencia de las Malvinas, es posible que el Falklands Governement Air Service sea ampliado y efectúe servicios internacionales.

En el mes de julio de 1984, ya en curso el restablecimiento institucional en la República Argentina, en un editorial del matutino *Jornada* de Trelew con el siguiente titular *"El comercio chileno malvinense es una agresión a nuestro país"*, se aportaban una serie de datos acerca de una vinculación comercial tangencial que tenía su epicentro en Punta Arenas y que se había incrementado a partir del fin de las hostilidades en junio de 1982. Decía el editorial:

"la protesta argentina se basa en un envío de aprxmte. 700 toneladas de mercadería con destino a las islas por un valor de 168.000 dólares compuestas principalmente por madera, carbón y envases de gas y oxígeno las que habrían sido despachadas desde Punta Arenas en un barco de bandera danesa, negocio que habría sido precedido por otros que en su momento fueron desmentidos por la Cancillería Chilena".

La referencia puntual a "otros negocios que se habrían cumplido a partir de una conexión chilena" eran un rumor bastante difundido en distintos ámbitos patagónicos después de 1982. La posibilidad de brindar un panorama totalmente esclarecedor respecto de los mismos es sumamente complicado en virtud de la reserva y las pistas inconducentes que han echado sobre el mismo sus eventuales participantes.

El ámbito en que deben interpretarse entonces estos datos es el de los indicios y de las presunciones, insuficientes para dar pie a alguna ulterioridad legal, pero aptas para permitir conclusiones generales y posibilitar formarse una opinión libre sobre las actitudes de distintas expresiones públicas o privadas en situaciones como la presente.

Y especialmente conocer cuáles son los intereses que en las mismas se consideran prevalecientes para cada uno. El 31 de agosto de 1985 el Legislador Provincial Santacruceño Raúl De Antoni efectuó en Caleta Olivia provincia de Sta. Cruz en una conferencia de prensa unas detonantes declaraciones referidas a una colusión anglo chilena que implicaba un perjuicio inminente para la Patagonia Argentina.

En las manifestaciones del legislador abundaban las referencias a hechos comprobados como la misteriosa caída e incendio de un helicóptero británico en las inmediaciones de Punta Arenas, durante la guerra, así como otras proyecciones referidas a una eventual conjura en marcha contra la Argentina.

El trabajo de De Antoni no es muy riguroso en sus afirmaciones más allá de sus expresados deseos patrióticos. Pero sí lo es en cuanto a la evidente utilización de grandes extensiones territoriales bajo propiedad británica, en la mismísima Provincia de Santa Cruz, en contra de los intereses argentinos. Especialmente las actividades cumplidas en la Estancia Condor por su administrador John Blake.

El establecimiento ganadero al que hace referencia De Antoni es el "Patagonian Sheep Farmer Company" que abarca 218.000 has ubicadas al sur de Sta. Cruz muy cercanas a la frontera argentino chilena. Durante la guerra frente a la casa del citado administrador ondeó el pabellón británico, funcionando también un potente equipo de comunicaciones y una pista mediana de aterrizaje, para mantener rápido contacto aéreo con Punta Arenas.

Durante las operaciones aeronavales de 1982 una hija de Blake se desempeñó como enfermera a bordo de la "task force" y el mismo John Blake recibió una distinción británica por sus servicios a la corona. Al término de las hostilidades e invocando "emergencia económica" una serie de firmas ganaderas de raíz británica, entre las que se encontraba la administradora de "Estancia Condor", solicitó subsidios no reintegrables al Gbno. Argentino, eludiendo las retsricciones de la Comisión de Vigilancia de intereses británcios creada durante el conflicto. En diciembre de 1983 el saliente gobierno militar estuvo casi a punto de otorgarlos, frustrándose el hecho por una oportuna denuncia periodística. El legislador De Antoni promovió ulteriormente una expropiación de diferentes establecimientos ganaderos con infructuoso resultado, denunciando públicamente que a pesar de las restricciones para el giro de utilidades al exterior fijadas por Ley 22.595 las mismas se seguían cumpliendo a través de mesas de dinero en el circuito financiero argentino.

La historia de los grandes latifundios británicos en la Patagonia es un capítulo de larga data en las vinculaciones casi entrañables de la Argentina ochentista con el imperio británico, anteriores a los hechos de

1982 y exacerbadas por los mismos. Para regresar a un cono de silencio cuando la gran prensa capitalina optó por echar un manto de olvido sobre el tema.

Otro hecho muy comentado por entonces fue la compra de cemento argentino por terceros intermediarios, el que se creía era derivado a las Malvinas. La firma que se vinculaba a estas operaciones era Petroquímica Comodoro Rivadavia. En el período 1983-85 el rumor llegó a tener estado público en toda la Patagonia.

Esta circunstancia originó fuerte curiosidad periodística, interesando inclusive a medios de comunicación nacionales y fue satisfecha parcialmente por el Gerente de la firma Ing. Alberto Mendizabal en una entrevista concedida a la revista patagónica CONO SUR.

En el extenso reportaje al referirse concretamente al tema el entrevistado responde, PREGUNTA: *Es Petroquímica Comodoro Rivadavia la única empresa argentina que vende cemento en Chile?* RESPUESTA: *No, creo que hay varias. Se está exportando a Chile por Mendoza, por Paso Puyehue lo está haciendo la fábrica de Zapala, e incluso en nuestra zona de influencia está entrando por barco la competencia a Pta. Arenas.* PREGUNTA: *Tiene usted idea si el cemento despachado por Petroquímica Comodoro Rivadavia es luego remitido a Malvinas?* RESPUESTA: *Ese comentario ha corrido pero todo el cemento que va a Pta. Arenas es consumido allí; lo hemos verificado totalmente. Son empresas constructoras que están construyendo en Pta. Arenas. Además tenemos un distribuidor que vende allí y ha copado la plaza, pero todo el cemento queda en Punta Arenas.* PREGUNTA: *En el supuesto de que Chile llevara el cemento argentino a Malvinas, su empresa no tendría nada que ver porque quien vendería el producto sería Chile?* RESPUESTA: *Yo creo que si Chile llevara el cemento a Malvinas lo haría llevando el propio cemento chileno en lugar del argentino. A Chile le está sobrando cemento y no sabe a quién vendérselo.* (Revista CONO SUR, Nº 43 enero 1983).

A partir de otras fuentes proporcionadas por ex empleados de la empresa ha sido posible corroborar los siguientes datos ilustrativos. La planta productora de la firma tiene su base patagónica central en C. Rivadavia, pero el envío terrestre a la zona franca de Pta. Arenas desde donde el traslado podía concretarse, suponía el necesario paso por Río Gallegos adonde se completaba la papelería de aduana y gendarmería argentina, previa al cruce de la frontera. Arribados a destino los camiones (cinco equipos operando desde Gallegos) un recepcionista chileno se encargaba de organizar las tareas de descarga, sin que en ninguna oportunidad haya mediado ninguna intervención del personal de choferes argentinos que era escrupulosamente retirado del lugar. Durante el período antes citado la frecuencia de viajes anuales era del orden de seis al año. Las remisiones comprendían todas las variedades de cemento, en especial los que eran aptos para construcciones en clima riguroso o los que podían ser destinados a la cementación de pozos en explotación petrolera, los que eran preferidos por la empresa nacional chilena del ramo (ENAP) en lugar de la producción propia de marca "MELON", de mucha menor calidad para ese tipo de afectaciones.

La naturaleza del producto remitido, el que tiene un vencimiento para su empleo no superior a los 45 días, y también que no existía ninguna construcción en la XIIa. región chilena de Magallanes que realmente insumiera tal cantidad de material, dio alimento a la versión nunca desmentida ni confirmada de que el cemento era remitido a las Malvinas para su empleo en la ampliación de aeropuertos y erección de construcciones militares.

Las restricciones impuestas por las autoridades chilenas para impedir la presencia de los choferes argentinos en la zona franca, alegando razones de seguridad, y la detención en mayo de 1983 por más de una semana de un camionero argentino, de nombre Ulloa, que tuvo la idea de tomar una imagen fotográfica en la zona portuaria con una cámara personal, robustecieron la versión.

Es lógico suponer que no todos los volúmenes de venta en un período tan prolongado necesariamente tenían que tener algún vínculo con la versión. Pero el sigilo con que las mismas se manejaban y decididamente las actitudes de los primeros compradores no despejaban ninguna suspicacia. Por entonces el contralor de las autoridades argentinas en R. Gallegos, en especial la Gendarmería Nacional, sobre las remisiones eran cada quince días sin que se hayan registrado hechos significativos al respecto.

Comentando la ola de rumores que se suscitaban en la Patagonia Argentina el mismo medio que entrevistara a las autoridades de la empresa, da cuenta de distintas versiones periodísticas publicadas en Pta. Arenas sobre el tema, citando una nota de "La prensa austral": *"la fábrica de cemento no parece interesarse mucho, pese a que un hecho reciente nos señala que nos vigilan adonde usamos el cemento que compramos en el extranjero. Así lo dice la revista Cono Sur N° 43, donde se jactan que 'nos tienen controlados' y 'verifican' por medio de vendedores el uso de este material que tiene indudablemente fines estratégicos".* (Misma fuente, N° 45, abril de 1983).

Las contrataciones y pagos de las comentadas remisiones de cemento habrían tenido lugar en C. Rivadavia por un contacto de nombre Rodolfo Prieto, siendo el receptor en P. Arenas un comerciante de nombre Mladinic.

Al analizar estas cuestiones en el actual período posterior a la "mini guerra fría" cumplida durante 1982-89 entre el Reino Unido y la República Argentina es evidente la pérdida de la expectancia temática. Cuando ambos estados tienen acreditados embajadores ante sus respectivos gobiernos, cuando se intercambian delegaciones deportivas y es posible viajar de un país al otro en aeronaves de "British Airways" es necesario admitir un cambio de contexto para aspirar a un enfoque riguroso. Pero algo permanece tan inalterable como entonces.

En una entrevista llevada a cabo en marzo de 1992 por la televisión chilena, luego de recorrer las ocupadas Malvinas y comprobar las modernas instalaciones de las islas, entre otros se efectúa un reportaje en Bs. As. a Osvaldo Massad, padre de un soldado argentino de las Malvinas. El periodista trasandino le pide su opinión respecto del éxito o el fracaso por haber tenido que sufrir semejante pérdida ante el reclamo insular y el entrevistado le contestó: *"valió la pena y mucho. El más grande honor al que puede aspirarse es el de morir por la Patria. Además porque no fueron como conquistadores, sino a recuperar lo nuestro. Por supuesto que hubiera querido que vuelva con vida, pero no debe olvidarse que ahora tenemos los cuerpos de nuestros hijos allá, antes no había ninguno; de ninguna manera son iguales las cosas".* (Fuente citada).

La pérdida de tantos argentinos en 1982 para defender la presencia nacional en territorio propio debe atribuirse a una serie de causas, en las que prevalece el interés de dominación de los poderosos de la tierra y una tecnología afectada a ese propósito. Quiera Dios iluminar la conciencia de todos los compatriotas para que el esfuerzo soberano que algún día nos devolverá las Malvinas, no deba hacerse sobre el sacrificio de quienes tengan que luchar contra obstáculos que, conciente o inconcientemente, fueron entregados antes por otros compatriotas.

VISITA DE UN PADRE AL CEMENTERIO ARGENTINO DE DARWIN

En el mes de setiembre de 2010 tuvo lugar en la Universidad Nacional de Lanús y bajo su auspicio un Congreso Latinoamericano bajo la advocación de considerar a "Malvinas una causa de la Patria Grande" al que concurrieron relevantes personalidades tanto del mundo académico argentino como sudamericano destacándose entre otros Andrés Solís Rada de Bolivia. Pero para este caso en especial me resulta interesante destacar la presencia del Profesor Pedro Godoy, catedrático chileno,

profesor del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Magister de la Universidad Católica de Chile y con un curso doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, autor de varias publicaciones que en síntesis recuerdo solo en algunos de sus títulos "Chile vs Bolivia" y "Peron en Chile", a la fecha es presidente del Centro de Estudios Chilenos CEDECH. A su vez el mismo Godoy fue galardonado por el Instituto Superior de Historia Arturo Jauretche, designándosele Profesor Honoris Causa de la Institución y luego acreedor al Premio Arturo Jauretche en su condición de americano ilustre. Cabe destacar que esta Institución Argentina tuvo el merito de haber sido la primera que, consecuente con destacar los valores del pensamiento latinoamericano, llevo adelante este reconocimiento en nuestro país.

En una breve síntesis expuso el Profesor Godoy lo siguiente en la Universidad de Lanús en la oportunidad mencionada al principio:

"Quiero contarles a Uds. como fue aquel 2 de abril de 1982 en Chile, cuando Argentina recupera Malvinas el país, mi país, queda sorprendido. Inmediatamente Chile proclama la neutralidad y enseguida empezamos a informarnos de que esa neutralidad es hipócrita, porque encubre maniobras de diverso tipo en apoyo a Gran Bretaña. Como lo he dicho en mis libros y se lo he dicho a mis alumnos ello entraña una maniobra que he llamado: la puñalada por la espalda a la Argentina. Algunos académicos que habíamos sido exonerados nos reunimos. Y fíjense que paradoja, fue aquella gesta anticolonialista de Uds. la que promueve la formación de esta entidad que hoy presido el CEDECH. Ahora bien, nuestra entidad intento reunirse con distintas entidades semiclandestinas de carácter democrático y antiautoritario que por entonces había en el país, para que juntos sacásemos una declaración favorable a la acción argentina y propiciáramos un arreglo justo que evitara el derramamiento de más sangre y también promoviera el congelamiento del problema del Beagle. Bueno todas esas fuerzas de izquierda y de derecha esquivaron el bulto a sabiendas de la neutralidad

hipócrita que ya he descripto. De allí, de esas fuerzas entonces en el llano, salieron cuatro presidentes de mi país, pero ojo no se engañen, no todos los que hoy hablan de democracia son amigos de la República Argentina.

En vista de que no pudimos conseguir el apoyo de estas fuerzas entonces en la clandestinidad, entre las que estaba también la ultraizquierda, que sostenía que no podíamos apoyar a la Argentina porque en ese país había violaciones a los derechos humanos y vulneración de la democracia. Entonces en vista de que no podíamos lograr el apoyo, ni de aquellos ni de estos, fuimos por propia decisión la única entidad en mi país en que ese mismo mes de abril de 1982 hizo publica una declaración de apoyo a Buenos Aires contra Londres.

Y para que Uds. vean y no se llamen a engaño en cuanto al seguidismo ideológico de esas fuerzas que a si mismas se llaman antiimperialistas. Cuando la Nicaragua Sandinista que tenia muchos motivos por entonces para estar enemistada con la Argentina y la Cuba de Fidel Castro se pronunciaron incondicionalmente a favor de Buenos Aires, recién entonces los de mi país se pronunciaron de la misma forma. No quiero ahora y ante Uds. dejar de señalar ese *seguidismo que es la incapacidad de pensar con cabeza propia. Heredado con o sin moldes ideológicos del eurocentrismo y que aun esta vigente en nuestra América y que nos ha hecho tanto daño, quizá como el mismo imperialismo extracontinental.*

Esa postura que se traduce en la operación puñalada por la espalda se nutre de chauvinismo, de patriotería, de eurocentrismo que permea a todas las clases sociales de mi país. Aquí no hay inocentes, salvo honrosas y formidables excepciones. Espero que Uds. tomen cuidadosamente en cuenta mis palabras para el futuro y obren con la cautela que sea necesaria.

Y quiero cerrar esta breve exposición recordando con toda emoción que en el día numero dos de esta gesta anticolonialista de 1982, es decir

el tres de abril, muere en combate un muchacho, hijo de una familia chilena residente en Comodoro Rivadavia. Era el conscripto de infantería de marina argentina que se llama Mario Almonacid Vargas, su espíritu flota en esta aula y nutre mi esfuerzo, muchas gracias" (Textualmente)[5]

Esta elocuentísima exposición del Profesor Godoy es inseparable del proceso, fundamentalmente cultural y formador de la conciencia identitaria de ambos pueblos tanto argentino como chileno, gestado a partir del fin de las guerras de la Independencia en el siglo XIX. Etapa cuyo acento teñido de la cosmovisión geopolítica europea engendro en exclusivo beneficio de ella misma y sus intereses económicos la insularizacion del continente Sudamericano, auspiciando así su desgracia y pobreza. Proceso que en estos tiempos parece estar entrando en el ocaso por la creciente toma de conciencia de los pueblos, pero que no ha terminado totalmente. Y que, nobleza obliga, debe reconocerse que tuvo épocas mejores. Me permito recordar algunas de ellas.

Por ejemplo, no es muy conocido por la generalidad de la opinión pública que el primer país de América que erigió un monumento a la memoria del Gral. José de San Martin fue el Estado de Chile quien ya en 1863 concreto el homenaje al prócer.

El hecho ocurrió durante el periodo que en la historia de Chile se conoce como el periodo de "La República Liberal o de la fusión Liberal Conservadora" bajo la presidencia de José Joaquín Pérez. Por atinente conviene recordar también que antes que pasaran dos años de esa fecha, Chile soportaría una agresión neoimperialista de parte de la España

[5] Habiendo tratado con pormenor el tema que aborda el Maestro Pedro Godoy referido a las incidencias del Gbno. de Augusto Pinochet en los hechos de la guerra del Atlántico Sur en otro trabajo de mi autoría denominado: **"NOTAS Y EDITORIALES SOBRE MALVINAS: el reclamo de los argentinos en dos décadas de publicaciones periodísticas del Chubut"** Edición Bs As 2009 de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. En especial el Capitulo V subtitulado: "Maquiavelo, Pinochet y Malvinas" pags. 41-59. Y siendo este trabajo que cito complementario del presente, integrando ambos una conjunción temática desarrollada editorialmente a lo largo de dos décadas, a medida que era necesario el tratamiento de cuestiones puntuales sobre el tema Malvinas, es que omito en esta oportunidad hacer referencia al tema por el desarrollado.

Isabelina, por la explotación guanera de las Islas Chinchas en el Pacifico de indudable jurisdicción chilena. Agresión que incluyo el bombardeo naval a mansalva de sus ciudades costeras continentales. El espíritu de las primeras luchas independentistas se había reavivado por entonces en el país convocándolo ante el remezón imperialista. Todo ello paradojalmente cuando aun no habían sido repatriados de Europa a Buenos Aires los restos de José de San Martin, sin duda el argentino más grande del siglo XIX, hecho que recién se concretaría en 1880.

Ya en 1863 durante la inauguración del monumento en Santiago, un soldado de la vieja época que aun vivía, el Gral. Juan Gregorio de las Heras, probablemente el argentino mas conspicuo presente en el evento y un testigo insobornable de la epopeya de Los Andes, se expreso de la siguiente forma: *"hubo una época gloriosa en la historia de este Continente en que todos los americanos* éramos *compatriotas, unidos por el doble vinculo de nuestro común infortunio y nuestros comunes esfuerzos por la Independencia"*. (Documento obrante en el Archivo General de la Nación Argentina año 1917).

Y en otra pieza pero del año 1953, a la cual en un trabajo escrito el mismo Godoy le dedica tratamiento, a raíz de la visita oficial del Presidente Argentino Juan Domingo Peron a Santiago, el visitante vuelve sobre los conceptos vertidos casi un siglo atrás por Las Heras en párrafos que sintetizo: *"han cambiado los tiempos desde aquellos años difíciles y duros en que chilenos y argentinos sentíamos sobre nuestras espaldas la responsabilidad común de la primera liberación americana, bajo el acicate tenaz y permanente de nuestros grandes Capitanes. Sobre aquel encuentro de nuestros pueblos y de nuestros ejércitos ha pasado también el tiempo. Durante mas de un siglo hemos dejado de oír el ignoto llamado de San Martin que expresaba como la única pero inexplicable explicación de sus altas empresas idealistas, diciendo para la historia de su genial desobediencia: DEBO SEGUIR EL DESTINO QUE ME LLAMA"* ( ) *"Sabemos que en 1953 como en 1817 la infamia y*

la calumnia se cernirán sobre nuestros planes y amenazaran nuestros ideales. Sabemos ya que hablar de unión entre chilenos y argentinos y con Las mismas palabras de San Martin y de O'Higgins es merecer el encono de la lucha solapada y artera. Sabemos también que llamarnos compatriotas es poco menos que un delito del que nos acusan precisamente todos los mercaderes que prefieren llamar compatriotas a los compradores de libertad y de soberanía. Pero también sabemos que para dominar a las fuerzas del mal no hay otro camino que el antiguo principio de la conducción que aplicaron, con tanto dolor y con tanto sacrifico, nuestros mayores: LA DECISION DE VENCER" (fragmentos del discurso pronunciado en 1953 en Santiago de Chile por el Presidente Argentino Juan D. Peron.)

La guerra del Atlántico Sur de 1982, desatada en un marco de repentismo produjo la súbita implicación en los enfrentamientos armados de soldados argentinos que cumplían el servicio obligatorio de las armas, por entonces vigente en la Argentina, esta parece ser la nota central de una historia familiar teñida por la tragedia. Como lo fue la perdida de la vida de Mario Almonacid, el primer soldado patagónico caído en acción de guerra. Doloroso y prematuro final que dejo una marca indeleble en sus familiares que aun lo sobreviven en Comodoro Rivadavia.

Hijo de Humberto Almonacid y de Maria Vargas, oriundos de Chile y residentes desde la década del cincuenta del siglo pasado en Comodoro Rivadavia. Estudiante de la Escuela Industrial. Cumpliendo en 1982 su obligación de enrolamiento obligatorio y con toda una vida por delante, le toco participar de los inicios de la guerra del Atlántico Sur.

Ocurrió en el despliegue naval argentino sobre Puerto Leith en las Islas Georgias.Y sin haber alcanzado a disparar tan siquiera una vez, cuando una ráfaga del enemigo lo alcanzo al impactar en el helicóptero del que se preparaba a desembarcar con su pelotón, eso fue todo. Cayo dando el testimonio de su vida, asumiendo el compromiso de presencia

en el lugar de peligro que muchos argentinos de esas horas enfervorizadas no hubieran dudado en afrontar. Pero quiso el destino que fuera el.

Al haber acontecido el hecho antes del desencadenamiento del bloqueo enemigo sobre el archipiélago, su cuerpo pudo ser traído al continente, para reposar en el pueblo adonde había nacido. Y adonde cada aniversario todo el pueblo y sus autoridades se congregan infaltablemente en su homenaje junto a sus familiares. Como también lo hacen en otros lugares de la Argentina, distantes geográficamente de la Patagonia, incluido un colegio secundario que lleva su nombre.

Me he preguntado muchas veces a que guerra fue convocado un joven argentino como el, hijo de dos chilenos radicados en la Patagonia Argentina desde tanto tiempo, pero reteniendo la pertenencia afectiva al lugar de donde migraron alguna vez. La primera respuesta que intente la encontré en otros de su edad, o muy cercanos a su generación. Ni más ni menos que los alumnos del colegio ENET Nro. 1 de Comodoro Rivadavia, del que había egresado no mucho antes.

Fue en noviembre de 1982, muy fresco aun en la Patagonia el recuerdo de la guerra, cuando fue colocada en la institución una placa en su memoria y los alumnos que usaron de la palabra en el tocante acto, en el que estuve presente, dejaron expresiones como estas que cito apenas fragmentariamente ahora, por haberlas dicho muchas veces en otros trabajos: *"hoy queremos poner en la vanguardia de nuestros muertos gloriosos las figuras de Mario Almonacid y Eduardo Sosa ,muertos por la Patria, tal vez el titulo mas alto que puede honrar a un ser humano"* ( ) *"ellos también particularmente queridos porque han sido como los que aquí estamos, alumnos de esta escuela y nos convocan a tomar las armas caídas para seguir sin tregua la lucha hasta la victoria final".* (Textualmente).

Fuertes y encendidas palabras que hablan de que ha a caído uno que se siente como propio y por la Patria que se comparte. Y que la lucha sigue y no conocerá tregua, más allá del tiempo, hasta una victoria a

la que no se renuncia. En los años que sobrevendrían después, fruto de la inoculación de la desmalvinizacion, habrá otros argentinos que pasaran de largo de expresiones tan puras como las de estos jóvenes. Es dolorosamente cierto, conoceremos flacos de memoria y réprobos, pero siempre serán los menos.

Sencillamente porque el ejemplo de los que dieron su vida, por ese acto supremo pierden la posibilidad de retractarse y a la larga las miserias siguen siendo solo eso. Y ante el ejemplo digno de un solo instante glorioso este es el que prevalece sobre los muchos momentos de quienes prefieren ser solamente pequeños seres que solamente sobreviven sin dejar ningún testimonio en este mundo. O tal vez en palabras de un argentino al que muchos sobrevaloran y que no era creyente, por Jorge Luis Borges, como cortante paradoja valga su frase: *"entre las cosas hay una de la que no se arrepiente nadie en la tierra, esa cosa es haber sido valiente"*.

Pero es sabido que la verdadera significación de la Patria es la conciencia de lo que se hereda, lo que viene de los ancestros. Y en una vida joven truncada los que sobreviven en esta tierra cargan con un recuerdo que compromete, sobre todo si son los padres del caído los que tienen que hacerlo. Esa es la otra coordenada que debe buscarse para un testimonio del sacrificio.

Entonces identificada la inserción generacional del primer patagónico argentino que recordamos. Quise saber hasta donde pude llegar en la búsqueda, respetando siempre pudorosamente la elaboración de un recuerdo insoslayablemente doloroso, cual es el compromiso de un padre que sobreviviendo con su pena, encuentra un sentido trascendente a la partida de su hijo cumpliendo con un deber de Patria.

Compromiso que se tradujo para el en actos de presencia infaltable, pero a veces agobiante a lo largo de las tres décadas cumplidas. Recordando sucesivamente en actos públicos aquellos momentos dolorosos.

Actos protagonizados muchas veces, como fruto del impiadoso paso del tiempo, por personas con un conocimiento cada vez más remoto e indirecto de aquellos idus vibrantes de marzo abril de 1982.

Esos que a los viejos patagónicos que los vivimos nos cuesta tanto recordar sin emocionarnos y por añadidura mucho mas a sus familiares directos. Pero que para muchos a treinta años de sucedidos empiezan a ser lejanos e impersonales, aun involuntariamente, tal vez por su residencia patagónica mas reciente.

Y he querido comenzar para ello con su periplo voluntario adonde yacen los restos de muchos de los camaradas de Mario. Me refiero a su viaje en el año 2009 al Cementerio Argentino de Darwin, en las Islas Malvinas. Compartiendo la tristeza común con los familiares que fueron con el, y en los que encontró viejos nuevos amigos.

El testimonio descriptivo de Humberto Almonacid, desde que recibió la noticia hace treinta años de la caída de su hijo hasta este presente, resulta conmovedor y de tal elocuencia que honrado le cedo la narración a sus palabras textuales de hombre sufrido y humilde, pero pleno de dignidad humana:

"Yo acá siempre me levantaba muy temprano ya desde el día dos o antes algo parecía que iba a pasar. El día tres, ya que a mi me gusta mucho escuchar radio estaba escuchando muy temprano Radio Belgrano y mi esposa estaba durmiendo ,igual que mi otro hijo. Y ahí dijeron que se habían tomado las Georgias del Sur y había tres bajas propias, textuales palabras no me las puedo olvidar nunca, pero no dieron los nombres.

Bueno después salimos nos invitaron almorzar en lo de una prima de mi señora, yo estaba intranquilo inquieto, a la tarde llegamos acá de vuelta y los vecinos me dijeron que me andaba buscando el patrullero, que habrá pasado me pregunte. Entonces

fuimos a la comisaria a la primera y a la segunda y ninguno nos dio información.

Volvimos a la casa entonces y ahí llego un patrullero y se baja un oficial de la Armada con una carta, bueno ahí se termino todo, ese momento fue terrible. Ahí nos daban la noticia de que había caído Mario.

Después supe de un caso de alguien que había perdido un hermano en el crucero Belgrano, que el y el padre tenían un taller mecánico y el día del hundimiento del crucero, nos contaba el después, lo escucharon por radio del Uruguay. Pero no decían cuantos eran los sobrevivientes, y la madre no sabia nada. Cuando ellos lo averiguaron no se animaban a contarle a la madre hasta que ella se entero por la televisión. Son cosas que conmueven y que me contaron también otros familiares de combatientes de otras fuerzas.

Yo no hubiera ido a Malvinas ya que Mario esta acá, me parecía que tenía que darle la posibilidad de que vaya otro familiar de los que están en Malvinas. Pero me invitaron y me insistieron que tenía que ir, que mi hijo fue uno de los primeros caídos en el conflicto y finalmente fui.

Además otro motivo fue que yo tenia un hermano menor trabajando allá en Malvinas y en una de esas podía verlo, pero finalmente no pude verlo porque no nos dejaron. El trabajaba desde el año 1956 para la Falkland como contratado, hoy ya esta jubilado. Le pagaban una libra esterlina por día y los pasajes y atención médica eran gratuitos. Cada tanto viaja a Punta Arenas o a Puerto Montt, pero se quedo a vivir en la isla. No se anima a venir a la Argentina pese a que lo hemos invitado, en fin hay que respetar su decisión.

El viaje fue una experiencia muy linda por un lado y por otra muy triste. Yo tenia que viajar el 2 de octubre de 2009.Pero por

esas cosas de los 130 familiares que viajaban faltaban cinco pasaportes para ello y uno era yo. Estábamos en Gallegos haciendo aduana y ahí nos avisaron que los documentos faltaban, imagínese en ese momento lo que fue, una cosa es contarlo y otra pasarlo.

Una chica que es hija del capitán García de la fuerza aérea era otra después nos hicimos muy amigos, lloraba y decía que ella no había conocido a su padre porque cuando murió tenia meses de edad, y nos contagio la tristeza a todos. Pero tanto insistimos que nos conformaron diciendo que era un error humano y que viajaríamos el 10 de octubre, yo ya no fui a Buenos Aires sino que me volví a Comodoro por tierra para volver en esa fecha.

En ese viaje fuimos los cinco que antes no habíamos ido, también llevamos a una replica de la Virgen, recuerdo las recomendaciones que nos hicieron de que no debíamos llevar insignias ni escarapelas, ni camisetas con los colores argentinos, pero los colores de la Virgen eran los colores argentinos se da cuenta Ud.?

El vuelo de Gallegos a Malvinas fue muy corto, tomamos altura y dijeron que íbamos a 32000 pies y ya se inicio el descenso. Había una expectativa muy grande y cuando toco tierra se produjo una emoción muy grande y todo el mundo, la tripulación incluida empezó a aplaudir, lo mismo pasó al regreso.

Ahí nos estaban esperando los colectivos al pie del avión, no dejaban sacar maquinas fotográficas ni filmadoras. Recién despues de un kilometro o dos que salimos del aeropuerto nos dijeron que podíamos sacar las cámaras y filmar todo lo que quisiéramos y de vuelta fue lo mismo. Estaba lejos el cementerio, creo que como setenta kilómetros más o menos en camino de ripio.

Cuando llegamos al lugar habían carpas preparadas con servicio medico y también se podía pedir algo de comer o algo caliente, pero lo que mas me impresiono fue que nadie pidió nada,

todos se fueron hacia las cruces blancas en cuanto bajaron de los vehículos para ubicar a sus seres queridos.

Las cruces son todas iguales de un mármol muy blanco, muchas tienen nombre, pero hay otras que dicen la frase "soldado argentino solo reconocido por Dios", esa parte es muy triste y a uno se le caen las lagrimas porque veía a madres, padres o hermanos que se detenían en cada una de las que decían eso, suponiendo que podía ser su familiar y simbólicamente lo adoptaban.

La distribución de las cruces es de derecha a izquierda por abecedario, no por el grado que tenía el que cayo en combate.

Después cuando bajan la Virgen, que venia con un sacerdote que creo que era el Obispo de Rio Gallegos que estuvo en la guerra, no se como se llama ahora no me acuerdo, se la deposita en una ermita que esta cerca de la cruz del medio, me acerque a la imagen que tiene los colores argentinos y toque respetuosamente el rosario que tenia en sus manitos.

Después ahí mismo quedo como una bóveda en la que se podía depositar todo lo que uno quisiera dejar cartas escritas, fotos, estampas, medallas todas cosas como esas. Luego de la misa se lo sello con un vidrio y todo quedo allí.

Todo era muy intenso, nosotros llegamos a eso de las 10 de la mañana y ya a las 3 de tarde nos decían que nos fuéramos preparando que teníamos que irnos.

Parece mucho vea Moreno, pero se pasa en un suspiro no le da tiempo a uno ni para tomar una colación, aunque tampoco uno tiene muchas ganas. Algunos chicos y chicas con piedritas escribían frases, no puedo recordarlas a todas, creo que el viento las moverá, pero el mármol quedara no tengo ninguna duda.

Es muy triste todo, yo hubiera querido tenerlo a mi hijo hasta hoy por supuesto, pero el hecho de haber visto su nombre

grabado allí sobre piedra es otra emoción imborrable, eso va a quedar para la historia por siempre". (Humberto Almonacid textualmente)

Aquí dejo en breve epitome lo único que quiero expresar acerca de la historia adonde creo que pertenece el testimonio de Mario Almonacid. Haciéndolo en consonancia conceptual con lo que ab initio expresara el Profesor Pedro Godoy para su realidad nacional puntual. Sin desconocer para el caso argentino que mucho tiempo hemos convivido nosotros con dos historias de los mismos hechos sufridos. Y que frente a ambas había que distinguir, como decía José María Rosa en que: *"existen dos historias, como existen dos Argentinas, de un lado la minoritaria y extranjerizante del otro la popular y nacional"*. Encarnadas puntualmente para el reclamo de Malvinas en las opiniones de dos argentinos notorios. La de Sarmiento en 1842 en Chile cuando sostenía: *"seamos francos, esta invasión a las Malvinas"* (por Inglaterra en 1833) *"es útil a la civilización y al progreso"*. O la de José Hernández de 1869 diciendo: *"allí adonde ha habido un desconocimiento de la integridad territorial hemos presenciado siempre los esfuerzos del pueblo damnificado por llegar a la reconquista del territorio invadido"*.

Por ello la única ubicación histórica que creo posible escoger para el primer patagónico caído en 1982, es la que lo ubica entre los que en distintas épocas de la historia común continental dieron su heroico testimonio para reconstruir la Patria Grande. Ni más ni menos que el verdadero legado que nos dejaron los Libertadores. Y que aun esta pendiente para nosotros los sudamericanos de hoy, que vivimos y sufrimos los efectos que usufructuaron pro domo sua los poderes dominantes que malversaron en todo el continente aquel ideal de grandeza. Así entonces, la guerra del Atlántico Sur no puede ser, ni más ni menos, que un capitulo continuador de aquella gesta común.

CAPÍTULO 6
LOS ARCHIPIÉLAGOS EN EL CONTEXTO GLOBAL DE LA GUERRA FRÍA (1982-1989)

La guerra del Atlántico Sur produjo, si es valedera la imagen, el efecto de una piedra caída abruptamente sobre un estanque de aguas tranquilas. Sus ondas concéntricas llegaron hasta todos los bordes, cercanos o no, que tuvieran algún interés estratégico sobre el mismo.

La ya anotada falencia perceptiva de la conciencia argentina sobre las reclamadas islas sufrió una transformación. Más allá del ángulo de sombra adonde se quiso arrojar todo lo que tuviera que ver con el hecho de armas en sí mismo, era evidente que el tema de los archipiélagos era una cuestión que tenía inseparable relación con otros temas también insoslayables, como ser el dominio de las aguas y de sus profundidades abisales, sea con fines militares o de aprovechamiento económico, la mejor ubicación para el acceso al Continente Antártico. Y en definitiva el logro de la supremacía en el Atlántico Sur, sea por propio peso o a través de un juego de alianzas defensivas.

Así entonces las ojeras con que estos temas eran analizados cedieron a favor de la correlación global de los mismos, otorgando a acontecimientos ocurridos en aparente lejanía física una vinculación que en anteriores análisis era impensable.

En esa visión crudamente realista recobró vigencia un tema que había permanecido en un velo de desinterés, aun para los estudiosos, como lo eran las actividades de las potencias beligerantes en las despobladas costas patagónicas durante las dos guerras mundiales. Nuevamente ahora el comienzo de la década del ochenta, cuando la potencia líder del mundo occidental lanza su fase superior de la guerra fría "Iniciativa de Defensa Estratégica más popularmente conocida como 'guerra de las ga-

laxias' las limitaciones de los actores regionales frente a los coletazos de las superpotencias volvieron de nuevo a exhibirse, en una forma todavía más descarnada que en las dos conflagraciones pasadas.

De esta forma la anterior excentricidad del Atlántico Sur respecto de la problemática general de la guerra fría cedió ante dos realidades concretas: la OBSERVACIÓN SATELITAL y el despliegue de VECTORES SUBMARINOS con capacidad termonuclear.

Durante los primeros años posteriores a 1982 distintos círculos de poder vinculados a la alianza occidental estudiaron y difundieron la tesis que contemplaba la posibilidad de que los enfrentamientos derivados del sistema "guerra de las galaxias" fueran orientados en sus aristas más apocalípticas hacia las áreas del planeta alejadas de los territorios metropolitanos de las grandes potencias.

La experiencia de la guerra del Atlántico Sur, librada en un espacio marítimo y terrestre casi vacío para las escalas demográficas del hemisferio norte, era un aporte empírico sumamente interesante.

Es conveniente destacar el hecho de que las dos áreas marítimas que hasta comienzos de los ochenta habían permanecido fuera de los despliegues de la guerra fría habían sido justamente el Atlántico Sur y el Pacífico Sudoccidental y que los hechos de las Malvinas en 1982 podían servir como un avance para revertir tal situación. Es posible hacer un seguimiento mediante un método de análisis adaptado a ese seguimiento y comprendido en el trienio 1986-1989, sin dejar de tomar en consideración inferencias algo anteriores pero de estricta relación temática.

Para delimitar el espacio marítimo e insular sobre el cual se va a centralizar el enfoque se harán algunas precisiones necesarias. Ya que la tradicional delimitación del Atlántico Sur según los datos estrictamente geográficos (extremo norte: acceso AFROAMERICANO a partir de las costas opuestas brasilera y africana y extremos australes: a partir de los extremos SUDAMERICANO, SUDAFRICANO y ANTÁRTICO)

parece estar cediendo ante la nueva delimitación impuesta por tratados o tácitamente en los acuerdos defensivos.

La categorización de los factores analizados responde al siguiente esquema clasificatorio: FACTORES ACTUANTES, aquellos que por contigüidad geográfica tienen una ingerencia directa en la problemática del Atlántico Sur, cualquiera fuera su magnitud. FACTORES INCIDENTES, aquellos que carentes de contigüidad física, gravitan en el Atlántico Sur a partir de vectores militares disuasivos o enclaves estratégicos. A su vez para ambos factores han de escogerse titularizaciones y referencias provenientes en todos los casos de fuentes documentales propias de cada uno de los campos analizados.

El seguimiento analítico excluirá a la República Argentina en forma directa, remitiéndose solo a las observaciones que en forma de nota o comentario acompañarán y actualizarán tópicos referidos a los factores analizados.

BRASIL 1986/89: COMO ASPIRANTE A LA SUPREMACÍA EN EL ATLÁNTICO SUR

La vocación de preponderancia brasilera en torno al Atlántico Sur no es una cuestión desconocida a partir del sustento geopolítico planteado por GOLBERY DA COUTO E SILVA y CARLOS DE MEIRA MATTOS desde hace décadas. Ambos son coincidentes en la caracterización del Atlántico Sur como un mar brasilero, preferentemente excluyente de todo otro poder regional y aun extracontinental.

Su caracterización conceptual es la de FACTOR REGIONAL ACTUANTE encuadrado en los lineamientos estratégicos de la alianza occidental. (*"Somos copartícipes de la estrategia defensiva de la civilización occidental, a cuyos destinos tenemos unidos los nuestros indisolublemente, lo queramos o no"* G. C. e Silva "Geopolítica del Brasil").

En el "Atlas Geopolítico" de Gerard Chaliand citando a Golbery se dice recordando antiguas expresiones suyas, previas a la descolonización africana: *"Portugal y sus colonias ocupan en este mundo a la altura de la América del Sur una posición envidiable () como en el sur de África adonde Angola y Mozambique esbozan casi un Ecuador lusitano frente al núcleo de poder que nosotros representamos y eso sin hablar de Guinea, que es otro Dakar"*. (Ob. cit., pág. 165, Ediciones Alianza, 1983).

En orden al último trienio debe citarse como antecedente la expresión de preferencia norteamericana por su aliado regional al Secretario de Estado Kissinger en 1975 (*"Brasil es la bisagra sobre la cual giraba todo el subcontinente americano, lo quiera o no"*) reiterada en la versión del Secretario de Estado George Schultz del 6 de febrero de 1984 (*"Los que apuesten a Brasil serán ganadores, nosotros apostamos al futuro brasilero"*).

Esa preponderancia brasilera ha tendido a expresarse en el intento de obtención de vectores propios para ejercer por sí mismo el tutelaje sudatlántico. El Cap. de Mar (reserva) Henrique Ungerer considerado un as submarinista brasilero remarca la necesidad de construir un tipo de submarino propio y si es necesario nuclear.

Aunque aparentemente el tipo elegido haya sido el TIPO 209 (IKL según denominación brasilera) revista "Tecnología & Defensa" Nº 32 págs. 24-25. En otro ejemplar especial, pero de 1986, el Ministro de Marina Henrique Saboia confirma el interés en adquirir un nuevo portaaviones en reemplazo del "Minas Gerais" y que la armada está trabajando en un nuevo tipo de misil y en un submarino de propulsión nuclear. En el Nº 105 de enero de 1987, pág. 71, de la revista española "Defensa", con autoría de N. Martines Britos se dice de la existencia de un desarrollo misilístico de alcance medio (600 y 1200 kms) aptos para alcanzar desde territorio brasilero distancias que abarcarían toda Amé-

rica del Sur por el norte y hacia el sur hasta Pto. Montt (Chile) y Golfo San Matías (R. Argentina)[6].

El 4 de marzo de 1987 (EFE) da cuenta que el Secretario de Ciencia y Tecnología del Ejército Brasilero Gral. Haroldo Erichsen Da Fonseca manifestó: *"Si bien Brasil no tiene actualmente enemigos y no busca el objetivo de lograr armas nucleares, si fuera preciso puede lograrlo en dos años más"*.

El Clte. brasilero Milton Marciano manifestó en Bs. As. en octubre de 1987 (NA) a raíz de las maniobras navales conjuntas de los dos países que *"Las Malvinas son argentinas y que la fortaleza ubicada en ellas perturba tanto a Brasil como a Argentina"*. Destacó asimismo los esfuerzos de su país para el logro de un submarino nuclear.

[6] **Brasil adquiriría tecnología soviética-UPI 17/set/88.** El Brigadier Rosa Filho segundo en la jerarquía aerpnáutica brasilera viajó a Moscú adonde fue recibido con gran cordialidad a efectos de constatar la posibilidad de adquirir tecnología espacial soviética para sus programas misilísticos de largo alcance, la que le es retaceada por Washington, y que le resulta esencial para sus programas de desarrollo aeropespacial.

Similares contactos realizó Brasil hace un tiempo para colocar satélites por el sistema de los portadores chinos "Larga Marcha" ante la oposición del tradicional proveedor norteamericano en aportar tecnología de punta para los proyectos brasileros del área.

Reaciones Brasil-URRSS. *"Los protocolos firmados hace unos meses por el Pte. Sarney en Moscú incluyen una negociación bilateral hasta ahora inédita con un piso de 1.000 millones de dólares anuales de intercambio, sin límites hacia arriba. Se trata de intercambiar tecnologías entre los dos estados, uno del Norte y otro del Sur, más concretamente ordenadores brasileros por industria pesada soviética"*.

En la URRSS este tipo de acuerdos son considerados modelo y se considera superiores al celebrado hace treinta años con la India. Equivale al reconocimiento de Brasil por parte de la URRSS del status de gran potencia, similar al que le otorga por parte de EE.UU. hace ya bastante tiempo. De esta forma Brasil obtendrá tecnología de "doble uso" especialmente en el terreno espacial, en el que EE.UU. le ha negado apoyo, estas tecnologías incluyen información estratégica.

Según el Gral. Carlos de Meira Mattos esto supone la adquisición del rango de "potencia mundila" en paridad por ejemplo con Francia, China, Reino Unido o la India.

Conviene destacar que la actual industria electrónica brasilera ha surgido de las industrias de defensa, según el mismo Meira Mattos *"adonde ingrese un arma brasilera no entrará luego un arma americana" y en caso de negativa norteamericana para la entrega de determinado componente podrá obtenérselo en el mercado socialista bajo cobertura e tecnología de doble uso"*.

Síntesis del reportaje efectuado por Norberto Ceresole al candidato presidencial Carlos Menem enero de 1989, publicados en "Debate para un proyecto nacional".

A mediados de junio de 1988 está prevista la entrega a Brasil de la empresa KRUPP de Alemania Federal, de la totalidad de los sistemas torpederos de última generación para sumergibles CLASE 20 (Tipo 1400) que están en construcción en el ampliado arsenal de marina de Rio. Encontrándose muy avanzado el primer navío de la serie el TUPI.

El 7 de abril de 1988, Brasil lanzó a la escena internacional su proyecto de submarino nuclear, invitando simultáneamente al Presidente argentino Raúl Alfonsín al centro nuclear de Aramas en las afueras de Sorocaba (Estado de Sao Paulo), estimando que en el curso de cinco años se podrá construir un reactor de 50 XX apto para la nave. No está prevista la colaboración argentina en el proyecto. (REUTER).

Resulta significativa la visión del estudioso brasilero Helio Jaguaribe acerca del papel de su país en las relaciones bilaterales de su país con Argentina y con las restantes potencias con intereses en el Atlántico Sur. En su obra "Novo Cenario Internacional", dice: *"Nos cabe anticiparnos a las presiones y contingencias que pueden resultar sumamente peligrosas y armar lo más rápidamente posible un sistema de defensa del At. Sur, basado en un esquema Brasil-Argentina-Nigeria que tenga por objeto evitar la nuclearización del área y evitar también que se convierta al igual que Centroamérica en otro palco de la guerra fría"*. Ediciones Guanabara, 1986.

Con motivo de su visita a Bs. As. en agosto de 1987 sostuvo a su vez: *"Los acuerdos entre Argentina y Brasil"* (promovidos por Raúl Alfonsín y José Sarney) *son efectivos y nada retóricos, especialmente en política nuclear"* respecto a su inicial política de alianzas dijo que: *"Debe ampliarse incluyendo al Uruguay y acercar a un país petrolero que puede ser Venezuela"*. Fuente ANSA-REUTER.

La perspectiva brasilera de la problemática Antártica exhibe un abandono de la vieja teoría de la "Defrontacao", resultando interesante lo expuesto en la obra "Antártida: aventura e realidade no un continente ameacado" del periodista riograndés Luiz Oscar Matzenbacher. En este

trabajo se expresa interpretando la nueva corriente en vigencia: *"Las diferencias sobre territorialidad deben ser disminuidas o anuladas antes de 1991 para que América del Sur llegue en bloque a la deliberación final! () "América del Sur es esencialmente pacifista y antinuclear, salvo Sudáfrica ningún estado del hemisferio posee armas nucleares. Circunstancia que debe prevalecer en 1991"*. Edición invierno 1986.

SUDÁFRICA 1986-1989: LOS AFRIKANEERS, LA TRIBU BLANCA DEL ÁFRICA

La expresión identificatoria elegida para este factor es tomada de un trabajo periodístico del Profesor P. J. Cillie de la Universidad Stellenbosch y columnista del diario "Die Burger" de Ciudad del Cabo.

La fuente africana más elocuente a efecto de sintetizar los objetivos del Gbno, de Pretoria respecto del Atlántico Sur, lo constituye el trabajo titulado "Los intereses de Sudáfrica en el Atlántico Sur" del que es autor el último embajador de ese Estado en Buenos Aires, Sr. Francis David Toothill, dado a conocer en 1984 y reproducido en distintos foros a través de exposiciones de su autor. Al hacer referencia al mismo en lo sucesivo se lo hará con la abreviatura INF.En la citada pieza se esbozan las siguientes pautas acerca de la postura en un estudio: 1) Aliado de hecho de la OTAN a partir de la cesión de puertos y facilidades para la navegación aérea y marítima a las flotas militares y comerciales de Occidente, pero a su vez jaqueado por los mismos aliados en razón de su política interna con los pueblos de color. 2) Sometido también al jaqueo de los estados africanos surgidos de la descolonización y apoyados por Moscú, a través de Cuba, con hombres y armas. 3) Necesitado de alianzas regionales seguras que le permitan romper el aislamiento diplomático global y mantener ingerencia en la problemática del Atlántico Sur. Ha mantenido intensa acción de captación diplomática sobre Bs. As. y Santiago con resultados en general escasos.

En su situación de conflicto con Angola por la cuestión de Namibia ha retenido la iniciativa militar sin que pueda suponerse al presente que exista posibilidad de derrumbe, tanto propio como del aliado frente antisoviético UNITA ("Angola 13 años de conflicto" Al J. Venter Revista internacional de Defensa Nº 2/1988, pág. 121).

Su tesitura diplomática en 1982 a raíz de la guerra de Malvinas fue la neutralidad aunque el autor se ve necesitado de efectuar una aclaración ante los cuestionamientos de la Lic. argentina María del Carmen Llaver de parcialidad a favor del Reino Unido.

En orden al carácter de *Factor Actuante* de *Sudáfrica* puede destacarse su vocación antártica: *"La razón de nuestro interés por la Antártida es fácil de imaginar porque ( ) somos uno de los cuatro Estados del hemisferio sur situados más cerca de ella y controlamos dos islas sudantárticas, Marion y Prince Edward".*

Según "The Observer" diciembre de 1986, en Londres se ha difundido que el Gbno. de Pretoria ha encarado la ampliación de la pista de la isla Marion para operar con aviones C-130 en el marco de las expediciones antárticas. Pero el comentarista inglés Frank Barnaby sostiene que el propósito real es convertirla en un polígono de experimentación de armas nucleares tácticas en colaboración con el Estado de Israel. El Gbno. sudafricano desmintió enfáticamente la versión. La preocupación de Sudáfrica acerca de una eventual desestabilización de su país por acción directa o indirecta del conflicto Este-Oeste lo brinda Toothill en su recordada expresión de febrero de 1982 en Comodoro Rivadavia, en la inminencia de las acciones de abril de ese año, pero antes del inicio de la guerra.

Con posterioridad a la guerra del Atlántico Sur ha existido hasta el fin de su gestión una clara voluntad de deslindar responsabilidades que impliquen afinidad con el Reino Unido en la cuestión Malvinas.

Al concurrir en septiembre de 1983 a Comodoro Rivadavia a despedirse de la comunidad sudafricana con motivo del cese de sus funciones ante el gbno. argentino el Embajador Toothill respondió a la prensa que

lo abordó sobre las relaciones entre Pretoria y Londres: *"Durante la guerra del año pasado no teníamos posición hostil ni contra Argentina ni contra el Reino Unido"*.

En relación a los trascendidos que daban cuenta de la intervención de capitales sudafricanos en la construcción del nuevo aeropuerto en las Malvinas refirió: *"eso es una cuestión comercial y no política, mi gobierno no ha sido consultado sobre este tema que involucra a sectores privados de mi país. Que yo sepa, para el gobierno británico es una cuestión del mismo carácter"*.

Las relaciones entre Buenos Aires y Pretoria luego de la partida de Toothill quedaron reducidas al rango de encargados de negocios, situación que daba cuenta de una disminución de la fluidez diplomática entre los dos gobiernos.

El punto de mayor enfriamiento se daría el 11 de agosto de 1988 cuando el gobierno argentino expulsó al Cónsul sudafricano Dirk de Wet aludiendo que por su intervención se había concretado el arribo de un grupo de expositores de su país para exponer acerca de la situación racial en el mismo, sin que mediara permiso argentino para ello.

La medida considerada extrema e innecesaria por distintos sectores argentinos fue relacionada con la necesidad de la Cancillería de congraciarse con sectores afroasiáticos, con vistas al otorgamiento inminente de la presidencia de la Asamblea de la ONU para el representante argentino. Hecho que se concretaría posteriormente con el Canciller Dante Caputo.

Casi en esos mismos días, el 14 de agosto de 1988, el Canciller Botha daba a conocer en Viena que su país tenía capacidad para lograr armamento nuclear, pero que no se proponía lograrlo, adhiriendo moralmente al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) pero sin firmarlo[7].

[7] **Una misteriosa explosión en el Atlántico Sur.** En la mañana del 23 de septiembre de 1979 en la región insular adonde confluyen el At. Sur y el Indico y entre Africa del Sur y la Antártida el satélite norteamericano Velá detectó una misteriosa explosión, suponiendo con casi

Curiosamente la desinteligencia entre Argentina y Sudáfrica se concretaba en el momento en que este último Estado iniciaba, por la mediación del Secretario norteamericano Chester Crocket, el proceso de negociación destinado al retiro militar de Namibia y la suavización de su política interna de segregación racial[8].

UNIÓN SOVIÉTICA 1986-89: COMO PRESENCIA EXPECTANTE EN EL ATLÁNTICO SUR

A pesar de que el Almte. Sergei Gorshkov ya no ejercía la comandancia suprema de la marina soviética. habiendo sido reemplazado por el Almte. Vladimir Cherniavin, su conocida frase para definir el papel

---

total verosimilitud que se trataba de una detonación nuclear de posible origen sudafricano ( ) en agosto de 1977 otro satélite, pero soviético, detectó extrañas instalaciones en el desierto de Kalahari, aparentemente un polígono nuclear destinado a un experimento sudafricano-israelí. Ambos Estados habían negado esta experiencia rotundamente ( ) la entonces administración norteamericana Carter intentó profundizar la investigación, pero el resultado de las elecciones de ese año 1980 suspendió las mismas, quedando como legado para la administración entrante de Reagan. ("Cuadernos del Tercer Mundo" Nº 30, año 1980, edición portuguesa proveniente de Angola, autores: Stephen Talbot y Robert Manning).

Alianza nuclear entre Sudáfrica e Israel? En un libro de próxima aparición el académico Benjamin Beit Hallahmi sostiene que tanto Sudáfrica como Israel han desarrollado armas nucleares tácticas para una guerra regional de supervivencia (granadas Howitzer de 155 mm limpias).

"El mundo ha estado mirando a ambos estados con ojos anticuados en materia de tecnología nuclear, Lo que han ideado algunos cerebros brillantes de ambos estados es una solución original al problema de supervivencia propio que puede ser empleado en base a una sólida alianza que data por lo menos desde las experiencias de 1979". "The Guardian" Londres 15 de enero de 1988, autor David Fairhall.

[8] El 2 de diciembre de 1992 3n su primera visita a Comodoro Rivadavia el nuevo embajador sudafricano Johan Killian reiteró la perspectiva de Pretoria al normalizarse las relaciones diplomátics con Buenos Aires: *"Ya es casi una tradición que el Jefe de la Representación Sudafricana en Bs. As, viaje a Comodoro Rivadavia una vez al año. En mi caso esta es la primera vez desde que el 8 de agosto ambos Estados convinieran elevar sus relaciones diplomáticas al rango de embajada. Desde ya hace muchos años Sudáfrica es el principal país de África que mantiene vínculos comerciales fluidos con Argentina ( ) y según lo ha manifestado el Presidente Frederik De Klerk en su discurso ante el Instituto Sudafricano de Relaciones Internacionales el 1º de diciembre de 1991, deben aprovecharse todas las oportunidades de entablar un diálogo fecundo Sur-Sur entre los dos continentes. Existe una alianza natural sustentada sobre vínculos trasatlánticos entre América del Sur y África Meridional que deben ser mejorados aun más en lo sucesivo".*

de la URRSS en el mar en relación al conflicto Este-Oeste mantuvo total vigencia: *"El pabellón soviético flota ahora en todos los océanos del globo, mas pronto o mas tarde los EE.UU. tendrán que admitir que han perdido el dominio de los mares"*. Su carácter de *FACTOR INCIDENTE* deriva tanto de su presencia activa en la explotación pesquera como de la posible realización de tareas de observación estratégico militar.

La gran estructura de apoyo para las flotas soviéticas, sea esta de pesca, científicas o militares pero en todos los casos asimiladas a un mando y directivas únicas, se encuentra en los puertos angoleños de Lobito y Benguela. Sobre la costa sudamericana por debajo de Cuba su apoyo portuario es casi nulo, excepción hecha del que se efectúa en los puertos argentinos dentro del marco de los acuerdos pesqueros celebrados entre Moscú y Buenos Aires a fines de 1986. Que se corresponden a las Leyes Argentinas 23493 y 23494[9].

[9] La cuestión referida a la presencia de flotas pesqueras del mundo comunista en el Atlántico Sur no era un hecho nuevo. En septiembre de 1977 una flotilla de destructores argentinos (ARA. "Rosales", ARA. "Segui", ARA. "Piedrabuena" y ARA. "Py") hizo contacto con una flota pesquera soviética integrada por los navíos "Brussol", "Teodor Nette!, "Apatit" y "Magnit" efectuando pesca sobre las 30 millas marinas argentinas, procediendo a su captura y traslado a Pto. Madyn. En días posteriores el crucero ARA "Belgrano", apoyado por el "Segui" capturó a los navíos "Prokopyebsk" y "Franz Hals". Ante el intento de fuga del último debió efectuarse disparos de advertencia antes del envío de una dotación de presa. Como la maniobra se cumplió con mar gruesa una lancha argentina fue barrida por las aguas pereciendo el siguiente personal de la Armada Argentina: Cabo Principal Carlos González, Cabo Principal Artillero Ponciano González y Cabo Primero Maquinista José Burak.

Aprovechando la situación confusa los pesqueros búlgaros "Aurelia" y "Ofelia" intentaron eludir la intimidación obligando a las naves argentinas a usar sus armas sobre la línea de flotación. Aquellos disparos detuvieron a los pesqueros y les produjeron algunos heridos en su tripulación. La flotilla argentina se encontraba al mando del Almte. Jorge Isaac Anaya, el mismo que después integraría la junta que tomó la responsabilidad de la recuperación insular en 1982.

La autoridad administrativa argentina encargada de la instrucción sumarial fue la prefectura Naval Argentina la que giró bajo las actuaciones Nº 33/977 Letra 8439 "Pto. Madryn 28/10/77... por lo expuesto la instrucción considera que todos los buques se encuentran encuadrados en las disposiciones vigentes, estimando en consecuencia que es de apicación la Ley 1750 y modificatoria 20136, art. 1º inc. b, estableciendo para los buques extranjeros infractores la multa de Cien Mil Dólares (100.000 dls.), decomiso de capturas y de artes de pesca".

En relación a las depredaciones que buques de diversas banderas cumplían en las aguas de la plataforma continental sudamericana, durante la XXI Conferencia de Federación Inte-

Dichos ordenamientos legales que despertaron fuertes críticas internas –así como internacionales– cuando fueron publicitadas en enero de 1987 sintéticamente proponen: *"la ampliación del mercado soviético para la producción pesquera argentina con disminución de tarifas o barreras aduaneras, compra directa por parte de la URRSS o Bulgaria de una parte de la producción pesquera argentina a precio dólar internacional. La utilización por parte de la URRSS y Bulgaria de instalaciones y servicios portuarios argentinos con preferencia a los de otros países y siempre bajo supervisión y registro argentino"*.

Respecto de las incidencias de la presencia soviética en Atlántico Sur el académico soviético Yuri Jrunov las analiza en relación a los planes del "imperialismo angloamericano" los que se desarrollan en una publicación soviética en castellano difundida en La Habana:

> *"El desarrollo de los acontecimientos lleva a Washington y a la OTAN en general a buscar nuevos instrumentos para lograr una posición dominante, los ideólogos del imperialismo consideran que uno de los instrumentos en ese sentido es un fortín controlado por EE.UU. e Inglaterra dentro de la OTAN. En reiteradas ocasiones y en relación a esto, Brasil hizo conocer su renuencia a integrarse a cualquier alianza, considerándola peligrosa para la causa de la paz. No es casual que la prensa occidental destaque a la fecha el interés de las transnacionales de apropiarse de las riquezas de la plataforma submarina sudamericana, calificando a las Malvinas como el trampolín para acceder a la Antártida, continente importante desde el punto de vista estratégico"*. ("Amé-

---

ramericana de Abogados, cumplida en Pto. Rico, el Repreentante Argentino Alberto Robredo expresó lo siguiente: "No hay derecho humano más eminente que el de permitir el desarrollo integral del hombre, que encuentra su pináculo en su perfección, traducida como mayor semejanza con Dios, su creador.

Este desarrollo del cual el económico es solo un aspecto, no encontrará cauce de legitimidad si los Estados propietarios de plataformas continentales, en representación de sus pueblos, carecen de normas y principios jurídicos de alcance universal que amparen sus derechos frente a los que tienen la fuerza que otorga la alta tecnología". Gaceta Marinera 27/septiembre/79.

rica Latina: estudios de científicos soviéticos 1983", pág. 36 autor citado).

En octubre de 1987 el canciller soviético Eduard Shevernadze en visita oficial a Brasil y Argentina destacó la necesidad de frenar la militarización y nuclearización del Atlántico Sur y citando a J. B. Alberdi dijo que: *"La estabilidad internacional no requiere de alianzas militares sino de la igualdad de las naciones"*.

En abril de 1988 a través de distintas versiones periodísticas, se dio a conocer la preocupación del gobierno norteamericano por la eventualidad no descartable de que la URRSS pueda utilizar las aguas de la confluencia interoceánica Atlántico-Pacífico, conocidas como de gran dificultad para la guerra antisubmarina (ASM) para el emboscamiento de unidades misilísticas sumergibles. Las cuales en caso de conflicto podrían operar utilizando como apoyo electrónico a las flotas de superficie dispersas por todo el Atlántico Sur, dentro o fuera de puertos.

Según datos aportados por la revista española "Alta Tecnología" Nº 4, junio, 1986, un Typhoon soviético (denominación OTAN) de 25.000 tn de desplazamiento y armado con 20 misiles intercontinentales, inmerso en el Pasaje Drake está en condiciones de batir un objetivo a 11.000 kms de distancia, lo cual implica todo el Atlántico Sur, todo el Indico y gran parte del Pacífico Sudoccidental, alcanzando el territorio sur de los Estados Unidos.

Ubicada en la Pcia. de Chubut se encuentra la antena Omega (400 mts de altura) una de las siete que hay en el mundo occidental para el control del tráfico aéreo y naval de todo tipo en el hemisferio. En la misma y en otras áreas controladas por la Armada Argentina, como Bahía Blanca y Puerto Deseado, se han registrado perturbaciones en las telecomunicaciones que se atribuyen a emisiones dirigidas desde navíos equipados electrónicamente y que se mimetizan en las flotas pesqueras del Este. Las que periódicamente realizan repostajes en puertos argentinos.

El 31 de octubre de 1988 se informó oficialmente en Buenos Aires que el convenio con la URRSS quedó automáticamente prorrogado por dos años más, no así el acuerdo con Bulgaria.

Existieron discrepancias acerca de las cifras sobre aprovechamiento pesquero brindadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires y el gobierno centra. Según este último los beneficios percibidos por la República Argentina superan las 30.000.000 de dólares y a su vez otras entidades privadas sostienen que el pago de cánones de captura por los soviéticos es demasiado bajo para el producto cosechado, según datos aportados por productores de Pto. Madryn.

CHILE 1986-1989: LA PROYECCIÓN TRICONTINENTAL

El Estado de Chile se define a sí mismo como Tricontinental a partir de las siguientes particularidades geopolíticas: *Continental*, por su carácter de país "faja" del continente sudamericano. *Oceánico*, por su acceso privileiado al Mar Pacífico delimitado legalmente como exclusivo de Chile hasta el borde del Archipiélago Pascuence y *Antártico* por su reivindicación en el continente blanco.

El Instituto Geopolítico de Chile en su enunciación de los *Principios Geopolíticos del Estado* le asigna el número quinto a estas características, derivando de él estas acciones: *"difundir y enseñar a la población la realidad marina del país el destino que está llamado a cumplir. Por lo que el mar costero y el océano le ofrecen en su futuro Chile que debe ser una gran potencia marítima"*. (Revista Chilena de Geopolítica" N° 1, año 1984).

Desde la máxima jefatura del Estado el Pte. Pinochet ha identificado el carácter marítimo de Chile y su vinculación estratégica. En el discurso del 11 de septiembre de 1983, al cumplir un decenio en poder expresaba: *"Chile no está en el Atlántico Norte pero igual tiene compromisos tomados con la alianza occidental, más allá de las administraciones políticas de los EE.UU." ( ) Chile es un puerto seguro, tanto en la paz como en la guerra"*.

De esa definición con relación al conflicto Este-Oeste ha derivado su carácter de *FACTOR INCIDENTE* respecto de la problemática del Atlántico Sur y su proyecto de dotarse de medios navales adecuados para ser tenido como una alternativa estratégica de la fortaleza británica de las Malvinas.

El Almte. José Toribio Merino, jefe de la Armada Nacional y segundo hombre de la jerarquía del poder durante la gestión Pinochet, ha ratificado esa política estatal: *"en la actualidad nuestros compromisos y responsabilidades se proyectaban bastante más allá de las 200 millas de la ZEE (zona económica exclusiva), la protección de las líneas de comunicación marítima, tanto nacionales como internacionales, para países del mundo libre que usen el Pasaje Drake y todo el restante Mar de Chile que abarque la zona de seguridad del TIAR nos obliga a operar una fuerza oceánica* (Blue Water Navy). Destaco asimismo la importancia de la isla de Pascua para el tutelaje a la presencia naval soviética en el Pacífico Sudoccidental y su posible inserción en el llamado sistema electrónico insular de "Space War". Revista Tecmil "Reportaje al jefe de la Armada de Chile" Edición junio 1986)[10].

[10] En el marco de la Conferencia de Armadas de Latinoamérica el nuevo jefe de la Armada de Chile, Almte. Jorge Martínez Busch exhortó en Valparaíso en la inauguración a: *"conservar para Occidente el control del Mar Mundial, evitando la preponderancia de la URRSS, en todos los océanos"* (23/abril/90).

Al dar por inaugurado el "Mes del Mar 1991" el Alte. Martínez Busch desarrolló en Viña del Mar unaconferencia magistral destinada a explicitar la definición del Mar Presencial de Chile. Los conceptos más salientes fueron publicados en el Mercurio del 3 de mayo de 1991: *"nuestro territorio oceánico cubre una superficie de 19.967.337 km2, muy superior a los espacios marinos sometidos a nuestra soberanía siendo el Mar Presencial el espacio natural de desahogo de la actividad pesquera afectada al representar 5,272 veces las áreas actuales de pesca"* ( ) *"frente a nuestro litoral existe la mayor cantidad de biomasa en la cual descansa la alimentación futura de nuestro pueblo". "Es fundamentaladoptar una serie de medidas para reafirmar la presencia real de Chile en el Mar Presencial. Entre ellas el puerto de la Isla de Pascua y Punta Arenas. El asentamientp portuario de la isla es el punto de apoyo esencial para materializar la proyección de Chile hacia el Pacífico y hacia nuestro territorio oceánico. Dicha isla constituye el vértice occidental del gran triángulo que conforma este territorio oceánico que, junto con Punta Arenas, son los centros fundamentales para la explotación marítima en el siglo veintiuno".*

El 17 de agosto de 1987 el Subsecretario Adjunto de Asuntos Latinoamericanos del Dpto. de Estado de los EE.UU. Robert Gelbard, concurrió a la ceremonia de inauguración de la pista de aterrizaje de Mataveri en la isla de Pascua, la cual es apta para la recepción de transbordadores espaciales. REUTER[11]. Respecto de los acuerdos de aprovechamiento pesquero argentino-soviéticos la reacción chilena se hizo sentir con toda virulencia en las expresiones de dos almirantes. Durante la conferencia de jefes de armadas sudamericanas de Mar del Plata, en noviembre de 1986 –el Almte. Quesalaga Toro aparte de criticar los acuerdos reivindicó los derechos de su país de ser consultado en todas las cuestiones de seguridad del Atlántico Sur.

Y según la AP. en despacho del 6 de noviembre de 1986 el Alte. Chileno Carlos Le May expresó lo siguiente: *"el laconismo británico no aceptará las amenazas argentinas"* ( ) *"su organización marítima y experiencia bélica le dan respaldo de poder. Las Falkland's que flanquean una de las rutas más importantes de acceso al Pacífico no deben caer en manos de Argentina y de su aliada Unión Soviética, las flotas pesqueras depredarán el At. Sur como lo han hecho frente a la costa africana y usarán los puertos argentinos como foco de influencia y penetración".*

La cooperación anglochilena en la cuestión Antártica tuvo una expresión muy concreta con la cesión de la base de la Isla Adelaida a la Fuerza Aérea Chilena, que permitió concretar en diciembre de 1984

[11] **Maniobras navales chilenas.** El 30 de agosto de 1991 zarpó un grupo de navíos de la Armada Nacional (destructores Blanco Encalada, Williams y remolcador de mar Janaqueo) con el objetivo de realizar ejercicios oceánicos y dar realce al 103 aniversario de la incorporación de isla de Pascua a Chile. El jefe de la escuadra chilena era el Vcalmte. Alfredo Gallegos Villalobos (el mismo que recibiera como capitán al ex "Norfolk" británico en 1982, para su incorporación a la Armada Nacional como "PRATT"). La realidad de estas maniobras era *"pasear la bandera"* debido al incidente causado por la emisión de un sello de correos de origen francés donde la isla aparece en el contexto de la Polinesia Francesa y como perteneciente a la soberanía gala.

Esto y el incipiente irredentismo de algunos sectores isleros disconformes con Chile, propiciaron la medida naval y la protesta del gobierno Aylwyn ante el embajador francés Daniel Lecquatier, el que se apresuró a reconocer la soberanía chilena en Pascua. Tecmil N° 6/91 (noviembre-diciembre 1991).

la llamada "Operación Estrella Polar" consistente en vuelo de aviones Twin Otter al Polo Sur –encarado por tripulaciones chilenas al mando del Comandante Sanhueza[12].

Según "El Mercurio" del 23 de diciembre de 1984 el Director del INACH (Instituto Antártico de Chile) Pedro Romero Julio expresó: *"internacionalizar la Antártida la convertiría en zona de conflicto"* ( ) *"todos los países consultivos del Tratado coincidimos que la internacionalización no es lo más conveniente a la humanidad"* ( ) *"el desarrollo que Chile está haciendo en ese lugar, que considera parte de su territorio, va más allá de 1991"*.

El 26 de junio de 1987 el Instituto de las Malvinas y Tierras Australes Argentinas, haciéndose eco de una información del diario *La Prensa* de Buenos Aires manifestó su preocupación ante el anuncio del inicio de la explotación petrolera en la Boca Oriental del Estrecho de Magallanes por un consorcio de distintas empresas internacionales por la vulnerabilidad geopolítica que ocasiona ante el eje anglochileno. El hecho se concretaría en el mismo lugar adonde en 1991 el estado de Chile, apelando a su flota, efectuó formal protesta por la presencia de la plataforma de exploración INTEROCEAN II, autorizada por el gobierno argentino.

[12] **Apoyo de Chile a la unión de Malvinas en el continente.** El Cmdte. de la 3era. Región Naval Clte. Fernando Lazcano Gimenez calificó como positiva la reapertura de la comunicación entre el continente sudamericano y las Malvinas a partir del viaje del Indiana I (paquebote comercial británico) a Pta. Arenas previsto para el 23 de enero. Manifestó que la vinculación de Chile con Malvinas ha existido *"desde siempre"*. El Embajador inglés Alan White invitado por la Armada Nacional visitó Pta. Arenas y Pto. Williams y manifestó que el viaje del Indiana I es llevado adelante por operadores privados sin que su gobierno tenga parte en la iniciativa. AFP 15/enero/89.

El canciller Hernán Felipe Errazuriz formula declaraciones en Bs. As. El Canciller de Chile reiteró ante la prensa que su país reconoce los reclamos argentinos sobre Malvinas, pero que al reconocer también la libertad de comercio no puede oponerse a que el transbordador Indiana I use los puertos del sur de Chile como escala. Destacó también que desde antiguo han mantenido comercio con Malvinas en virtud de la importancia del "desarrollo regional común". NA 7/abril/1989.

FORTALEZA MALVINAS 1986-1989: HACIA UNA NUEVA TALASOCRACIA

En las épocas de apogeo del Imperio Británico de su poderío naval, tanto comercial como militar, radicaba en el férreo control de enclaves, islas y pasos oceánicos considerados claves para una potencia de rango mundial. Ese contralor técnicamente fue denominado: *Talasocracia* y mantuvo vigencia preponderante hasta el final de la II G. M.

A partir de la recuperación militar de 1982, el complejo sistema electrónico y aun la misma guarnición instalada en las Malvinas solo tiene explicación estratégica valedera si se lo encadena con el sistema insular que integran Ascensión (extremo norte del At. Sur), Diego García (Océano Indico, usando una eventual escala sudafricana) y Archipiélago de Pascua (Océano Pacífico, usando escalas chilenas). Todo ello unido al sistema de escucha electrónica y observación satelital de todo el Continente Sudamericano.

No son descartables en este esquema de FACTOR INCIDENTE actualmente de hecho en el Atlántico Sur las operaciones de espionaje estratégico en un terreno de eventual operación militar, como podría ser la Patagonia argentina.

Según versiones difundidas en Londres por AF. en el mes de julio de 1987, el gobernador británico de Malvinas Gordon Jewkes manifestó que los derechos de pesca cobrados y otros recursos anexos explotados en las islas, permitieron este año triplicar el presupuesto de las mismas.

Según la misma fuente para el período julio 86 a julio 87 fue estimado en más de 21 millones de libras, contra 6 millones del período inmediato anterior[13].

[13] Para destacar la impcrtancia de la presencia británica de hecho en las Malvinas los estudiosos anglosajones John Keegan y Andrew Wheatcroft concluyen en la obra ecsrita en inglés "Zones of Conflict, an atlas of future wars": Antartica and the Falkland's the southern aproach *"la importancia de la región antártica solamente se vuelve clara si se revierte la perspectiva geográfica normal. Las Falkland's y las otras posesiones británicas ocupan una*

En el mes de julio de 1987, según fuentes chilenas, se produjo el arribo a Talcahuano del submarino británico HMS "ONIX" llegado del At. Sur. La nave técnicamente corresponde a la clase "Oberon", con sistema de motores diesel y es apto para las llamadas "operaciones encubiertas", El "ONIX" es un veterano de la guerra de 1982, durante una operación de reconocimiento en la Patagonia Argentina, consistente en un desembarco subrepticio de grupos comando sufrió una serie de averías que obligaron a su retorno a Portshnouth para reparaciones en dique seco. A su arribo a Talcahuano fue recibido por altas autoridades locales. Exhibiendo en su bandera "Jolly Rogers" de calavera y ttibias cruzadas, dos espadas de plata que significan dos misiones "secretas" cumplidas sin identificarlas.

Con el título en español *"Thatcher cierra el arco bélico en Malvinas. Mount Pleasant traza el nuevo escalón de defensa de la OTAN Argentina sin conocimiento precedente"* la revista Visión de marzo de 1988, analiza la operación "Fire Focus" de reforzamiento militar británico en las islas. Cumplida en ese año.

Dice la mencionada publicación a pág. 29: *"La Cámara de los Comunes en su informe anual denominado 'Compromisos de defensa en el At. Sur' examinó todos los aspectos militares y financieros de la cuestión Malvinas desde el 13 de mayo de 1987 tema que estuvo al alcance de cualquier observador inglés común. En Argentina por el contrario el tema solo fue difundido en español por Vision el 19 de octubre de 1987 y por el periódico regional* "El Fueguino" de Ushuaia (T. Fuego).

El Reino Unido, a estarse a los conceptos de Thachter, es el aliado insuperable de los EE.UU., pero eso no significa que los aliados sean dependencias. De esta forma y cumplidas las maniobras "Fire Focus"

---

posición estratégica dominante frente al Pasaje Drake, con su control de los accesos del Pacífico o del Atlántico.

En el caso de que la valuación económica de la Antártida se demuestre utópca recién se podrá decir si es aceptable que esas rutas caigan en manos inamistosas. Esa es la llave secreta de la fortaleza en las Falkland's". (Obra citada) Edición "Simon and Schuster" N. York 1986.

no le preocupa que un futuro gobierno en Washington para mejorar sus relaciones bilaterales con América Latina, decida levantar sus embargos de armas a la Argentina.

Tampoco la toma desprevenida la posibilidad de un cambio de gobierno en Buenos Aires, el que pudiere ser más hostil al Reino Unido, pero lo que realmente le preocupa es la condescendencia de un eventual nuevo gobierno norteamericano que pudiere ver con frialdad la posición pro británica del presente para mirar con mejores ojos a Latinoamérica y por añadidura a Buenos Aires[14].

[14] **Zona de conservación de pesca. Objetivos de la medida británica.** La declaración del Reino Unido del 29 de octubre de 1986 fijando una zona de 350 millas marines en torno al archipiélago ocupado como zona sometida a sus patrullajes aéreos y marinos aludiendo a la vulnerabilidad que se le genera a partir de los acuerdos marco de explotación pesquera argentino-soviétios, en realidad encubren claros objetivos destinados tanto a su posición estratégica como a necesidades políticas internas: (A) Reafirmar su posición de garante fuerza. (B) Consolidar su proyección de poder a la Antñartida y supervisa la explotación económica del área. (C) Ampliar sus lazos diplomáticos regionales en torno de Argentina. El Chile de la última etapa de Pinochet e intereses económicos en el Uruguay. (D) Recomponer el frente interno británico ante un año electoral, renovación de la Cámara de los Comunes, volviendo al "espíritu de 1982". Boletines del Centro Naval Argentino años 1986-7".

La pesca en Malvinas. 10/abril/89 REUTER AFP.Según la "Fisheries Stanley LTD" organismo oficial que supervisa las capturas por parte de los kelpers, en 1988 se habrían obtenido 16 millones de libras por regalías, dándose a conocer quienes detentaron licencias pesqueras por bandera en el período 1987-88:

	1987	1988
España	77	119
Francia	1	1
Grecia	3	4
Holanda	2	1
Italia	13	6
Japón	91	79
Corea	30	33
Polonia	70	91
Portugal	-	6
Taiwan	30	25
Reino Unido	9	41
Total:	326	406

Como dato complementario se informa que cada temporada involucró unos 225 barcos con tripulaciones de alrededor de 3000 a 4000 hombres por nave, lo cual vuelve ilusoria una explotación pesquera absolutamente regionalizada con protagonismo real de los isleros.

Según AFP en despacho dado a conocer en el Reino Unido el 19 de marzo de 1988 los aviones Tristar de la RAF, que efectuaron escala en Ascensión mantuvieron el silencio radial total a lo largo de los 13.000 kms que separan las islas británicas de las Malvinas. El guiado radar estuvo efectuado por el destructor Tipo 42 HMS "Nothingham" (de la misma clase del "Sheffield" hundido en 1982 por la Aviación Naval Argentina) y la masa de los efectivos trasladados eran infantería ligera que debía desplegarse rápidamente en los blocaos y refugios existentes en torno del aeropuerto de Mount Pleasant.

Fuentes chilenas anunciaron el 1º de junio de 1988 el arribó a Valparaíso del submarino inglés, clase Oberon, HMS "Osiris" proveniente del At. Sur y al mando del Capitán David Vaughn. Suponiéndose en fuentes navales argentinas que podría tratarse de la nave identificada que originó gran revuelo y búsquedas en Bahía San Blás en la costa argentina[15].

Al analizar las posibilidades militares de los submarinos tradicionales de propulsión diesel, aun en la época de los gigantes a propulsión nuclear, en la citada revista española Alta Tecnología, de junio de 1986 se hace el siguiente comentario por parte de analistas norteamericanos: *"la Marina da por sentado que solo se enfrenta a los soviéticos, cuan-*

[15] **Análisis del ejercicio "Purple Venture"** 21/junio/1988. Según el trabajo analítico efectuado por el "Centro de Estudios para la Nueva Mayoría" se estima que este ejercicio que toma como base a la Isla Ascensión, es de mayor amplitud que el "Fire Focus" a pesar de no haber efectuado despliegues bélicos de magnitud.

Según la misma fuente es un ejercicio en previsión de las siguientes hipótesis de conflicto: reforzamiento militar en Malvinas, el Caribe Angloparlante, Guayanas, países de África Ecuatorial susceptibles de captación soviética y eventual desestabilización de Sudáfrica.

Síntesis del comunicado de la cancillería argentina referido a la reanudación de las conversaciones directas entre Argentina y R. Unido. Sábado 19/agosto/89. Anuncio simultáneo Bs. As. N. York-Londres. Lugar propuesto para la reunión: Madrid octubre 1989. Representaciones: Lucio García del Solar (Arg.), Crispin Tickell (G. B.).

1) Medidas comunes para evitar incidentes militares.
2) Relaciones comerciales y financieras.
3) Comunicación aérea y marítima.
4) Conservación pesquera y futura cooperación en explotación.
5) Contactos entre las islas y el continente.
6) Relaciones culturales, científicas y deportivas.

do es un hecho que además ha de tratar con el 3er. mundo" y sobre el mismo punto refiere Norman Friedman, experto en guerra submarina y ex Director de Estudios de Seguridad del Hudson Institute.

Friedman previene que los EE.UU. *"deberán defenderse de posibles ataques provenientes de aíses incontrolados del 3er. Mundo que adquieran armas nucleares transportables en pequeños submarinos diesel con el fin de mantener bajo control su plataforma submarina continental"*.



Visión panorámica de la Cruz central en el Cementerio Argentino de Darwin en las Islas Malvinas.



Cruz central en el Cementerio Argentino de Darwin en las Islas Malvinas.



Urna dejada por los familiares con recuerdos y memorias de sus seres queridos.



Humberto Almonacid frente a la imagen de la replica de la Virgen de Luján entronizada en Cementerio Argentino de Darwin.

EL PUEBLO DE LA NACION ARGENTINA
EN MEMORIA DE
LOS SOLDADOS ARGENTINOS
CAIDOS EN ACCION EN 1982

COMISION DE FAMILIARES DE CAIDOS EN
MALVINAS E ISLAS DEL ATLANTICO SUR

Cementerio Argentino de Darwin placa recordatoria y familiares de los argentinos caídos en la gesta de 1982.



Humberto Almonacid frente a la placa ubicada al costado derecho e la cruz central del Cementerio Argentino de Darwin que recuerda la memoria de su hijo Mario.

Humberto Almonacid, padre de Mario Almonacid partiendo a Malvinas en el año 2009, en visita al Cementerio Argentino de Darwin.

Profesor Pedro Godoy exponiendo en el Instituto Superior de Historia Dr. Arturo Jauretche y en oportunidad de su designación por el Instituto que preside el Licenciado Marco A. Roselli como Profesor Honoris Causa del mismo, haciendo este entrega de diploma.

Imagen tomadas en el recordatorio británico que exhiben junto a imágenes gráficas, un casco de aviador argentino, insignia, trabas del asiento de vuelo y un misil aire-aire Shafrir de origen israelí desactivado. (Imagen año 2010).

Elementos gráficos caricaturescos ubicados en recordatorio en un lugar de recreo británico. Imagen año 2010.

Señalización a campo abierto de la existencia de un campo minado. Distintos elementos recuperados en el lugar mediante los servicios contratados por los británicos de voluntarios africanos de Zimbabwe para su remoción. (Imagen año 2010).

Galpon deteriorado en las afueras de Puerto Argentino en que aun se aprecia la inscripción que indica su uso en 1982 "Pow" ("prisioners of war", prisioneros de guerra y en un extremo la abreviatura "arg" argies que se usaba en termino despectivo). Imagen año 2010.

Cabo Principal Armada Argentina Carlos Alberto Valdez, (en ambas fotos sin casco) comodorense caído en acción a bordo del Crucero ARA Gral. Belgrano el 3 de mayo de 1982. (Imágenes gentileza de su familia).



Soldado de Infantería de Marina Argentina Mario Almonacid Vargas, primer patagónico caído en acción en Georgias durante la guerra del Atlántico Sur, año 1982.



Artillería Argentina en Malvinas.

Cañón antiaéreo argentino exhibido en el Imperial War Museum de Londres, única arma argentina capturada que se exhibe en el mismo. Excepción hecha de una vitrina de documentación sobre la guerra del Atlántico Sur de 1982 (Gentileza del Profesor Juan Ahlin).



Soldado Jorge Altieri y su padre, convaleiente en el Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, junio de 1982. Imagen Revista 7 Días.

Soldado Jorge Altieri, Asesor General de Veteranos y Víctimas de la Guerra de las Islas Malvinas, en Hospital de Comodoro Rivadavia, noviembre de 2007.

Soldado Jorge Altieri y el Secretario del Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas Gabriel Anselmo en oportunidad de la imposición de la placa recordatoria al Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, noviembre 2007.

La Armada Argentina en Georgias, año 1982, Corbeta Ara Guerrico
(Imágenes gentileza de la Flia. Almonacid).



Helicópteros y pelotón de infantería de Marina
(Imágenes gentileza de la Flia. Almonacid).



Ceremonia de reintegro de la bandera del RI 4 a su unidad de origen en la localidad de Monte Caseros, por parte del RP. Vicente Martínez.



Bandera del Regimiento Cuarto de Infantería recuperada.



Regimiento de Infanteria 4

Al R.P Vicente Martinez

LA PATRIA
A LOS
TADORES
DE
MONTEVIDEO
1814

En reconocimiento al sacrificio y valor
demostrado en el conflicto con Inglaterra
Como recuerdo del compromiso de honor
contraido con nuestros muertos
que viven en
MALVINAS

Puerto Argentino

Monte Wall
Monte Harriet
Monte Two Sisters
Moody Brook

Monte Caseros - Corrientes
02 Abr 82 - 14 Jul 82

Alas argentinas sobre Malvinas.

“En esos moments desesperantes decidimos hacer una oración puesto que teníamos mucha fe en Dios”. Imagen de la Virgen del Rosario ubicada en las inmediaciones del Aeropuerto Malvinas.

“Ibamos a ser las primeras bajas de la unidad”. Soldados Palacios y Ortiz al lado de la bomba que los sepultó vivos.

Exhibición de restos de bombas antipersonales Beluga (fotografía revista argentina 7 Días).



Esquirla de bombas británicas y engranaje de bombas Beluga recogidas por soldados argentinos en zona del aeropuerto Malvinas

Imagen británica presuntivamente obtenida en oportunidad de uno de los raids cumplidos por aviones AVRO VULCAN sobre las tropas argentinas.

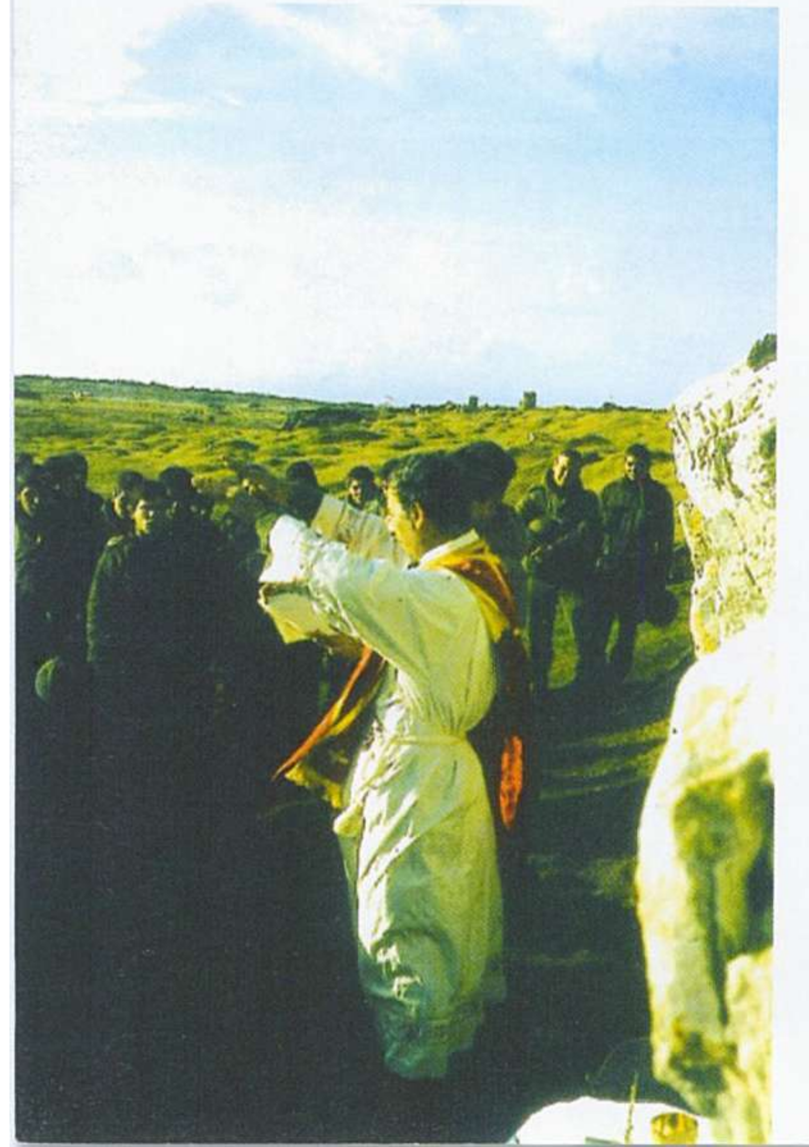
Aeropuerto de Malvinas bajo el ataque aéreo británico.

Nido de ametralladoras argentino en espera del inicio de hostilidades.

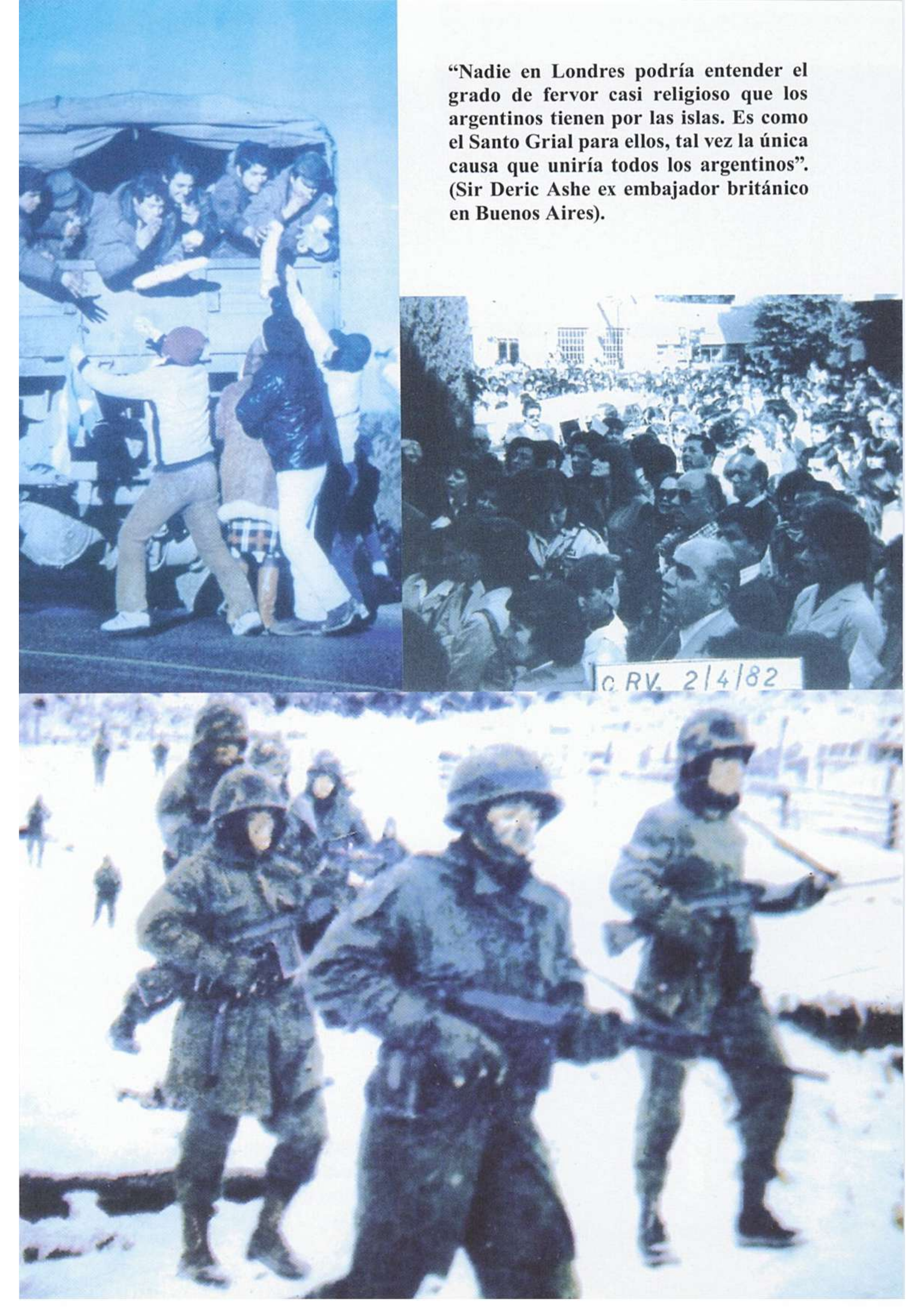


Chaleco antriproyectiles, imagen de la Virgen y Rosario que se proveía a los capellanes que estaban expuestos al fuego de los atacantes.

Edificio de la administración británica en Malvinas bajo el control argentino abril de 1982



Ceremonia religiosa cumplida en Malvinas durante la Semana Santa de 1982, antes del inicio de las acciones militares.



"Nadie en Londres podría entender el grado de fervor casi religioso que los argentinos tienen por las islas. Es como el Santo Grial para ellos, tal vez la única causa que uniría todos los argentinos". (Sir Deric Ashe ex embajador británico en Buenos Aires).

"Al último está Falklands adonde nunca pasa nada, pero se puede ahorrar todo el sueldo como si uno estuviera en la Antártida". Portón de entrada oeste del cuartel de los Royal Marines en Moody Brooks (imagen anterior a 1982).







"Falkland Island ... A Little piece of Heaven."

Why are the Falklands outstanding
so many have said this before
I've tried to find the answer
as Tourists increase more and more.

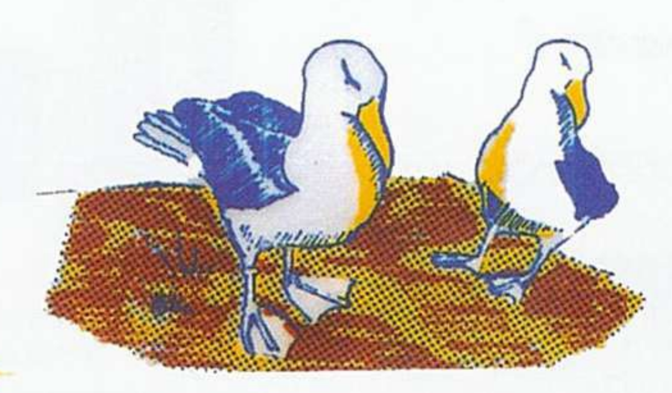
Why are these Islands so peaceful
the answer which surely must be
They are really part of Heaven
Which came tumbling down to the sea.

Maybe there was an eruption in Heaven
Which caused this land to break away
So the angels chased it down to earth
And decided, this is where it should stay.

So we're a little piece of Heaven
although not in history
Where peace and goodwill, exists today
In such a small com-mun-ity

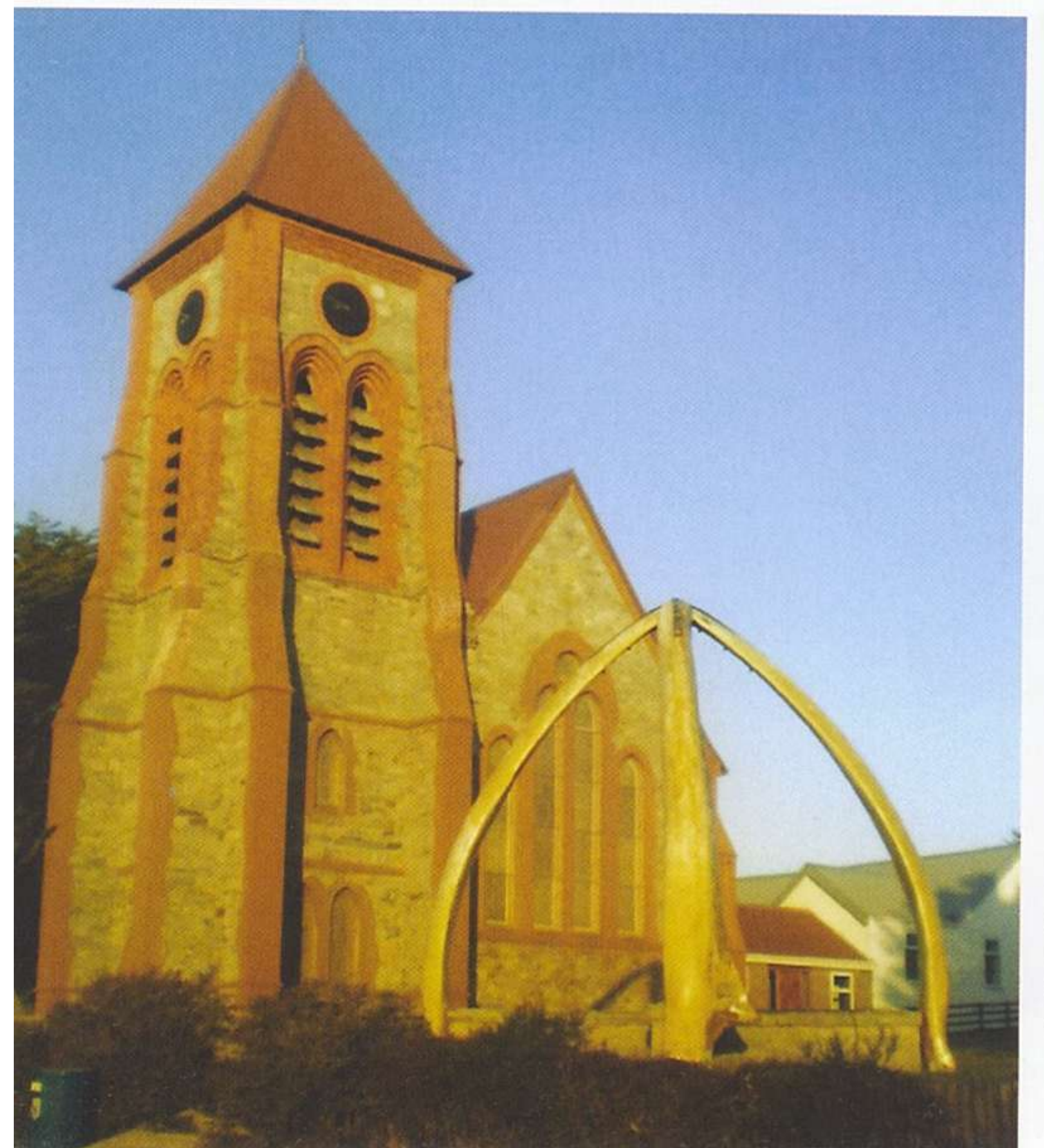
yes I think we are part of Heaven
That's why I picked up my pen
Where we dont like war, sorrow or strife
But peace and goodwill among men.

Composed by Des Peck



Banderín souvenir que se vendía en Malvinas al turismo que luce el escudo britanico de las islas y que reproducía un poema del poeta local Des Peck titulado; "Falkland Island a Little piece of heaven" (Islas Falfkland un pequeño trozo de cielo).

Fotografía del autor en el monumento al centenario de la ocupación británica (1833-1933) construido con huesos de ballena (imagen anterior a 1982).



Iglesia Anglicana de Puerto Argentino y el monumento británico al centenario de la usurpación británica de 1833. (Imagen año 2010).

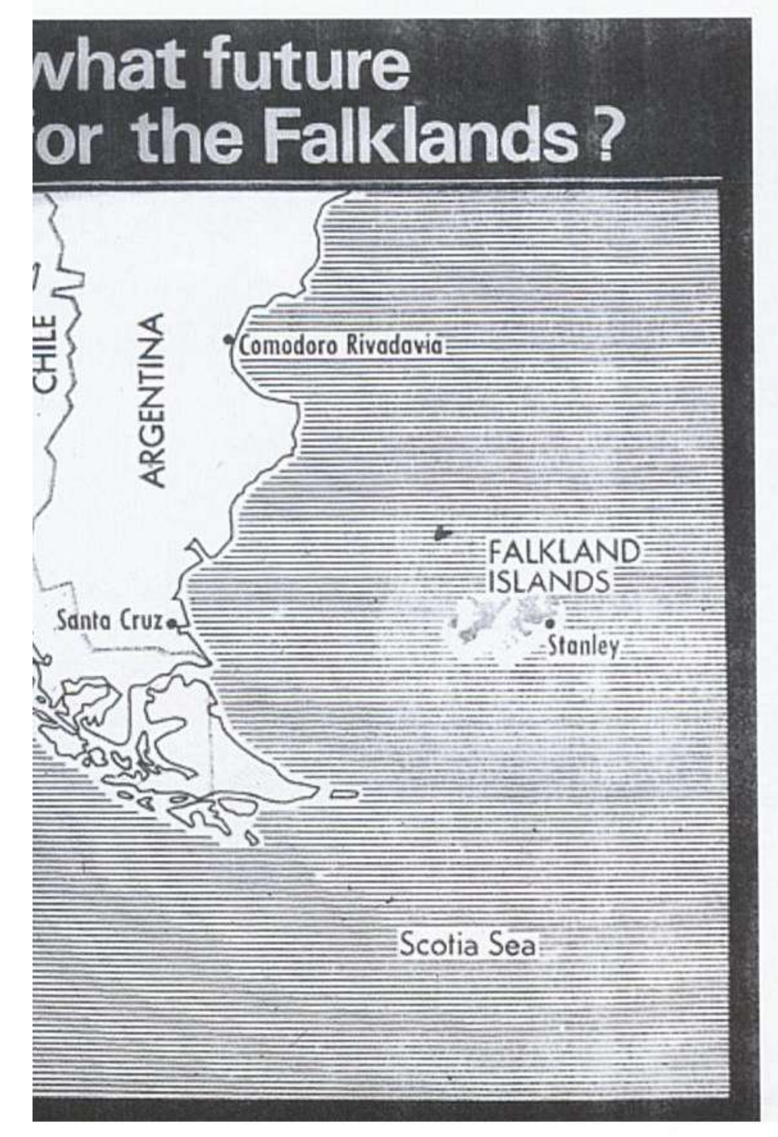
Fotografía del autor al lado de antiguas baterías navales frente a la Avenida Ross (imagen anterior a 1982).

Residencia del Gobernador Británico en Malvinas (imágenes anteriores a 1982).

Paisajes de Malvinas (imágenes anteriores a 1982).

Paisajes de Malvinas hidroavión Beaver en aguas cercanas al Estrecho de San Carlos (imágenes anteriores a 1982).

Lord Shackleton en oportunidad de su visita a Malvinas durante el año 1976.





Tapa de una publicación británica de la Fabien Society cuyo título refleja inquietud acerca del futuro del archipiélago (publicación anterior a 1982).

CAPÍTULO 7
CONFLICTO HEMISFÉRICO: EL NORTE, EL SUR Y UN VIAJE AL FUTURO

"El preciso momento histórico en que muchos países pobres luchan desesperadamente por establecer una identidad nacional, porque la nacionalidad era indispensable en el pasado para lograr la industrialización, los países ricos lanzados más allá del industrialismo están disminuyendo, desplazando y anulando el papel de la nación".

La Tercera Ola. Capítulo "Conciencia planetaria" Alvin Toffler

El corresponsal de la cadena internacional de prensa detuvo el motor del jeep en que se desplazaba y descendió del mismo. Aprovechando a la vez el momento para echar un vistazo sobre la inmensidad del golfo que tenía enfrente.

El azul del mar contrastaba con el verde musgoso de la restinga y todavía más con el ocre amarillento de la costa patagónica. El resto del paisaje se completaba con elementos dispersos dejados por los hombres.

A la orilla un lanchón destripado –más afuera tuberías como tallos cortados entre las rompientes y sobre las dunas innumerables aparatos semioxidados, que alguna vez sirvieron para extraer petróleo, dormían en hileras frente a galpones que no estaban menos corroídos.

El conjunto surrealista tenía, pese a sus discordancias un común denominador que era la absoluta ausencia de seres humanos siendo las únicas manifestaciones de vitalidad los graznidos de alguna gaviota, suspendida sobre el firmamento despejado de la media tarde.

Dudaba el recién llegado en tomar alguna resolución cuando el ruido de otro motor al detenerse a sus espaldas lo sustrajo de la contemplación. Los nuevos recién llegados, una patrulla uniformada de la ONU encargada del control costero le requirió que se identificara, requisito acostumbrado a cumplir en distintas partes del mundo en virtud de su profesión. Una vez agotado el trámite pidió que lo orientaran sobre el rumbo a seguir para continuar el viaje al sur.

Durante las horas del día, le dijeron, puede atravesar la ciudad semidesértica que tiene enfrente, pero evite hacerlo durante la noche ya que la supervisión solo es responsable del control diurno. En horas de oscuridad rige el toque de queda internacional dentro de los límites del radio urbano para evitar las rapiñas en las propiedades clausuradas o abandonadas por sus dueños, por lo demás que tenga un buen viaje.

Recibidas las indicaciones y puesto el vehículo en marcha ingresó al trazado urbano por una avenida ribereña y a medida que avanzaba una serie de imágenes se le fueron cruzando por la mente comparando lo que veía con cosas antaño recorridas en otros lugares de América o aun de Europa; sería el norte chileno con sus ruinas de la época del guano y del satélite, acaso los villorios fantasmales del oeste petrolero norteamericano o quizá por el omnipresente aire yodado del mar también las olvidadas aldeas pesqueras de la costa bretona. Hubiera seguido así, si no fuera porque se apercibió de que estaba casi sin combustible y se dispuso a reponer la carga en el primer lugar que encontrara. A unos doscientos metros adelante apareció la estación de servicio. La persona que acudió ante el bocizano del periodista, en silencio se puso a recargar del fluido el vehículo.

Lleno de interrogantes el forastero formuló la primera pregunta: Esta debió ser alguna vez una verdadera metrópolis, ¿no es cierto? El despachante respondió como si hubiera estado esperando una pregunta como esa: sí, alguna vez lo fue, aunque a usted ahora le parezca mentira de este lugar surgió la casi totalidad de los combustibles que movilizaron

al resto del país durante este siglo que está terminando. Al interrumpirse el despachante que ahora se había dedicado a controlar la presión de los neumáticos, el periodista volvió a preguntar: ¿Y qué se hizo con la riqueza que alguna vez circuló ilimitadamente por este lugar? Y remarcó ¿previeron alguna vez que el cuerno de la abundancia se agotaría? Terminado el control del aire el interrogado: respondió recuerdo que eso se vio como posible –dijo, permaneciendo un segundo callado, antes de proseguir– pero la llave de la canilla nunca estuvo totalmente en las manos de los que se dieron cuenta. O tal vez no acertaron en el procedimiento para que la riqueza entonces abundante dejara fuentes seguras de trabajo, para cuando sonara la hora de las vacas flacas,

Y siguió trabajando, ahora limpiando los parabrisas opacos de polvillo, mientras el vehículo recibía con voracidad casi humana el fluido del expendio. Conocedor de su oficio, el periodista percibió que debía evitar los silencios para que el diálogo no se cortara frustrando una posible nota, e intentó otra vuelta de tuerca. Sabe que me resulta poco creíble que por el solo agotamiento de un recurso humano no renovable, lo que por otra parte debió saberse con bastante anticipación, una región próspera se haya convertido en un cascarón de antiguas glorias.

El expendedor dejó de frotar los cristales y por unos instantes pareció quedarse sin respuesta ante un enfrentamiento tan directo con la realidad, pero igualmente se dispuso a responder. Estaba por hacerlo cuando un zumbido que viniendo del cielo se hacía cada vez más intenso, abrió un paréntesis que interrumpió el diálogo.

Uno, dos, hasta tres enormes dinosaurios de transporte aéreo en fila india se acercaban desde el sur, para tocar pista en algún lugar cercano. Y tras unos minutos en que por el ruido de los motores fue imposible hablar de nada, la última de las máquinas desapareció tras unos cerros que rodeaban la ciudad y el expendedor retomó la palabra.

Bueno, si alguna responsabilidad hay que asumir se hará, pero igualmente habrá que reconocer que las responsabilidades no son igua-

les para todos. Inicialmente esto era un desierto y debió concluir que a pesar del petróleo y sus riquezas nunca dejó de serlo en el fondo. A pesar también de las obras en las que falsamente ciframos la esperanza para cuando el fluido se terminara. Con él se fue diluyendo también la esperanza de retener a una población cada vez más angustiada con su futuro. Otro poco ayudó la quiebra del área metropolitana que, como un aristócrata en decadencia, fue llevando al banco de empeños uno a uno los retazos de su antigua opulencia centrada en zonas mucho más gratificantes para la vida. Y un día le hicieron o le intimaron, la oferta de internacionalización rentada para amortizar deudas pendientes de años y nos tocó a nosotros hacer el sacrificio salvador.

Ahora el interrogado tomó para sí la oportunidad de preguntar: ¿Ya sabe usted seguramente quienes vienen en esos transportes aéreos que pasaron recién? –y prosiguió–: No pasa un día sin que arribe un Arca de Noe volante llena de gentes que buscan su nuevo hogar en este lugar, al que nosotros por más de un siglo mantuvimos yermo. Buscan justamente lo que en otros lugares se les niega, un espacio para vivir y la posibilidad de sacar de él el sustento propio y el de su descendencia.

Por cuenta de las grandes corporaciones mundiales y su apoyo financiero y tecnológico se les ofrece la posibilidad de reubicarse sobre el planeta, en función por supuesto de las reglas del juego del hemisferio norte y su proyecto. Otra historia está arribando con ellos, tal vez más alegre que esta que termina con nuestro tiempo perdido.

El sol de la tarde avanzada empezaba a recortarse en el ángulo este, anunciando la proximidad de la hora de queda. El corresponsal se había quedado solo, aprovechó para oprimir la botonera de un aparato portátil de emisiones en el que se almacenaban los cables noticiosos ordenados de cada país que recorría. Una voz cascada, que identificó como la del Jefe del Estado, alcanzó a escuchar en un mensaje: "respondiendo a un perentorio llamado del núcleo de nuestro país. A fin de amortizar las deudas heredadas de antecesores irresponsables, hemos otorgado en

garantía de pago la región sur de nuestro país. Sepan nuestros conciudadanos comprender el sacrificio que les solicitamos en aras del futuro promisorio que nos espera…".

El despachante había llegado con la facturación desde el interior del edificio y antes de poner en marcha su vehículo en forma de despedida el corresponsal intentó satisfacer un último interrogante: ¿Cuál era su ocupación real en la época de oro de este lugar? Usted conoce demasiadas cosas para haber sido siempre tan solo un expendedor de fluido. La sirena que anunciaba ululante el inicio del período de queda obligó a una respuesta apresurada: yo era el director de ese colegio clausurado que usted va a cruzar cuando salga de la ciudad. Al quedarnos sin alumnos y sin presupuesto el personal en masa aceptó la oferta de una magra indemnización o en otros casos el traslado a regiones más tibias del norte. La primera fue la opción para mí, ya no estoy en edad de sumarme a las colas de profesionales que buscan un trabajo que ya no existe. Ni con ánimo para asistir al acto final del drama.

Con las primeras sombras de la noche el vehículo comenzó a devorar distancias al sur. A lo alto, el secuenciado parpadeo de los satélites artificiales de órbita polar se sumaba al concierto estelar del universo.

Para hacer más llevadera la travesía el viajero volvió a oprimir la tecla de su memoria electrónica y una voz entrañable, pero firme en su acento, surgió esta vez del aparato. Saludablemente impresionado recurrió al identificador digital de procedencias, así se enteró que el que hablaba era el único ciudadano de aquel país que había sido Primer Magistrado por tres veces.

Y la voz bien timbrada retumbando en las soledades en sombras, hablando a todos aquellos millones que ya no estaban allí: *"es preciso reconocer en forma incuestionable que cada Nación tiene el derecho al uso soberano de sus propios recursos naturales, pero al mismo tiempo cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado en la utilización de los mismos. El derecho a la subsistencia individual*

impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos como de pueblos".

Editado en mayo de 1983, Diario **Crónica** de Comodoro Rivadavia.

A fines de 1991 en una conferencia de prensa la que luego fue reproducida en artículos periodísticos en diferentes idiomas, bajo el título: "Un mundo más global", el ex secretario de estado norteamericano Heny Kissinger efectuó un análisis muy interesante, por provenir de alguien que es uno de los hombres de estado que ha contribuido al diseño del mundo actual a través de la elaboración intelectual y el protagonismo político directo, dice Kissinger: *"... sin embargp existe toda una gama de temas que nunca antes fueron el eje de acuerdos globales y con los que las grandes expectativas norteamericanas tienen mucho que ver. Nos estamos refiriendo a la nueva agenda sobre temas tales como la población, el medio ambiente y la proliferación nuclear. La población mundial creció de 1.000 millones de habitantes en 1858 a 8.000 millones para el próximo siglo.*

Esta vasta población genera necesidades de crecimiento inimaginables y se encuentra en peligro. Al mismo tiempo, debido al cataclismo inherente de la tecnología nuclear, ambos problemas son tan inéditos, complejos y globales en sus implicaciones que el orden mundial comienza a sentirlo como una amenaza para ejercer el gobierno". (Lit.)

La actualísima reflexión de Kissinger tiende a poner en términos de advertencia para el poder un tema que, antes del fin de la guerra fría, era apreciado como un campo más cercano a la investigación científica que al ejercicio mismo del poder.

Los ejes para poder enmarcarlo con precisión pueden buscarse en los siguientes temas de estudio: el aumento de la población humana sobre el planeta y las posibles incidencias del aumento en Asia Meridional y en América del Sur, la incorporación definitiva de las zonas esteparias y semidesérticas con climas compatibles con la vida humana, la correla-

tiva necesidad de alimentos y los avances en el campo de la genética y la biotecnología aplicados a obtenerlos. Finalmente, las soluciones políticas y económicas que se adopten a escala mundial por la vía del consenso o la compulsión.

Justamente en este último aspecto es de interés observar un experimento piloto llevado a cabo en Camboya en el S. E. asiático en el marco de las pacificaciones regionales por reubicación de refugiados de guerra. El Comisionariado de las Naciones Unidas para los Refugiados mediante un acuerdo en el Centro Nacional de Estudios Espaciales de Francia han puesto en marcha un plan de detección satelital de tierras aptas para el asentamiento de refugiados y sobrevivientes de distintos bandos de la guerra civil camboyana, terminada por un acuerdo en octubre de 1991.

El auxilio de las imágenes satelitales en la resolución del problema de asentamientos poblacionales errantes constituye una conjunción sumamente expectable para las próximas décadas. El periodista francés Jean Chichizola de "Liberation Developpment" (publicado en La Nación, julio de 1992) destaca esta función pacificadora y cierra la misma con las implicancias que podríamos llamar universales de las mismas: *"la tentación de dirigirse a las zonas más favorables, como llanuras, en lugar de las de difícil acceso será por lo tanto muy grande. Pero quizá dentro de unos años podamos decir que el satélite no sólo permitió ayudar a borrar las secuelas de la guerra, sino que también sirvió como garantía de paz y prosperidad". (Lit.)*

CAPÍTULO 8
AGENDA ABIERTA: AL FINALIZAR LA GUERRA FRÍA

El hecho del derrumbe del muro de Berlín ocurrido en octubre de 1989 que en la interpretación de distintos observadores equivale al símbolo del final de la **guerra fría**, una suerte de "toma de la Bastilla" que separa dos épocas históricas, aunque no supone un preludio de paz ya que produjo innumerables consecuencias en todo el planeta, con alcances todavía muy difíciles de mensurar.

Perdieron relevancia distintos posicionamientos estratégicos y otros recobraron vigor. Como a su vez los objetivos de las potencias mundiales, así como sus proyecciones en distintas regiones planetarias, en más de un caso modificaron su sentido. Tomando como base este hecho insoslayable puede intentarse una interpretación de las nuevas situaciones planteadas a partir de este verdadero año "pivote" respecto a distintos sectores regionales ya analizados anteriormente.

En marzo de 1990 se inició un proceso de transición a la democracia plena en Chile, con la llegada al gobierno de Patricio Alwyn y los partidos políticos de la Concertación.

En Brasil, luego del período transicional de Jose Sarney, en diciembre de 1989 se arribó al primer gobierno constitucional pleno, en casi un cuarto de siglo, con la asunción de Fernando Collor de Melo.

Una onda de distensión y diálogo se propagó por todo el Cono Sur Americano creando las condiciones para que cuestiones antes reservadas a decisiones unilaterales de cada estado fueran, por lo menos, planteadas en una mesa regional de conversaciones.

En julio de 1989 se produjo la transmisión del poder en la República Argentina con la asunción de Carlos Saúl Menem a la Presidencia. Entre las personalidades internacionales asistentes a dicho acto formal se encontraba Henry Kissinger, el creador de la llamada diplomacia del "Ping Pong" para negociar condiciones de paz en el sudeste asiático.

Requerido por la prensa con relación al papel argentino en el mundo a partir de la ratificada continuidad institucional, expresó brevemente su pensamiento: *"yo creo que la Argentina es uno de los países más interesantes y dramáticos del mundo"* ( ) *"tiene ahora la oportunidad de lograr un gran desarrollo y transmitirlo a sus vecinos"*.

En relación a sus vinculaciones internacionales dijo: *"creo que Argentina debe demostrarle al mundo que no depende de nadie, que lo respeta pero que no está dispuesta a hacer todo lo que el mundo quiera"*.

A partir de la asunción de Menem se inició una serie de vertiginosos raids internacionales de replanteo de definiciones frente a la nueva situación mundial.

En agosto de ese año 1989 el flamante presidente concurre a Belgrado, por entonces capital política del Bloque No Alineado, y expresó la necesidad de replantear la postura equidistante del mismo ante la desaparición de la realidad del mundo bipolar, presupuesto básico del tercermundismo. En menos de dos años la República Argentina abandonaría su inserción en dicho bloque.

En septiembre del mismo año concurre a Washington para mantener conversaciones directas con la todavía reciente y pujante administración republicana. En los hechos implicaba el inicio de un nuevo rumbo que sustituiría la ya tradicional desconfianza mutua e implicaría el ingreso al programa patrocinado por el presidente Bush de lograr *"una gran unión comercial desde Alaska a la Patagonia"*, con todas sus implicancias políticas.

Y en octubre y dando concreción formal a uno de sus primeros anuncios se inician las rondas de conversaciones con el Reino Unido

sobre la situación de las islas Malvinas que culminarían en febrero de 1990 con el restablecimiento de relaciones diplomáticas.

Ya no se trataba de intercambios indirectos de delegaciones parlamentarias o del exclusivo logro de mayorías electorales en la Asamblea General de las Naciones Unidas, para tratar de torcer la intransigencia del ocupante en volver a la mesa de negociaciones.

Ahora, como una adaptación regional de la teoría del "ping pong" se aplicó el "umbrella" o paraguas diplomático dejando afuera de trato la cuestión más ríspida de la relación: la detentación de soberanía en las islas. Pero al menos sin que exista renuncia a ella por parte de ningún reclamante.

La actitud tradicional de reclamo soberano sin claudicaciones anterior al 2 de abril de 1982 y la postura similar, con el hecho traumático de la guerra por medio, sostenida desde entonces y que había mantenido en una situación de incomunicación no beligerante a los dos contendientes desde el último combate en las islas, sufrió una modificación notoria. Tanto como para permitir a reubicación de los actores a la nueva situación internacional en transformación.

Por simple comparación aritmética la "Mini" Guerra Fría del Atlántico Sur había durado siete años. El mismo tiempo que el que mediara entre la Guerra de Yom Kippur (1973) y los acuerdos de Camp David (1980-1981), patrocinados por la administración norteamericana del presidente Carter.

En los hechos representaba tomar un camino diplomático que soslayaba la realidad de la derrota militar y consiguiente ocupación fáctica. Sin renunciar en lo sustancial al reclamo soberano, pero abriendo otros canales para mantener vinculaciones político diplomáticas.

No es el propósito de este trabajo detenerse en las implicancias o inconveniencias del nuevo curso optado, lo cual supondría una especificidad analítica que no es su motivo esencial. Solamente se lo toma en cuenta para dar un marco de introducción al mundo posterior a la gue-

rra fría y a las situaciones que, derivadas del nuevo momento, tendrían relevancia a nivel regional.

Pero desde las primeras mutaciones surgidas a partir del fin del mismo se han insinuado con mayor fuerza las pautas de otro conflicto contemporáneo el planteado entre el Norte detentador de la mayor concentración del poder y de las tecnologías de punta y el Sur, apenas proveedor de algunos recursos y consumidor sirviente de las aplicaciones tecnológicas del otro hemisferio.

En este enfoque la evaluación de la guerra del Atlántico Sur toma una característica singular. Como ya se ha analizado no puede decirse que la misma se corresponda a las pautas del conflicto Este-Oeste, aunque haya tenido simultaneidad temporal con el mismo y haya sido minuciosamente evaluado por las superpotencias entonces en pugna.

Pero así y todo no constituyó un gran tema de análisis político estratégico más allá de los últimos disparos, por lo menos en altos círculos occidentales. Para Zbigniew Brejinski en su obra "Juego estratégico" Edición 1986, apenas merece una acotación tangencial referida al papel tradicional de la infantería en la ocupación de los territorios en disputa.

Aun así, planteada en un tono escéptico, la etapa posterior a la finalización de la guerra en junio de 1982 y hasta casi finales de 1989, a raíz de las tensiones mantenidas entre los dos contendientes de la misma, la República Argentina y el Reino Unido, en ese período, se alcanzó mas de una vez el perfil de una "Mini" guerra fría acotada al Atlántco Sur. Pero, esta vez si, manteniendo como expectante telón de fondo al conflicto Este Oeste a escala global.

Descarnadamente analizada, la guerra de 1982 fue la contienda entre una potencia de rango medio y un primer actor de la guerra fría. La primera para retener una parte de su heredad histórica, infructuosamente reclamada en paz casi por siglo y medio. Pero sin que en ningún momento se haya planteado seriamente abandonar su inserción cultural Euro-occidental.

Y el otro para retener la presencia insular, alegando la defensa de una población propia pero en realidad con vistas a una nueva talasocracia espacial. Que en el final de la guerra fría quedó en un proyecto de suerte incierta.

La expresión que define al conflicto como *"una guerra civil dentro de occidente"* parece así suficientemente explicativa del mismo. Pero no es tan categórica en términos de la disputa Norte Sur. En ese esquema la guerra del Atlántico Sur parece un conflicto premonitorio de la post guerra fría. Asimilable, salvando las particularidades esenciales, al primer conflicto Irak-EE.UU. llamado "Tormenta del desierto". Y dejando expresamente a salvo que los teatros adonde se desarrollaron ambas contiendas tienen diferente importancia estratégica.

En ambos casos se desecha la tipificación de los dos conflictos aludidos como guerras de liberación del tercer mundo. En las que los contendientes de la guerra fría dirimían supremacías apoyando a un bando cada uno, pero sin salir del marco de un conflicto sectorial controlable.

En ambos casos se trató de conflictos entre potencias medianas contra poderes tecnológicamente muy superiores. Y en ambos la obtención y aplicación de armamentos sofisticados constituyó un capítulo especial. Haciendo la salvedad de que en el caso de Malvinas, careciendo la Argentina de grandes posibilidades en materia de tecnologías, la resistencia argentina se sostuvo casi dos meses y en el del Golfo Pérsico, poseyendo comparativamente mayores medios, la resistencia de Irak apenas superó las dos semanas de ataque frontal.

Pero más allá de lo anecdótico de ambas contiendas, la lección más atendible es que al igual que el armamento en manos de los combatientes la informática, la electrónica y la inteligencia aplicada son las claves de perdurabilidad de las supremacías contemporáneas. Y que es ya evidente que la problemática vertiginosa de la postguerra fría supone realineamientos antes muy difíciles de imaginar.

Y que la territorialidad al igual que los nacionalismos tomarán nuevos significados. Así también la aparición de cuestiones que otrora eran casi exclusivamente materia de círculos científicos, a través de la difusión masiva se convierten en temas de gran debate. En especial la cuestión del dominio del dato científico y la aptitud de sus detentadores para afectarlo a la concentración del poder.

Ante este cúmulo de nuevas situaciones se opta por una agenda abierta que inevitablemente dejará afuera cuestiones de no menor importancia, pero que pueden abordarse en desarrollos separados. Optando tan solo por algunas de ellas que guardan punto de relación entre la realidad regional y la etapa simbólicamente concluida con los escombros del muro de Berlín.

A poco que se recuerde la etapa anterior debe concluirse que en el desarrollo del conflicto finalizado el mundo bipolar tecnificado ha consumido, o mejor dicho despilfarrado, ingentes recursos naturales. Creando a su vez condiciones de peligro ambiental que hoy debe asumir todo el planeta.

Según datos de la OMS, en 1986 los EE.UU. liberaron el 25% de las emisiones mundiales de anhídrido carbónico (el principal gas con efecto invernadero). La ex URRSS el 19%, la Comunidad Eurpea el 14%, China e India el 10% y el Brasil el 1%. Las consecuencias de estas emanaciones, fruto directo del hiperindustrialismo del hemisferio norte, tendrán efectos dañosos sobre la capa de ozono de los polos terrestres ocasionando graves complicaciones a la salud humana. A su vez el llamado efecto invernadero está en condiciones de provocar el recalentamiento de casi todas las consecuencias de preveer sobre el nivel de los océanos y el anegamiento de casi todas las zonas litorales. (Datos de la Conferencia de la ONU para su Medio Ambiente y Desarrollo Humano CNUMAD).

Las derivaciones del "desgranamiento poblacional" y los enfrentamientos étnicos en la ex URRSS guardan estrecha relación con la demografía y el curso de las próximas migraciones mundiales.

Actualmente hay 5.480 millones de habitantes en el planeta. Al concluir el decenio de los noventa habrán aumentado en 1.000 millones más, que es la población actual de África y América Latina. Y hacia el año 2025 llegará a 8.500 millones.

Este crecimiento ha de determinar dos cuestiones esenciales, la residencia de núcleos poblacionales en la tierra y el alcance de los conflictos humanos (CNUMAD).

La lucha irreconciliable de minorías en la ex URRSS, sólo podrá ser atenuada por el desplazamiento de pueblos enteros. La peligrosidad de estos conflictos que involucran millones de personas en regiones insularizadas de la inmensa Eurasia no debieran ser tomadas como una novedad en un país que en el siglo XIX exterminó millares de "kanates" (asentamientos tártaros) para obtener y preservar la unidad territorial estatal.

Pero según informe de Weapons Control Asociation hoy existen situaciones ingobernables, como Armenia y Azerbaiján, en las que posiblemente existen armas nucleares tácticas fuera de control, en manos de minorías nacionales.

Refiriéndose al tema del polémico ensayista Fukuyama que ha sostenido que la etapa conflictiva europea está agotada y que Rusia Occidental iría orbitando hacia una Europa cada vez más unificada en torno a Alemania, generando su propio Norte-Sur dentro de los límites del antiguo imperio. Quedando libradas a su destino de crueles enfrentamientos étnicos, hambre y migraciones las superpobladas ex repúblicas asiáticas.

En enero de 1992 el Consejo de Ministros de RREE de la Comunidad Europea reunido en Praga aprobó la incorporación con carácter de miembros plenos a algunas de las ex repúblicas soviéticas. Pero simultáneamente dejó planteada la necesidad de organizar una fuerza

Protección de los bosques se universaliza la concepción de que los bosques sujetos a protección son los de todo el planeta sin distinciones climáticas, ratificando el carácter ya expuesto de los mismos como "depósito biológico" o reserva de vida. Y en carácter solo declarativo se reconoce que el acceso a los recursos de los mismos deba hacerse con la debida consideración a los derechos soberanos de cada país, estableciendo bases mutuamente acordadas para el uso de tecnología biogenética.

Diversidad biológica se propone coordinar la protección de especies en peligro y la transferencia de tecnologías genéticas y datos acumulados por investigaciones cumplidas hasta la fecha. A su vez se requiere que los países respondan por los daños ecológicos que produzcan sus compañías privadas en territorio de otros países.

Las intensas deliberaciones cumplidas en Río no culminaron en la ratificación de todos los temarios, en especial por el rechazo norteamericano a ratificar el convenio sobre diversidad biológica y transferencia tecnológica. Lo cual supone una evidente decisión política para retener la supremacía en el tema y cuyo alcance es difícil de mensurar a futuro, intentándose apenas una aproximación a su desarrollo[16].

La bioingeniería logró la liberación de genes e hizo que los mismos pudieran funcionar en distintas especies. Pero los ingenieros genéticos solo pueden manipular los genes, no fabricarlos ni diseñarlos, depen-

[16] Analizando los fundamentos de la reticencia norteamericana a suscribir en bloque algunas cuestiones fundamentales de la Cumbre de la Tierra se destacan las siguientes: *"Los EE.UU. entienden y aceptan el rol especial de liderazgo de los países desarrollados basados en nuestro desarrollo industrial, nuestra experiencia con políticas y acciones de protección al medio ambiente, nuestra riqueza, capacidad y habilidad técnica. Los EE.UU. no aceptan ninguna interpretación que implique un reconocimiento o aceptación de cualquier compromiso u obligación internacional, ni ninguna disminución en las responsabilidades de los países en desarrollo".*

"Los EE.UU. entienden que la biotecnología no es de ninguna manera un proceso intrínsecamente no seguro, y aceptan considerar la necesidad de lineamientos sobre la seguridad de los residuos biotecnológicos y conversar acerca de responsabilidades derivadas de ese entendimiento, pero sin que ello presuponga vulnerar exclusivos derechos de propiedad intelectual" (Tomados de la traducción española de las declaraciones inetrpretativas de la delegación oficial norteamericana).

diendo todavía de los depósitos genéticos ubicados en la naturaleza. En conexión hacia este objetivo están orientados parte de los experimentos cumplidos en los laboratorios espaciales "Discovery" que incluyen las investigaciones de la ingravidez sobre plantas, semillas e insectos (Informe de prensa de Robert Mcbrayer, administrador de la NASA acerca de las misiones orbitales programadas a partir de enero 92 para los laboratorios embarcados en transbordadores).

En las pluriselvas tropicales, así como en los bosques templados se encuentra por ahora la mayor fuente de diversidad biológica. De la cual sólo ha sido posible catalogar un total de 1.400.000 especies, sobre un total estimado para todo el planeta en 100 millones, indispensables para el desarrollo de técnicas genéticas, por ejemplo en materia de producción alimentaria. (Datos CNUMAD).

Así planteada la cuestión, el tema científico se convierte en un evidente problema político para todos los involucrados en el mismo. Desde los gobiernos hasta los laboratorios medicinales y las redes bancarias multinacionales que sustentan a ambos.

En abril de 1991 más de un año antes de la espectacular ECO 92 la Escuela Superior de Guerra del Brasil dio a conocer oficialmente un extenso informe denominado "Década Vital 1990-2000" referido a diferentes problemas político institucionales. El documento redactado en portugués e inglés da cuenta de la preocupación de las instituciones armadas respecto de la suerte de la Amazonia y de la actividad de ciertos organismos de crédito y fundaciones internacionales en medios vinculados a los aborígenes y a la ecología.

El apartado respectivo advierte sobre la intención de internacionalizar la Amazonia mediante enclaves indígenas u ONGS con sedes centrales en EE.UU., Europa o Japón. A su vez esta intencionalidad se traduce en un activismo conservacionista focalizado en la proyección de flora y fauna, en detrimento de intereses estatales. Emparentado con la actividad anterior se promueve desde distintos círculos intelectuales

una cultura aborigenista basada en argumentos seudoantropológicos y antibrasileras. El documento militar alude a nuevos conceptos de la defensa y roza la hipótesis del "casus bellis", en caso de comprometerse intereses vitales, expresando que no se dudará en disputar con quien sea la preservación de un objetivo nacional.

En medios intelectuales el documento militar recibió diferentes enfoques, algunos muy críticos, pero no fue tomado con indiferencia. En un trabajo interdisciplinario compartido el analista político Clovis Brigagao se refiere indirectamente al mismo en un trabajo comparativo de la problemática de Amazonia y Antártida: *"militarizar la seguridad ecológica debe ser una actividad extraña a la concepción brasilera. Los militares deben mantenerse estrictamente en su rol constitucional de defensa externa. Pero deben eludirse tanto en el caso de la seguridad ecológica de Antártida como de Amazonia las tentaciones puristas al estilo "roussoniano" que tienden a una preservación de tal magnitud que hacen imposible toda política de desarrollo, autosustentable o no. Debe tenderse a un concepto de seguridad ecológica más equilibrada cuya motivación sea la seguridad de los pueblos y la conservación de los recursos, más amplia, más abierta y democrática"* (Ecología e Política Editora Vozes Ltda. Edic. Rio 1991, Conclusiones generales aut. cit.).

El interesante trabajo, que el autor comparte con otros analistas, se extiende en consideraciones acerca de la necesidad de coordinar acciones a partir del intercambio de información referida a la preservación equilibrada de áreas sudamericanas susceptibles de verse envueltas en explotaciones irracionales, por encima del mejor destino de los pueblos que viven en ellas.

EPÍLOGO
EN LA ECO RÍO 92 LA REUNIÓN CUMBRE DE LA TIERRA

Al cerrar esta agenda abierta sobre el final de la guerra fría y el inicio del mundo cambiante que se insinúa después de ella, no puedo evitar hacerlo con la perspectiva de un patagónico en el trópico.

Las transformaciones que aquí se han insinuado parcialmente no excluyen variantes posibles. Y tampoco puedo imaginar al Cono Austral Americano fuera de ellas. Con su carácter de tesoro natural, donde el impacto ambiental de la contaminación no se ha hecho sentir todavía. Adonde conviven numerosas especies animales y vegetales aun no investigadas por la ciencia. Con glaciares y campos de hielo en algunos casos más extensos que países europeos completos. Con la particularidad de ser uno de los desiertos esteparios que tiene reservas acuíferas casi intactas, justo cuando las Naciones Unidas tienen la probabilidad de conflictos sobre recursos hídricos en varias partes del planeta.

La impresión percibida en la ECO '92 tiende a la admiración por la capacidad organizativa demostrada para un evento mundial que ha convocado a la casi totalidad de la dirigencia política del planeta. Pero a su vez debe decirse que el pueblo brasileño ha estado ausente del espectacular despliegue cosmopolita que reunió en Río en original babel de fin de siglo, y sin que la una perturbe mayormente a la otra, a los funcionarios estatales sus limusinas y sus cerradas custodias armadas junto con el movimiento "Greenpeace", los consejos aborigenistas y los artistas e intelectuales contestatarios de medio planeta.

Ante esta conmoción de dos semanas el pueblo propiamente dicho ha mirado de lejos, pero tengo la absoluta certeza de que sabía bien de qué se trataba.

En esa evidencia anoto las muchas veces que vi escrita en paredes de tugurios, así como en el rincón de fachadas de lujosos hoteles. En el tronco de palmeras y piedras de la playa así como en bancos de plaza, adonde pernocta gente de las calles, la frase: *"Amazonia e Nossa"*.

Repetida tosca despareja a carbón o en aerosol verde y amarillo, pero siempre igual. Como cuando alguien quiere dejar señal de su presencia. Un interrogatorio que hice me dio una respuesta, no emitida por ninguna autoridad científica, sino apenas por un simple ciudadano expectante de lo que sucedía a su alrededor: *"Brasil sin el carnaval no es Brasil y sin Amazonia tampoco. Es como si ustedes los argentinos aceptaran indiferentes quedarse sin la Patagonia"*.

Comodoro Rivadavia, julio de 1992

ÍNDICE

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Enero de 2012

Este libro abarca tres enfoques temáticos que se sintetizan. El primero esta dedicado a la guerra del Atlántico Sur de 1982 a raíz de su trigésimo aniversario, pero tomando como base esencial las narraciones de los patagónicos que tuvieron una proximidad mayor al hecho.Prevalecen en el enfoque las vivencias de los soldados patagónicos y sus familiares y se incluyen fotografías tomadas en el frente, que en algunos casos son inéditas. Cerrando esta parte con los recuerdos presentes de muchos de sus protagonistas de entonces.

En el segundo el autor, docente universitario y conferencista sobre el tema, analiza las proyecciones del conflicto del Atlántico Sur en las postrimerias de la guerra fría. Analizando a cada uno de los actores estatales que en distinto grado tuvieron incidencia en el mismo,con minuciosa información de aquellos años posteriores a la finalización del conflicto Este-Oeste y los reacomodamientos estratégicos que suscitó.

Para terminar con un avance sobre los primeros pasos de la hoy mas que vigente lucha por los recursos naturales planetarios y su impacto sobre los lugares adonde estos se ubican. Al cierre su optica de patagónico,con vocación continental sudamericana, se enfoca sobre tres lugares que lo perturban y a los que atribuye estar llamados a escenificar grandes confrontaciones de los poderes mundiales y regionales: la Amazonia,la Patagonia y la Antártida. De los cuales la guerra del Atlántico Sur de 1982 fue su primera expresión hace treinta años.




ISBN 978-987-02-5546-8